

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA SOCIOLOGÍA**



**TESIS DE GRADO**

**VAMOS M'JO: TORNEOS DE RIÑAS DE GALLOS EN SUD YUNGAS  
DESDE UN ENFOQUE MULTIESPECIE**

**MATILDE NUÑEZ DEL PRADO ALANES**

**Tutora: Alison Spedding**

**La Paz – Bolivia**

**2022**

A Mino, por ser mi inspiración, mi compañero y mi maestro, sin el que nada de esto  
—ni nada de lo que he hecho en los últimos 12 años de mi vida— sería posible.

## Agradecimientos

A Alison Spedding, quien además de ser mi tutora es mi amiga, y me ha brindado todas las condiciones que necesitaba para poder llevar a cabo mi trabajo de campo. Las palabras no alcanzan para describir su compromiso y nivel como docente y tutora, y tampoco para expresar mi agradecimiento hacia ella.

A todas las personas que me han ayudado a analizar las riñas de gallos y además me han acompañado asistiendo a las mismas conmigo en alguna ocasión: Helan, Kant, Pablo, Elo, Tania, gracias por eso. Igualmente, a todas las personas que han revisado mi tesis para darme sus opiniones, en especial a Éner por los detallados comentarios.

A Juani y Gaia por acompañarme en la última —y tediosa— etapa de redacción y revisión de este texto.

A Ale, mi herma, por acompañarme en el camino de la reflexión, la crítica y el activismo, por poder escucharnos mutuamente, y por ser una de las pocas personas que me presta atención.

Finalmente, aunque suene cliché, agradezco infinitamente a mis padres, no por darme la vida —eso se los reprocho— sino por haberme permitido siempre seguir mis impulsos —dejando carreras, cambiando de rumbos, vagueando un poco— sin que nunca me hayan reclamado o dejado de apoyarme incondicionalmente no sólo económicamente sino también emocionalmente, y a mi hermana Natalia sin cuyo sustento psicológico, emocional y todo tipo de apoyo posible que siempre me brinda ni siquiera estaría viva. A mi amado Mino no es suficiente agradecerle, por eso a él le dedico esta tesis.

## ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Aspectos teóricos y metodológicos	5
2.1 Aspectos teóricos	5
2.1.1 Estudios humano-animales	5
2.1.2 La complejidad de los espacios en ciencias sociales	11
2.1.3 Entretenimiento, deportes y estudios humano-animales	13
2.1.4 Riñas de gallos: cultura, género y origen social	17
2.2 Aspectos metodológicos	21
3. Objeto de estudio	24
3.1 Origen y difusión	24
3.2 Aspectos legales	28
3.3 Lugar de estudio	34
3.4 <i>Gallus gallus domesticus</i>	36
4. Torneos de riñas de gallos	48
4.1 El gallero	49
4.2 Actividades previas al torneo	56
4.2.1 El criadero	56
4.2.2 Reproducción y crianza	58
4.2.3 Pre-cuido	71
4.2.4 Entrenamiento y preparación	75
4.2.5 Organización y convocatoria	79
4.3 Durante el torneo	87
4.3.1 El reñidero	87
4.3.2 Pesaje y cotejo	89
4.3.3 Combates	90
4.3.4 Apuestas y puntuaciones	94
4.3.5 Fuera de juego: alrededor de las riñas	96
4.4 Después del torneo: Sobrevivientes	98

5. Conclusiones	100
6. Bibliografía	105
6.1 Leyes y reglamentos	115
7. Anexos	117
Plano 1. Esbozo de un reñidero en Chulumani: primer local	117
Plano 2. Esbozo de un reñidero en Chicaloma	118
Plano 3. Esbozo de un reñidero en Chulumani: frente al hotel	119
Plano 4. Esbozo de un reñidero en Río Blanco	120
Plano 5. Esbozo de un reñidero fijo en Chulumani	120

## 1. INTRODUCCIÓN

El tema de esta investigación son los torneos de riñas de gallos en Sud Yungas, analizados a partir de la relación entre seres humanos y animales de otras especies. Se examina en qué consisten las peleas de gallos, cómo se organizan, qué actores sociales participan en las mismas, qué tipos de torneos se realizan y dónde. Especialmente, me concentro en las diferentes formas de relación entre seres humanos y animales no humanos a lo largo del proceso de organización y realización de las riñas de gallos, así como en el vínculo de dicha relación con las posiciones sociales que ocupan quienes participan en las mismas y los aspectos simbólicos de dicha actividad.

La riñas de gallos no son sólo espectáculos sangrientos de aves peleando ferozmente — incluso a veces hasta la muerte—; su organización y realización implican múltiples relaciones sociales y construcciones simbólicas, además de intercambios monetarios. Más allá del, por así decirlo, ‘campo de acción’ donde están los dueños de las aves, uno o más jueces, personas apostando y otras sólo observando, las riñas de gallos implican gente comprando, vendiendo, criando, alimentando y cuidando gallinas, polluelos y gallos, hay entrenamiento y dedicación, se forman círculos sociales, hay viajes constantes, hay compra y venta de accesorios, hay apoyo y conflictos familiares... y un largo etcétera. Pese a toda su complejidad, las riñas de gallos no se han investigado en el país —o al menos no he encontrado estudios relacionados con el tema, desde ninguna perspectiva y menos desde las ciencias sociales—, por lo que resulta novedoso hacerlo al menos en una región del mismo.<sup>1</sup>

En el contexto actual, por motivos que se indagan en la investigación, hay un rechazo creciente desde las ciudades —sobre todo desde grupos animalistas, aunque no exclusivamente— hacia actividades de entretenimiento con animales, incluyendo las peleas de gallos. También parece haber cierta crítica a este tipo de eventos desde las comunidades. Además, existen leyes que hacen énfasis en la protección de animales<sup>2</sup> y prohíben su uso para entretenimiento. El hecho de que, pese a lo mencionado, se sigan

---

<sup>1</sup> Tengo conocimiento de que un estudiante de Sociología de la UMSA presentó y aprobó su borrador de tesis sobre las riñas de gallos en el trópico (no sé si en Cochabamba, en Santa Cruz, o en ambos), pero no pude acceder al mismo.

<sup>2</sup> Aunque lo correcto es decir ‘animales no humanos’, en vez de sólo ‘animales’, ya que los y las humanas son también animales, a lo largo del texto usaré ‘animales’ en lugar de ‘animales no humanos’ por una cuestión de fluidez de lectura y espacio. Igualmente, en general, salvo excepciones, evitaré el uso de ‘las y los’ humanos y ‘las y los’ animales, o ‘las/os’ humanas/os y ‘las/os’ animales, puesto que una escritura de ese tipo hace la lectura menos amena y fluida. Por último, dado que también participan gallinas y algunas mujeres, podría referirme a los grupos en género femenino —es decir: las humanas y las animales—, pero usaré el género masculino en este caso, ya que hay una participación mayoritaria de machos (humanos y no humanos) en el ámbito que investigo.

organizando riñas de gallos en una gran parte de los Yungas, así como en casi todo el país, implica que son realmente importantes para quienes participan en ellas y, por lo tanto, es necesario investigar al respecto.

Desde las primeras observaciones al objeto de estudio es posible identificar que hay construcciones simbólicas vinculadas a la masculinidad generadas y/o reforzadas a partir de las riñas de gallos; además, se ve que se establecen relaciones interregionales y que se conforma una identidad grupal en torno a este ‘deporte’ o ‘juego’. Se pueden identificar jerarquías y especializaciones internas entre las personas directamente relacionadas con esta actividad y, analizándola en términos más amplios, pueden salir a la luz cuestiones de género y de clase. Aparte, existen varias diferencias entre los contextos sociogeográficos en los que se realizan riñas de gallos, por lo que compararlos podría contribuir a entender y analizar algunas diferencias entre ciudad, pueblo, pueblo semi-rural y comunidad.<sup>3</sup> Se puede ver, entonces, que el estudio de las riñas de gallos puede aportar al conocimiento sociológico en varios ámbitos, como género, identidad y clase, así como a analizar las dimensiones urbanas y rurales desde una perspectiva no binaria.

Por otro lado, desde la sociología y las ciencias sociales en general, salvo excepciones, parece haberse considerado que la sociedad y las relaciones sociales que la componen son únicamente humanas. Sin embargo, animales de otras especies interactúan permanentemente con la nuestra de diversos modos y en distintos grados; no incluirlos en el análisis social es un error, pues se excluye un componente activo de la sociedad. Aparte del prestigio en juego según identidades locales y de clase, en las riñas de gallos existe una identidad masculina en la cual el gallo ocupa un lugar especial a nivel simbólico, y donde el vínculo entre el gallero y su ave es central para entenderla. Además, hay diferentes tipos de relación entre seres humanos y otros animales que varían según la posición de los actores y su actividad específica dentro del ámbito de las riñas de gallos.

Entonces, investigar sobre las riñas de gallos con un enfoque multiespecie —perspectiva central en esta investigación—, puede significar un aporte a —y desde— los denominados ‘estudios humano-animales’ (EHA), que son relativamente novedosos dentro de las ciencias sociales y que aún son poco conocidos, abordados y utilizados. Con ‘multiespecie’ quiero decir que no sólo se consideran las relaciones sociales humanas, sino que todos los animales son tomados en cuenta como sujetos de esta investigación, en tanto mantengan relaciones sociales significativas dentro del tema estudiado. Se trata de un enfoque bastante amplio y a veces muy difícil de llevarlo a la práctica, pero que resulta indispensable y vale la pena al menos intentar aplicarlo si se pretende aportar en algo a/desde los estudios humano-animales.

---

<sup>3</sup> Más adelante explico la diferencia entre esos espacios sociales.

Tomando en cuenta todo lo anterior, el objetivo de esta investigación consiste en analizar los torneos de riñas de gallos en Sud Yungas en sus diferentes procesos, a partir de un enfoque multiespecie. En ese sentido, se observan las formas de relación humana-animal en todas las actividades que se dan en torno a las riñas de gallos. En base a la información presentada, se hará un análisis a partir de tres dimensiones entrelazadas: espacio, género y especie.

## **2. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS**

### **2.1 Aspectos teóricos**

Las ciencias sociales, incluso en sus vertientes consideradas ‘críticas’, se caracterizan mayoritariamente por considerar únicamente a los seres humanos como sujetos y agentes sociales, dejando así de lado al resto de animales del concepto de sociedad. Dado que la propia elección de mi objeto de estudio surgió a partir de un cuestionamiento a ese tipo de perspectiva predominante, la posición teórica y epistemológica desde la cual abordaré las riñas de gallos es la de los denominados ‘estudios humano-animales’. Ya que se trata de una corriente poco conocida, comenzaré exponiendo brevemente su historia y algunos de sus principales aportes a las ciencias sociales. Analizaré también la división urbana-rural y sus limitaciones, a partir de las relaciones humanas-animales. Luego, puesto que las riñas de gallos son una actividad considerada ‘de entretenimiento’ —o, específicamente, un deporte—, analizaré cómo se han aproximado los estudios humano-animales a los estudios del ocio y el deporte. Finalmente, realizaré un balance general de los estudios existentes sobre riñas de gallos, en el que presentaré los enfoques adoptados mayoritariamente, las temáticas más consideradas y los principales resultados de éstos.

#### **2.1.1 Estudios humano-animales**

La principal corriente desde la cual abordo mi objeto de estudio suele ser llamada ‘estudios humano-animales’, ‘antrozología’ o ‘estudios animales’. Para quienes optan por ‘estudios animales’, la denominación ‘estudios humano-animales’, además de ser una tautología nominal —pues el ser humano es un animal—, es contradictoria porque conlleva a la aceptación de la típica diferenciación tajante entre seres humanos y el resto de especies animales, lo cual se supone que se critica desde esta corriente; en ese mismo sentido, consideran que su elección es una forma de denotar un posicionamiento ideológico y crítico, que no puede ser obviado. Pese a aceptar que la contradicción mencionada es cierta, las personas que utilizan ‘estudios humano-animales’ argumentan que es el nombre más apropiado, porque resalta el objeto central de la corriente, que no es el estudio de los



animales no humanos en sí mismos, sino de los aspectos sociales de la relación entre éstos y los humanos y sus instituciones; en cambio, ‘estudios animales’ podría hacer referencia a disciplinas o ciencias como la zoología o la veterinaria, o incluso a las que se concentran únicamente en el ser humano, sin importar que tomen una sola especie como objeto de estudio y algunas no consideren necesariamente los aspectos sociales de la misma. Desde ambas posiciones, se critica ‘antrozología’ por parecer la suma de dos disciplinas específicas —la antropología y la zoología—, lo cual no refleja el aspecto multi-interdisciplinario que caracteriza la corriente (DeMello, 2012, pp. 4-5).<sup>4</sup> En esta investigación se opta por utilizar la denominación de ‘estudios humano-animales’, pues considero que es la que mejor expresa el carácter de la misma.<sup>5</sup>

Los estudios humano-animales (en adelante EHA) surgieron hacia fines del siglo XX y se han ido potenciando sobre todo a partir del 2000. Al parecer, fue el crecimiento de los movimientos de protección animal lo que impulsó en gran parte su surgimiento. Textos ya clásicos como *Animal liberation* [Liberación animal] de Peter Singer, publicado en 1975, o *The Case for Animal Rights* [El caso de los derechos animales] de Tom Regan, de 1983, habrían despertado el interés en ‘la cuestión animal’ dentro de un ámbito académico más amplio que sólo el de las ciencias naturales (Taylor, 2013).<sup>6</sup> Estos textos se enmarcan dentro del ámbito de la filosofía, donde la ‘cuestión animal’ significó un cuestionamiento a los derechos ‘humanos’, pues se planteó desde entonces la posibilidad de ampliar muchos de los derechos considerados ‘humanos’ también a otras especies.

Aunque su origen se dio en el plano filosófico, la cuestión animal transgredió los límites disciplinarios y surgieron los EHA, que combinan diferentes áreas del conocimiento y usando diversas metodologías y tipos de fuentes, pero intentando mantener al mismo tiempo la rigurosidad que asegura que sus aportes a la teoría y al conocimiento sean valederos (Acero, 2017, p. 33). La mayoría de la producción académica dentro de esta tendencia proviene de la Sociedad Internacional de Antrozología (ISAZ, por sus siglas en

---

<sup>4</sup> Existe también una corriente denominada ‘poshumanismo’, que comparte muchos aspectos con los EHA y las demás corrientes mencionadas. No detallo al respecto, puesto que se trata de una corriente más específicamente vinculada a la filosofía; sin embargo, considero importante mencionar, aunque sea a pie de página, que muchos de sus aportes han sido y siguen siendo cruciales para el desarrollo teórico y metodológico de los EHA.

<sup>5</sup> Una opción alternativa a esas denominaciones podría ser ‘estudios animales humanos-no humanos’, con lo cual se resaltaría que los seres humanos son también animales y que el enfoque está en la relación entre éstos y el resto de animales. Sin embargo, nunca ha sido utilizada y mi objetivo no es complejizar más el asunto. Además, resulta muy largo y podría hacer tediosa la lectura. Por eso, he optado por usar ‘estudios humano-animales’ en el resto de este texto, porque sí me parece que resalta el aspecto relacional y social de la corriente. Pese a mi elección, debo aclarar que también considero válida la crítica de quienes optan por ‘estudios animales’.

<sup>6</sup> *Animal Rights & Human Morality* [Derechos Animales y Moralidad Humana] de Bernard Rollin, publicado en 1981, también es considerado un clásico, aunque es menos mencionado que los otros dos.

inglés)<sup>7</sup> y el Instituto Animales y Sociedad (ASI, por sus siglas en inglés).<sup>8</sup> También existen departamentos académicos universitarios especializados en el estudio de la relación humana-animal y el lugar de las animales en la sociedad —la mayoría en universidades de Estados Unidos, Inglaterra y Australia—, que aportan con tesis, libros y talleres. Además, cabe resaltar las editoriales Routledge y Palgrave Macmillan, puesto que ambas cuentan con series de libros académicos específicamente dedicadas a los EHA. Otra fuente es el Instituto de Estudios Críticos Animales (ICAS, por sus siglas en inglés),<sup>9</sup> aunque es el que más explícitamente vincula su producción a objetivos político-activistas, dejando el plano académico en segundo lugar, y con una crítica abierta a la pretensión de objetividad de los EHA.

Debido al origen de los EHA y sus medios habituales de difusión, la mayoría de bibliografía está en inglés y no ha sido traducida al español, salvo excepciones. Quizás es por ello que no se conoce mucho al respecto en Latinoamérica, lo cual deriva al mismo tiempo en que no se financien ni se realicen investigaciones desde esta perspectiva en la región. Sin embargo, los esfuerzos de algunas personas están empezando a generar debates y producción académica latinoamericana dentro de esta tendencia, a lo que ha aportado mucho la creación del Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos Animales (ILECA),<sup>10</sup> que cuenta con su propia revista. Pese a ello, los EHA aún no están del todo consolidados en la región; aunque hay algunas cuantas investigaciones con esta perspectiva realizadas por extranjeras en algunos países de Latinoamérica, Centroamérica y el Caribe, existen muy pocas publicaciones de estudiosas latinoamericanas y, por ende, muy pocos textos en español. De éstos, casi todos son artículos cortos que no dan lugar a mucha profundización de los temas que tocan; la única excepción que encontré, que podría convertirse en un libro académico serio, es la tesis de la colombiana Miriam Acero (2017),

---

<sup>7</sup> La ISAZ (International Society for Anthrozoology) fue creada en 1991 en Inglaterra y luego se expandió a países de Europa, Oceanía y Norte América; se trata de una organización de apoyo al estudio científico y académico de la interacción humano animal que ha aportado con muchos libros y, sobre todo, con su revista multidisciplinaria “Antrozoös”, creada entre 2001 y 2002 (Esta información está disponible en su página oficial: <http://www.isaz.net>).

<sup>8</sup> El ASI (Animals & Society Intitute) es una organización académica Estadounidense creada en 1993, dedicada al estudio de la relación entre humanos y animales no humanos desde diversas perspectivas. Cuenta con una revista, “Society & Animals”, que se publica bimensualmente, y además ha publicado varios libros. También ofrece programas educativos y promueve la creación de programas de Estudios Humano-Animales en universidades (Esta información está disponible en su página oficial: <http://www.animalsandsociety.org>).

<sup>9</sup> El ICAS (Institute for Critical Animal Studies) se creó en Estados Unidos en 2001 y se internacionalizó a partir de 2011, contando hoy en día con sedes en Latinoamérica, Oceanía, Asia, Europa y África; su objetivo es generar una teoría holística que genere acciones concretas ligadas a la liberación animal y el anarquismo (Esta información está disponible en su página oficial: <http://www.criticalanimalstudies.org>).

<sup>10</sup> El ILECA se creó hace aproximadamente 5 años, como nodo del ICAS en Latinoamérica. Su “Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales” cuenta aún con pocos números, pero todos son de acceso libre y gratuito por internet. (Esta información está disponible en su página oficial: <http://revistaleca.org>)

sobre animales de compañía y salud pública. En Bolivia no he logrado encontrar ninguna producción dentro de esta tendencia.

Los EHA critican la poca o nula atención a las relaciones sociales multiespecie en ciencias sociales. Éstas, generalmente, “se presentan a sí mismas preeminentemente como ciencias de discontinuidad entre seres humanos y animales” (Noske, 1993, p. 187), con lo que terminan mutilando su objeto de estudio. La sociología, sobre todo, se habría centrado en los seres humanos, dejando de lado todo lo que compartimos con el resto de animales. La cuestión animal en este ámbito no tuvo que ver tanto con los derechos sino que se planteó la posibilidad de que los animales fueran sujetos sociales e incluso agentes, en tanto fueron sujetos activos que incidieron directamente en el curso de la historia (Irvine, 2007).

El interés por incluir a los animales en el análisis sociológico surgiría, recién, a partir del surgimiento de los EHA, siendo casi nulo antes. Se reconoce, en cambio, que la antropología se habría ocupado un poco del tema animal desde mucho antes (Acero, 2017, p. 34; DeMello y Shapiro, 2010, p. 310), aunque no por ello está absuelta de críticas desde los EHA y más específicamente desde la antrozoología. Así, Noske (1993, p. 185) plantea que en antropología suele prevalecer una perspectiva antropocéntrica bajo la cual se considera a las animales como parte central de la economía, no como sujetos sino como recursos, productos, cosas de un ecosistema centrado en el ser humano. Otra crítica a la antropología —que se podría aplicar también a la sociología—, es que suele reconocer la cultura como algo únicamente humano mientras que al resto de animales se les ve como seres que obedecen únicamente a las leyes de lo que se entiende comúnmente como ‘instinto’ (Acero, 2017, p. 34). En ese sentido, investigadoras e investigadores como Mullin (2002), Noske (1993), Acampora (2016), Boria (2010) y Hurn (2014), entre muchos otros, han criticado la relegación de las animales a objetos en gran parte de la producción académica antropológica. Esto no significa, por supuesto, que no se reconozcan en absoluto los aportes de la antropología a los EHA, pues esta suele incluir algo sobre las animales no humanos en sus investigaciones y es dentro de la que más se ha problematizado ciertas categorizaciones binarias que hacen aparecer como reales e irrefutables límites que podrían ser discutibles, como entre lo humano y lo no humano, o entre cultura y naturaleza, que son asuntos de interés central para la comprensión de la relación entre humanas y otras animales.

Un ejemplo prolífico de esa posición crítica se ve reflejado en el trabajo de Descola (2012), que, en *Más allá de naturaleza y cultura*, dedica más de 600 páginas a explicar por qué oposiciones como naturaleza/cultura o humano/no humano, son en realidad construcciones sociales surgidas en contextos específicos, que pueden variar con el paso del tiempo en una misma tradición cultural y pueden ser inexistentes o mucho más complejas en culturas

distintas a la que usualmente se denomina ‘occidental’. Tomando eso en cuenta, identifica cuatro tipos de ontología existentes si se toma en cuenta todas las culturas conocidas en el mundo: animista, totemista, analogista y naturalista. No entraré en los detalles de cada una, lo importante es que partiendo de su esquema demuestra que, por ejemplo, la noción misma de ‘naturaleza’ —entendida como todo lo que no es humano ni ha sido modificado por la sociedad humana—, no existe en los modelos animistas o totemistas, mientras que es característica esencial del naturalismo. Lo mismo sucede con el/lo ‘humano’ —diferenciado de manera absoluta de lo no humano, sean animales, plantas o seres inorgánicos—, que no es algo tan delimitado, por ejemplo, en las sociedades animistas, que consideran prójimo a los animales puesto que siguen pautas de conducta similares a las suyas.<sup>11</sup>

Otro significativo aporte antropológico es *Rodeo*, de Elizabeth Atwood (1982). En su libro plantea que el rodeo en Estados Unidos no sólo es un deporte sino que es una especie de enfrentamiento ritual entre animales y humanos (y algunas humanas), que refleja los principales valores culturales y la forma de situarse en el mundo de la sociedad que lo practica.<sup>12</sup> A partir del análisis de los diversos tipos de relaciones que tiene la gente del rodeo con los animales dentro y fuera de éste, la autora complejiza las percepciones en torno a naturaleza y cultura, lo domado-lo silvestre-lo salvaje, lo moderno y lo no moderno, y lo humano y lo animal. Plantea, por ejemplo, que los varones de ese medio se consideran los portadores de la cultura y asocian a las mujeres con la naturaleza —y con los animales como parte de ella—, pero sólo en sus aspectos pasivos, que son justamente los que menos valoran. Sin embargo, a la vez, los animales salvajes —que también son considerados parte de la naturaleza pero no desde un punto de vista despectivo— son admirados y dignos de ser competencia de los varones, justamente por su carácter indómito.<sup>13</sup>

En el caso de Bolivia, un gran estudio antropológico donde las relaciones humanas-animales son centrales es *Río de vellón, río de canto*, de Denisse Y. Arnold y Juan de Dios Yapita (1998), donde las autoras examinan la tradición oral andina desde la óptica de las

---

<sup>11</sup> Aunque el autor no mencione los EHA como enfoque teórico de su trabajo, ha sido utilizado en muchos estudios y se puede encontrar varias reseñas del mismo en revistas de esta corriente. Cabe mencionar también que el tema de los límites entre lo humano y lo animal ha sido uno de los temas centrales de análisis entre los EHA, entre ellos se pueden mencionar los textos de Asdal, Druglitrø y Hinchliffe (2017), Bartosch y Ohrem (2017), Carter y Charles (2011) e Ingold (1994), para dar algunos ejemplos.

<sup>12</sup> El rodeo estadounidense al que hace referencia el texto consiste en una serie de actividades diversas en las que los participantes humanos intentan domar animales salvajes. Las disciplinas de competencia más frecuentes en un rodeo son la monta, la captura con lazo y el derribe de tales animales, generalmente potros y animales vacunos. Este deporte está relacionado con la cultura vaquera y está muy difundido en Estados Unidos, sobre todo en el Oeste, donde se realizan grandes festivales en torno al mismo.

<sup>13</sup> El texto es mucho más complejo, pero no entro en detalles por cuestiones de espacio; sólo quería resaltar algunos de sus aportes importantes. Al igual que Descola, Atwood no considera —o al menos no menciona— los EHA como enfoque analítico, pero también ha sido muy citada dentro de esta corriente.

mujeres de Qaqachaka —en el sur del departamento Oruro—, a partir de las canciones a los animales. Estas canciones se dividen en dos tipos: aquellas dirigidas o que tratan sobre los camélidos andinos —llamas y alpacas—, y otras sobre los animales introducidos —cabras, ovejas, mulas, caballos y bueyes. En general, en el texto se muestra la relación entre el canto a los animales y el tejido, aprendizajes y procesos que van de la mano, y son una expresión de saber femenino y su cultura. Si bien los animales no aparecen explícitamente como sujetos, ni se debate demasiado al respecto, este trabajo muestra una relación humana-animal diferente a la típica occidental, y aparece como central en el análisis.

En el caso de la sociología, como mencioné anteriormente, la consideración de las especies animales no humanas como parte integral de la sociedad fue bastante tardía y, además, fue y sigue siendo rechazada y confrontada por los sectores más tradicionales de la disciplina y hasta por algunas corrientes críticas relacionadas con la misma. En consecuencia, el papel de los EHA y su lugar en la sociología ha sido un tema recurrente en muchos artículos de sociólogos y sociólogas de esta corriente desde sus inicios. Según los estadounidenses Arnold Arluke y Clinton Sanders la consolidación de lo que ellos denominan ‘sociología animal’ o ‘estudios animales sociológicos’, como subdisciplina legítima, es obstaculizada sobre todo por los intereses económicos de los y las sociólogas más tradicionales, que piensan que los EHA podrían acaparar parte del financiamiento que se les destina. Sorprendentemente, corrientes críticas, como los estudios de género o los estudios culturales, pese a tener mucho en común con los EHA, tienden a rechazarlos porque consideran que darle tanta importancia a la ‘cuestión animal’ termina igualando a sus sujetos de estudio —generalmente grupos humanos oprimidos— con los animales, lo cual les resulta despectivo —desde una perspectiva antropocéntrica y especista como la suya, claro—, y también por las cuestiones de financiamiento referidas (Arluke, 2002; Arluke y Sanders, 1996; Sanders, 2007).

Arluke (2002), en relación con lo anterior, propone que, aunque los EHA estén caracterizados por su metodología variada y su heterodoxia teórica, la sociología animal necesita diferenciarse de otras disciplinas y definir bien su enfoque para legitimarse como subdisciplina sociológica. Analizando lo avanzado en el campo, plantea la necesidad de realizar estudios centrados en la relación humana-animal, considerando seriamente el papel de los animales y no sólo partir de una temática que incluya animales pero centrada en el análisis en la parte humana, con lo cual se deja de lado la importancia de la relación humana-animal en sí misma. Por otro lado, considera que por el momento la mayoría de los estudios de esta corriente se limitan a aplicar teorías de escuelas clásicas —sobre todo el interaccionismo simbólico y el funcionalismo— en lugar de proponer una renovación teórica; por ello, encuentra necesario organizar los logros en el área desde un punto de

vista teórico y no como un simple listado de temáticas, como suele suceder en muchos balances de la cuestión. En su opinión, tomando en cuenta sus propuestas, la sociología animal sería tomada en serio y podría aportar desde su campo de estudio a los EHA.

Con la misma posición, sociólogos y sociólogas como Irvine (2008 y 2012), Kruse (2002), Peggs (2012), Hobson-West (2007), Nibert (2003), Franklin (1999) y Hernández (2015), entre otras, se han concentrado en delimitar los EHA dentro del campo sociológico, proponiendo lineamientos para una ‘sociología animal’ como subdisciplina cerrada. En mi opinión, eso va en contra de una de las características más ricas de los EHA, que es su carácter multidisciplinario y heterodoxo. Además, la difusión de dicha tendencia ha tenido como resultado que la mayoría de la producción dentro de la corriente se centre en relación humana-canina en las ciudades, por ser la relación humana-animal más directa y asimilada en el espacio de estudio predilecto de la sociología, que es el área urbana. Por supuesto, eso no significa que no haya importantes contribuciones de la sociología a los EHA; sin embargo esa tendencia es una muestra de cómo la división disciplinaria tajante y — asociada a ello— la separación frontal entre lo urbano y lo rural pueden ser perjudiciales para las ciencias sociales en general.

### **2.1.2 La complejidad de los espacios en ciencias sociales**

En general, en la carrera de Sociología en la UMSA enseñan dos perspectivas respecto al espacio: la sociología urbana —enfocada en la ciudad— o la sociología rural —enfocada en el campo. Pareciera, pues, que la realidad social estuviera dividida por una línea fija y clara en dos mitades muy diferentes. Ese punto de vista —en la disciplina en general— suele venir acompañado, además, por la asociación de la ciudad con la modernidad, el desarrollo, la transformación y lo complejo —temas de estudio generalmente priorizados por la sociología—, mientras que el campo se considera compuesto por sociedades agrícolas, simples, fijas y menos desarrolladas. Desde mi perspectiva ese tipo de prejuicios sociológicos impiden aportes novedosos y enriquecedores al conocimiento de la sociedad en toda su complejidad y amplitud.<sup>14</sup>

El hecho de separar la realidad social entre la ciudad y el campo, resulta en la omisión de ciertos espacios sociales que no encajan por completo en ninguna de esas dos opciones. Un ejemplo de esto son los denominados ‘pueblos’; es decir, aquellos centros poblados que no son muy grandes y que están ubicados relativamente lejos de la capital del

---

<sup>14</sup> Como se ha visto, la tendencia a dividir la sociedad en área rural y urbana, y a considerar sólo la segunda, ha calado también en la ‘sociología animal’ y ha limitado sus temas de estudio. Por supuesto, existen estudios en Bolivia centrados en espacios que no se adecuan a la división tajante entre lo urbano y lo rural, sobre todo de pueblos. Sin embargo, en este caso me refiero a la división entre ambos espacios específicamente en la enseñanza de la carrera de Sociología de la UMSA.

departamento —que es lo típicamente urbano— y que, más bien, están más cerca de las comunidades agrarias —que son las que conforman típicamente el campo. Pese a que en Bolivia y otras partes del mundo los centros poblados con más de 2000 habitantes son categorizados formalmente como urbanos,<sup>15</sup> varios espacios que cumplen con tal requisito siguen siendo socialmente considerados pueblos. Éstos —más allá de la cantidad de su población— tienen características muy distintas a los grandes centros urbanos de los que se ocupa mayoritariamente la sociología urbana —que suelen ser las capitales de departamentales y ciudades muy cercanas a ellas—, y también son distintos a las comunidades rurales, aunque éstas estén próximas a él. Al partir de una diferenciación binaria entre la ciudad y el campo, entonces, se dejan de lado temas de estudio importantes —ése es el caso de mi objeto de estudio, lo cual me motivó a reflexionar al respecto.<sup>16</sup>

En la sociología boliviana una de las excepciones a la visión binaria es la perspectiva de Alison Spedding, quien propone que en el imaginario de los yungueños —o al menos a los comunarios yungueños— hay tres espacios: el pueblo, la comunidad y el monte. El pueblo, sin más, resulta ser siempre la capital de provincia o municipio, en este caso Chulumani, donde las casas son pegadas la una a la otra. Mientras que la comunidad se caracteriza por tener las casas alejadas la una de la otra. De acuerdo a su análisis, el pueblo se identifica con el mercado —aunque haya comercio también en las comunidades— mientras que la comunidad se caracteriza por la producción y el monte se caracteriza por la extracción y recolección (Spedding 1996, 2013). Aunque plantea que se puede asociar el pueblo con el campo, como espacios donde hay humanos, versus el monte, que se caracteriza porque allí no habitan humanos, o que se puede asociar el campo y el monte en contraposición al pueblo, siguiendo así la típica división entre lo urbano y lo rural, su análisis muestra que no hay una división binaria de la sociedad desde el imaginario yungueño (ibíd.).<sup>17</sup> Esto es algo que también he podido apreciar desde las riñas de gallos, que son una actividad característica de los pueblos y los pueblos semi-rurales.<sup>18</sup> Ahondaré más al respecto en capítulos siguientes.

---

<sup>15</sup> Ese dato está anotado en mis apuntes de la materia de Sociología Urbana, dictadas por René Pereira. Resulta que los motivos por lo que se decidió que un poblado es urbano cuando tiene más de 2000 habitantes, son desconocidos incluso por dicho especialista en el área. Dado que no encontré la explicación en ninguna otra fuente, podría decirse que se trata de un número elegido arbitrariamente. Se trata de una forma de categorización que no considera las características económicas, sociales y culturales de cada espacio poblado antes de etiquetarlo.

<sup>16</sup> Un ejemplo de los efectos negativos a los que se alude se puede observar en lo expuesto algunos párrafos después respecto a la sociología animal y su concentración en la relación humana-canina en las ciudades, dejando de lado el estudio del mismo tema fuera de las ciudades y analizando muy poco otros tipos de relación humana-animal —aunque, como se verá en adelante, hay algunas excepciones.

<sup>17</sup> La autora también explica que existen espacios intermedios, como el camino, el *chume* o el agua, pero es un asunto que no abordo en esta investigación porque no corresponde a mi tema de estudio.

<sup>18</sup> Abordo más adelante la diferencia entre pueblo y pueblo semi-rural.

Dentro de los EHA el asunto del espacio ha empezado a ser reflexionado seriamente por algunas autoras y autores; ejemplos de ello son los libros de Philo y Wilbert (2000), Atkins (2012), Holmberg (2014) y Nyman y Schuurman (2015), en los que se analiza cómo las diferentes construcciones sociales en torno al espacio pueden incidir en los tipos de relación entre humanos y otros animales. Lastimosamente, en ninguno de esos textos he encontrado algo relacionado directamente con mi objeto de estudio y, por otro lado, en los estudios existentes sobre mi tema no se suele reflexionar mucho al respecto. Quizás esto tiene que ver con que la mayoría de investigaciones sobre las riñas de gallos fueron realizadas en Estados Unidos o por estadounidenses en otros países, para quienes —al parecer— lo rural abarca todos los lugares sin gran desarrollo industrial, incluyendo las ‘pequeñas ciudades’ —a diferencia del caso boliviano donde, como ya se ha dicho, lo rural suele asociarse sólo al campo y a la actividad agrícola. En consecuencia, las riñas de gallos suelen ser categorizadas como un ‘deporte rural’, sin que se analice mucho si esta actividad presenta características diferentes según las especificidades de cada tipo de espacio en que se lleva a cabo. Sin embargo, mi trabajo de campo sobre las riñas de gallos es justamente lo que me ha llevado a reflexionar sobre este tema.

### **2.1.3 Entretenimiento, deportes y estudios humano-animales**

Entre las diversas actividades que involucran explícitamente la participación de animales, hay algunas que son calificadas como ‘de entretenimiento’. Dentro de los EHA se suele dividir éstas entre: zoológicos y parques marinos, circos, producción audiovisual y deportes (DeMello, 2012). En ese marco, los eventos con público espectador que implican el enfrentamiento con animales o entre ellos serían deportes, y, por lo tanto, actividades de ocio. Dado que las riñas de gallos se consideran dentro de tal categoría, a continuación expondré algo sobre la relación entre los estudios del ocio y el deporte y los EHA.

Uno de los primeros sociólogos en resaltar la relevancia de estudiar el ocio y teorizar al respecto fue el alemán Norbert Elias. Para Elias, la sociología habría menospreciado el ocio como objeto de estudio porque se lo situaba “dentro del imbricado complejo de dicotomías convencionalmente admitidas, como las que existen entre «trabajo» y «ocio», «mente» y «cuerpo», «seriedad» y «placer», fenómenos «económicos» y «no económicos»” (Elias y Dunning, 1992, p. 14), donde el trabajo era lo único que se consideraba serio y productivo, y todo lo demás ‘sólo’ entretenimiento, por lo cual no tendría relevancia. Sin embargo, critica el mismo, muchas de las actividades que se realizan en el tiempo libre —o sea en el que no se realiza un trabajo que sea socialmente considerado productivo—, no podrían describirse como ‘poco serias’ o ‘entretendidas’ o ‘de descanso’, puesto que igual implican el cumplimiento de responsabilidades, a veces impuestas externamente, que no son divertidas y pueden exigir diversos grados de esfuerzo



—como criar a los y las hijas, alimentarse, pagar las facturas, etcétera. Considerando que las actividades de ocio resaltan aspectos relevantes de la sociedad difíciles de captar en otros ámbitos de la vida social, el autor plantea que es necesario superar las ambigüedades en torno a la definición de ocio y estudiarlo con seriedad.

Desde la perspectiva mencionada, las únicas actividades que pueden ser consideradas ocio son las “actividades miméticas o de juego” (ibíd., p. 89). Esto quiere decir que, en tanto mimesis, son puestas en escena que “proporcionan un escenario ficticio para hacernos sentir una excitación que imita de algún modo la producida por situaciones de la vida real, aunque sin los peligros y riesgos que ésta conlleva” (ibíd., p. 57); tal sensación sólo puede ser provocada mediante la creación de tensiones que, al expresarse, puede generar una sensación placentera entendida como catarsis. En ese marco, los deportes son un tipo de actividad de ocio propio de la modernidad y tienen características específicas. Según Elias, pues, con el proceso de civilización y la consolidación del Estado-nación, algunos juegos se ‘deportivizan’; es decir que se institucionalizan y se convierten en deportes modernos. Éstos implican algún tipo de competencia, tienen público espectador, tienen un reglamento claro y relativamente homogéneo en una región bastante amplia, cuentan con infraestructura propia y se usan uniformes; además, se caracterizan por la reducción de la violencia y el peligro para los y las jugadoras que pasan a ser deportistas profesionales. En estos casos el aspecto lúdico puede ser inexistente, puesto a que el o la deportista profesional está obligado a participar en las competencias así no lo desee, puesto que el deporte se ha convertido en su trabajo.

Por su aporte conceptual, es innegable que Elias marca definitivamente un antes y un después en los estudios del ocio y el deporte, por lo que es casi ineludible tomar su propuesta en cuenta y está mencionado en casi todas las investigaciones dentro del campo. Sin embargo, su enfoque puede ser inaplicable en ciertos contextos. Un asunto llamativo es la poca claridad que hay respecto a cómo denominar las actividades recreativas de combate con la participación de animales. Desde la perspectiva de Elias, hay algunas de éstas que sí podrían ser consideradas deportes al menos en ciertos países, como las carreras de caballos en Estados Unidos o las corridas de toros en España. En ambos casos, pues, hay una reglamentación clara y relativamente fija, además cuentan con infraestructura destinada específicamente a su realización, la cual está adecuada a sus propias características, cumplen también con el requisito de que haya competición, y hay toda una industria grande y legal que maneja estos deportes. Lo mismo se observa en el caso del rodeo en Estados Unidos, según la descripción de Atwood (1982). Sin embargo, incluso en esos casos en los que parecería que una actividad es claramente un deporte en términos de Elias, al integrar las animales en el análisis su definición resulta limitada y podría ser cuestionada.

Por ejemplo, Elias considera que las ciencias sociales estudian los procesos sociales humanos y varias veces resalta que la sociedad está compuesta por sólo seres humanos. En ese caso, el toro no podría ser considerado un rival ni el caballo salvaje un contrincante, porque no sería posible entablar con ellos una relación social, y, de ser así, ver a un hombre atando a un caballo, por salvaje e impresionante que éste fuera, sería como ver a un boxeador golpeando su bolsa de entrenamiento, una actividad física, quizás incluso recreativa, pero no cumpliría con el requisito de implicar competencia, por lo cual, no sería deporte. Peor aún sería el caso de aquellos combates entre solamente animales. Incluso aunque en el trópico de Cochabamba y Santa Cruz hayan grandes palenques para riñas de gallos, hayan normas escritas y homogéneas, y también haya un amplio público observando, en fin, aunque cumple con muchas de las características de los deportes modernos, al no haber seres humanos combatiendo en el ruedo —‘sólo’ animales—, no habría deportistas. ¿Puede un deporte no tener deportistas? Por supuesto la solución obvia a todo esa complejización innecesaria es considerar que los animales también pueden participar como sujetos en todo tipo de relaciones sociales, rebatiendo lo propuesto por Elias.

Por otro lado, incluso considerando que los gallos o el toro o el caballo pueden ser sujetos sociales, el tema no es tan simple. Se supone que una de las características de las actividades recreativas es la participación voluntaria en las mismas, pero ¿se podrá decir que los animales participan voluntariamente en esas actividades? El estudio de Porter (2014) sobre el trabajo de las animales como asunto de ciencias sociales, considera que en este tipo de actividades los animales son trabajadores. Si bien se podría decir que igual hay deportes entre humanas donde las personas que compiten además de deportistas son trabajadoras, ellas deciden hacerlo y se les paga. Podría considerarse que la alimentación y el cuidado que recibe un toro desde que nace hasta el día de la corrida son una forma de pago, pero, en ese caso, tendríamos que asumir que a las esclavas humanas también se les ‘pagaba’. Desde el punto de vista del trabajo, queda claro, las animales en cualquier actividad recreativa en que se las involucra, son esclavos. Queda por reflexionar si pese a ello tienen capacidad de tomar ciertas decisiones e incidir en algún grado de sus vidas como agentes de las mismas o no, cuestión que analizaré como parte de esta investigación.

Evitando las complejidades mencionadas, desde los EHA la mayoría de las actividades de competencia entre animales o con animales son consideradas deportes y han sido analizadas como tales. Por lo que he observado, dentro de la corriente se tiende a diferenciar estos deportes de dos maneras: según su legalidad y valoración social; o de acuerdo al tipo de relación humana-animal en el deporte. Tales diferenciaciones influyen bastante en la forma de aproximación a los objetos de estudio. Por ejemplo, en Estados

Unidos tanto la equitación como el rodeo son deportes legales, sin embargo, el tipo de relación humana-animal en ambos es muy distinta. Así, cuando Atwood (1982) analiza el rodeo, se concentra en la significación del enfrentamiento entre hombres y animales salvajes, y en cómo operan dentro de ese ámbito ciertas categorías dicotómicas como cultura/naturaleza, humano/animal y, relacionada a esas, hombre/mujer. En cambio, estudios sobre equitación, como los de Hoog (2008), Gilbert (2014), Dashper (2018) o Dandy y Finkel (2018), tienden a resaltar la complicidad necesaria entre jinete y caballo y, partiendo de ello, analizan el carácter borroso de la frontera entre lo humano y lo animal, y la transgresión de los roles de género que resulta de ello. Por otro lado, pese a las diferencias mencionadas, ambos deportes entran en el mismo grupo de análisis si se los compara con otros deportes con animales que son prohibidos o socialmente criticados — como las corridas de toros— y más cuando además no hay una interacción directa entre humano y animal en el campo de juego —como las peleas de perros o las riñas de gallos. En tales casos, obviamente, el abordaje es muy distinto a los mencionados para la equitación y el rodeo.

En los artículos que encontré sobre peleas de perros, por ejemplo, he identificado tres tendencias. Hay estudios que las analizan desde la sociología de la desviación, por ser una actividad ilegal muy estigmatizada socialmente, y además por ser un ambiente donde circulan armas no autorizadas y sustancias ilícitas (Evans y Forsyth, 1988; Leffler, Lerner y Gillespie, 2002). La otra tendencia se vincula en cierto grado a la anterior, porque se considera el tema a partir de su clandestinidad, pero se concentra en el discurso que se maneja en el mundo de las peleas de perros, analizando sobre todo las formas de racionalización y de argumentación que usan sus participantes para justificar dicha actividad (Kalof y Taylor, 2007; Werkheiser, 2015). Por último, algo que se analiza recurrentemente sobre este tema son sus aspectos simbólicos y la forma en que se valida la masculinidad a partir de cierta identificación del hombre con el perro<sup>19</sup> (Evans, Forsyth y Gauthier, 1988; Kalof y Taylor, 2007). Algo que se observa en la mayoría de los textos mencionados es que el grupo de gente que asiste a las peleas de perros está mayoritariamente compuesto por hombres de clase baja y sin un alto nivel de instrucción, asunto en el cual —como se verá a lo largo del texto— se diferencia de las riñas de gallos, pese a las claras similitudes entre ambas actividades.

---

<sup>19</sup> La bibliografía que pude encontrar sobre peleas de perros se encuentra en inglés, donde es difícil identificar si los perros mencionados son hembras o machos porque, mientras que en español se dice “perro” o “perra”, inglés sólo se dice “dog”. Sin embargo, por todos los aspectos simbólicos asociados a la masculinidad, considero poco probable que se usen hembras en las peleas de perros. Por otro lado, en todos los programas de rescate de perros de pelea que he visto (hay un programa al respecto en Animal Planet, por ejemplo, y varios videos subidos en la página de la Humane Society), todos los perros de pelea eran machos y, en caso de haber hembras, éstas se encargaban de la reproducción o se usaban para entrenamiento, pero no eran parte de las peleas reales.

#### 2.1.4 Riñas de gallos: cultura, género y origen social

Los EHA están relacionados con los estudios de género al menos de tres maneras: por similitud en su proceso de consolidación dentro de las ciencias sociales; porque se asemejan en su posición crítica; y por el creciente número de investigaciones con enfoque interseccional. De acuerdo a Carter y Charles (2018), el proceso descrito por grupos de académicas feministas respecto a la relación entre los estudios de género y las ciencias sociales, puede servir de ejemplo para los EHA. Las feministas habrían identificado cuatro fases: la era pre-feminista, en la que las mujeres no eran consideradas en las investigaciones salvo que se tratasen sobre familia; la fase de crítica a tal situación; como resultado, en la tercera fase habrían crecido el número de estudios sobre mujeres con la intención de ‘incluirlas’ a los estudios existentes; finalmente, se habría conseguido la integración teórica integral de los estudios de género en el campo de las ciencias sociales. En comparación con ese esquema, de acuerdo a los autores mencionados, los EHA se encontrarían entre la segunda y la tercera fase (p. 80).

Además de que la historia de posicionamiento de los estudios de género fue y sigue siendo tomada por los EHA como ejemplo a seguir, muchos de sus postulados básicos han sido utilizados al momento de reflexionar la relación humana-animal. Tanto el tema de los animales en la sociedad como el de las mujeres y otros grupos invisibilizados, implican la necesidad de criticar las teorías clásicas dentro de ciencias sociales, que tienden a ser binaristas y excluyentes. Es por eso que desde los EHA se tiende a hacer seguimiento constante de los estudios de género, y a recuperar sus postulados teóricos para aplicarlos en las investigaciones sociales con animales.

Este acercamiento de los EHA a los estudios de género ha llevado a que se considere la interseccionalidad entre diversas formas de explotación y discriminación. Como resultado, desde hace algunas décadas comenzaron a aparecer algunas investigaciones que abordan la situación de los animales y las mujeres de manera conjunta y relacional. Uno de los textos pioneros con tal enfoque interseccional —y que se ha convertido en un clásico de los EHA— es *La política sexual de la carne* de Carol J. Adams (2016), publicado originalmente en 1990. Como lo indica el subtítulo del libro, la autora propone “una teoría crítica feminista-vegetariana”, y dedica más de 300 páginas a explicar de qué manera el racismo, el clasismo y, sobre todo, el sexismo están intrínsecamente relacionados con el especismo y ciertos patrones de consumo de carne.

Siguiendo una línea similar, actualmente existen muchos académicos y académicas que analizan “la conexión entre formas de violencia hacia humanos y aquéllas hacia animales” (Kalof y Fitzgerald, 2007, p. 171), siendo mayoritario el número de estudios sobre la

relación entre abuso animal y violencia doméstica (ibíd.). De igual manera, muchas investigaciones realizadas desde los EHA han demostrado que el origen social y la posición de clase influyen mucho en la manera de percibir a los animales e interactuar con ellos, así que la clase es un asunto integral de los mismos. Por otro lado, muchos de los EHA se han concentrado en los aspectos simbólicos y culturales de las diversas formas de relación humana-animal, siendo asuntos muy abordado en temáticas de explotación animal para entretenimiento o rituales, por lo que igualmente se nutren mucho de los estudios culturales a la vez que aportan a los mismos. Como se verá en los próximos párrafos, los tres aspectos centrales en los estudios sobre las riñas de gallos suelen ser justamente género, origen social y cultura.

La mayoría de textos académicos específicamente sobre riñas de gallos son artículos cortos que forman parte de libros o revistas sobre temas variados. Una excepción es el libro *The Cockfight: a case book*, de Dundes (1994), dedicado exclusivamente a las riñas de gallos; aunque de todos modos es un compendio de artículos, no un solo trabajo que aborde el tema en toda su complejidad. Otro texto dedicado por completo a las riñas de gallos es el de Velázquez (2014), sobre el caso mexicano; sin embargo, se trata de una tesis no publicada como libro y que se limita a analizar sólo algunos aspectos culturales y además, en mi opinión, sin profundizarlos lo suficiente como para significar un verdadero aporte al tema. En general, pues, los y las investigadoras han optado por enfocarse en aspectos específicos del tema. De esos, los más frecuentes son: masculinidad; clandestinidad; cultura y tradición; formas de racionalización; composición social de los galleros; historia (como asunto complementario). Aunque las y los autores suelen concentrarse en una de las temáticas mencionadas, no significa, claro, que no toquen en algún momento las demás, pero por lo general sin reflexionar cómo se entrelazan.

Más allá de su historia a largo plazo —que se expone brevemente en otro capítulo—, el hecho es que en el contexto americano actual las riñas de gallos se han comenzado a prohibir y enfrentan un mayor rechazo de la sociedad en general. Este panorama ha llevado a muchas investigadoras e investigadores a estudiar esta actividad desde la perspectiva de los estudios de la desviación. Así, McCaghy y Neal (1974), Bryant (1991), Forsyth (1996), entre otras, se han concentrado en analizar cómo lidian los galleros con la estigmatización social creciente de su deporte en Estados Unidos. En general, lo que muestran las investigaciones es que, donde tiende a haber una valoración negativa de las riñas de gallos, los galleros se ven obligados a esconder su afición y tomar recaudos para no ser descubiertos, a relacionarse más con otros galleros y a formar sus círculos de amistad más íntima entre ellos, pero no dejan de dedicarse a esta actividad por mucho rechazo que haya a la misma. En el mismo contexto, Darden y Worden (1996) analizan cómo se publicita y transmite una actividad ilegal como las riñas de gallos, concluyendo que se genera una

gerontocracia donde los únicos referentes confiables son los galleros viejos que ya no compiten y que tienen una larga tradición en el juego, que se encargan de difundir la actividad; éstos se dedican a identificar jóvenes —tanto dentro como fuera de su familia— y convencerlos de que se involucren en el juego regalándoles sus primeros gallos y dándoles consejos sobre la crianza y el entrenamiento, asegurando así su perpetuación.

Según esos estudios, se ha creado una imagen negativa del gallero en el imaginario social. Así, la mayoría de la gente que no conoce el deporte y nunca ha asistido a una riña considera que los galleros son personas violentas no sólo durante el juego sino en la vida cotidiana, que son gente que no quiere trabajar y por eso viven de los gallos, que son ociosos que no tienen nada más que hacer o que están involucrados con todo tipo de actividades delictivas, incluyendo el tráfico de drogas y el uso de armas. Sin embargo, los resultados muestran que al parecer son sobre todo prejuicios falsos, pues los galleros no serían muy distintos del ciudadano promedio estadounidense. Las investigaciones referidas concuerdan en que los galleros estadounidenses son mayoritariamente de clase media, adeptos a la religión predominante en su región, están casados y tienen hijos/as, su grado de instrucción está encima de la media y tienen un empleo u ocupación no relacionada con las riñas de gallos como base de generación de ingresos; las riñas de gallos implican un gasto para ellos, siendo excepcional que lleguen a recuperar por lo menos lo que invierten en las mismas y mucho más que consigan algo de excedente. Tampoco se ha visto que los torneos sean un lugar donde sí o sí hay tráfico de drogas, o que sea un ambiente donde prime la violencia; es más, dado que intentan mantener el perfil bajo, las peleas entre asistentes están tácitamente prohibidas y quien inicie una suele ser echado del lugar (McCaghy y Neal, 1974; Bryant, 1991; Forsyth, 1996; Darden y Worden, 1996). Algo similar ocurre en el caso de las riñas en México analizadas por Losano y Orihuela (1995).

Asociado a lo anterior, hay quienes se han concentrado en analizar las formas de racionalización y los argumentos que usan los galleros para justificar su participación en riñas de gallos. Habría, en general, 4 tipos de argumentación: contra-acusación, apelación a la naturaleza, defensa de la tradición, decisión personal. La primera consiste en resaltar el carácter hipócrita de quienes les acusan, dado que en muchos lugares donde las riñas son prohibidas o están por serlo se siguen permitiendo otros deportes o actividades recreativas con animales, como la caza deportiva, el rodeo, las carreras de animales o las corridas de toros; también apuntan que sus gallos están muy bien cuidados y tienen muchas comodidades, mientras que los pollos criados para alimentación enfrentan condiciones malísimas y su consumo es totalmente legal (McCaghy y Neal, 1994, p. 70). Por otro lado, consideran que los gallos pelean por instinto y que se realizan como individuos en las riñas, porque es su naturaleza enfrentarse; además, muchos apelan que las aves no sienten dolor al no tener un cerebro tan desarrollado como el humano (Hawley, 1993, p. 166). Otra

argumentación recurrente es que las riñas de gallos son una actividad tradicional que ha sido transmitida durante siglos de generación en generación y, como tal, debería ser mantenida porque resalta los valores culturales de los pueblos (Ismail, 2016, p. 95). Por último, muchos galleros consideran que participar en estas actividades es su decisión personal y que nadie tiene derecho a entrometerse con su autodeterminación (Chakrabarty y Chakraborty, 2017, p. 41).

En el plano cultural, uno de los estudios más citados en todas las investigaciones sobre el tema es el artículo de Clifford Geertz (2001) sobre riñas de gallos en Bali. Para este antropólogo, lo que está en juego en las riñas de gallos no es el dinero sino el prestigio. Lo que resalta de la actividad es que ésta puede ser leída como un texto en el que aparecen temas recurrentes que son parte de la subjetividad de los balineses, como la muerte, la masculinidad, el orgullo, los regionalismos, entre otros. De todos los temas que menciona, quizás el más abordado en los estudios sobre el tema es el de la masculinidad. Muchas investigadoras coinciden con Geertz en que el gallo representa simbólicamente la masculinidad de su dueño, por lo que centran su atención en los asuntos de género en torno a las riñas de gallos. Así, Marvin (1984) considera que el gallero representa la imagen del verdadero macho en Andalucía; Morrow (1995) se concentra en analizar de qué modo las riñas de gallos permiten reforzar los roles de género y perpetuar las diferencias entre hombres y mujeres en Misuri, Estados Unidos; e Ismail (2016) resalta que las mujeres no pueden tocar a los gallos porque se las considera de mala suerte en el contexto islámico de la provincia de Java, en Indonesia. Desde otro tipo de perspectiva culturalista, hay autoras que se han centrado en valorizar las riñas de gallos como expresión de la cultura popular; tal es el caso de Arias (2012) y Gómez (2009) —que analizan el asunto en Colombia—, Figueroa y Mirabal (2011) —en Cuba—, Velázquez (2014) —en México— y Morell (2016) —en Puerto Rico. Llamativamente, todas éstas son de origen hispanoamericano y examinan casos de la región.

De todos los estudios mencionados, la mayoría explora lo que llamo, provisionalmente, el ‘campo de acción’ de las riñas de gallos; es decir, se concentran en el momento en que se llevan a cabo las peleas y apuestas, y no toman en cuenta el resto de procesos relacionados con las mismas —como la cría, el entrenamiento y las interacciones alrededor del ruedo, entre muchos otros. Eso ha llevado a que casi nadie tome en cuenta los diferentes tipos de relación entre seres humanos y animales que se generan en torno a las riñas de gallos y, en consecuencia, a que las gallinas que forman parte del proceso de reproducción y crianza sean totalmente invisibilizadas. La única excepción que resalta al respecto es el trabajo de Fuente-Mascorro, García y Salvador (2012), que analizan la alimentación y trato de los pollos desde su nacimiento, antes y durante la palea, y consideran también a las gallinas. Sin embargo, es un estudio de conservación animal y, por tanto, no tiene un análisis

profundo de los aspectos sociales de tales procesos. La investigación que propongo pretende, entre otras cosas, saldar esta falencia.

## 2.2 Aspectos metodológicos

La metodología que aplicaré está, por supuesto, intrínsecamente ligada a los EHA, lo cual implica un enfoque multiespecie desde una perspectiva multidisciplinaria. Como parte de ello, las premisas que han incidido en la elección de mi objeto de estudio y que guían este trabajo son las siguientes: 1) la sociedad no es sólo humana; 2) los animales no sólo median relaciones sociales sino que pueden ser objetos, sujetos o agentes sociales, de acuerdo al contexto y las circunstancias; 3) la cultura no es algo únicamente humano; 4) la cuestión de género y la cuestión animal son transversales a todos los aspectos de la sociedad; 5) oponer lo micro a lo macro es perjudicial, se pueden tocar temas muy amplios y estructurales en base al análisis de un tema específico.<sup>20</sup>

Salir de la mirada antropocéntrica típica de las ciencias sociales implica ampliar el espectro de atención también hacia otras especies no humanas, considerándolos parte activa de la sociedad. Como proponen Arluke y Sanders (1993), no se trata solamente de elegir temas que incluyen animales, para “capturar las perspectivas de humanos que interactúan con o piensan sobre animales” (p. 178, traducción propia) únicamente; pues, “construir un entendimiento de la orientación del actor humano hacia el animal-como-otro” (ibíd.) sigue siendo antropocéntrico y cosificador con el resto de animales. Desde los EHA se plantea, entonces, la necesidad de un enfoque multiespecie<sup>21</sup> desde el cual se deje de considerar a las y los animales como simples objetos y se haga un esfuerzo real por incluir —aunque sea parcialmente— su perspectiva como partícipes de relaciones sociales con humanos.

Por supuesto, dicho enfoque conlleva varias dificultades metodológicas que sólo se pueden sobrellevar desde una perspectiva multidisciplinaria. Dado que en Sociología se tiende a priorizar el lenguaje verbal como uno de los “factores clave que determinan la capacidad de participar en actividades sociales tanto intra como intersubjetivas” (Arluke y Sanders, 1993, p. 177, traducción propia), para incluir a las y los animales no humanos en el análisis sociológico es necesario recurrir al conocimiento y los métodos de otras disciplinas, pues no siempre se puede tener comunicación verbal con animales de otras especies,<sup>22</sup> El

---

<sup>20</sup> Por supuesto, intento ser lo más objetiva posible, por lo que las premisas pueden ser flexibles en caso de que la realidad observada las contradiga. Nótese que, pese a tener tantas premisas, ninguna hace referencia directa a las riñas de gallos ni implica juicios de valor, por lo que no perjudican la recopilación ni el contenido de los datos.

<sup>21</sup> Clifton Bryant (1979) plantea lo mismo bajo el nombre de ‘enfoque zoológico’, sin embargo dicha denominación no ha sido tan utilizada como ‘enfoque multiespecie’.

<sup>22</sup> Específico que “no siempre”, puesto que existen casos de animales que han aprendido a comunicarse verbalmente —los casos más conocidos son los de Alex y N’kisi, dos loros grises africanos con un amplio



método etnográfico —que es más típico de la Antropología, aunque también se usa en Sociología— resulta en este caso indispensable para saldar los límites del lenguaje verbal, puesto que también toma en cuenta otros aspectos observables, como gestos, interacciones, actitudes, comportamientos y cualquier tipo de expresión social significativa dentro de un contexto específico. Sin embargo, la etnografía multiespecie implica algunas consideraciones especiales sobre todo en cuanto a aspectos de interpretación.

En un intento real de interpretar las actitudes y comportamientos de las y los animales se debe considerar que cada especie (e incluso distintos grupos dentro de una misma especie) tiene un *umwelt*<sup>23</sup> muy particular y que “las variaciones en los cerebros, el equipamiento sensorial y los estilos de vida de diferentes tipos de animales probablemente resulten en experiencias mentales y perceptivas diferentes” (Balcombe, 2010, p. 18). Por otro lado, cuando el tema de estudio incluye animales de especies con las que el o la investigadora no se relaciona habitualmente, la interpretación de las actitudes y comportamientos es mucho más difícil debido a la falta de familiaridad con las mismas. Es por eso que para tener un mayor grado de objetividad en la interpretación de la perspectiva animal es importante tomar en cuenta el conocimiento existente sobre la especie en cuestión desde disciplinas generalmente ignoradas por la Sociología, como la Etología y las Ciencias Cognitivas, del Comportamiento y la Sintiencia Animal.

En general, esta investigación es más que todo exploratoria, de carácter cualitativo y la metodología que aplico se adecúa a las consideraciones planteadas. Los datos plasmados en este trabajo son el resultado de casi cuatro años de trabajo. El proceso de recopilación de datos inició la primera vez que asistí a una riña de gallos, en enero de 2017, y se extendió hasta 2021. Durante ese tiempo revisé tanto fuentes primarias como secundarias, y realicé trabajo de campo utilizando diversas técnicas, como explico a continuación.

Por un lado realicé observación no participante, habiendo pasado horas mirando a gallos, galleros, amarradores, criadores, esposas de galleros, dueños, apostadores y otros

---

vocabulario que sabían usar de acuerdo al contexto. También hay casos de animales que aprendieron a usar lenguaje de señas —como la famosa gorila Koko, el orangután Chantek, el chimpancé Nim o la chimpancé Washoe, que además le enseñó varias palabras a su hijo adoptivo Loulis, entre otros— y lenguaje de signos en lexigrama —la bonobo Panbanisha, su hermano Kanzi y su hija Nyota, la chimpancé Panzee y varios delfines, belugas, orcas y otros cetáceos son ejemplo de ello—, que, aunque no son lenguajes verbales, permiten una comunicación similar a la del lenguaje verbal. Aunque se trata de casos aislados, resultantes de experimentos en cautiverio, es importante mencionarlos por sus “profundas implicaciones filosóficas, sociológicas y prácticas” (Pepperberg, 2008, p. 127, la traducción es mía), pues “la lección es que las mentes animales se parecen mucho más a las mentes humanas de lo que la vasta mayoría de científicos estaba dispuesta a admitir o incluso considerar [...] eso afecta nuestra mirada del *Homo sapiens* y su lugar en la naturaleza” (ibíd.).

<sup>23</sup> El término *umwelt* fue acuñado por el etólogo alemán Jakob von Uexküll, alrededor de 1905, para referirse al mundo sensorial de un animal, es decir a las capacidades físicas que tiene para percibir el mundo exterior, lo cual determina su forma de interpretarlo (Balcombe, 2010).

asistentes; además, con los humanos referidos también tuve muchas conversaciones informales —tanto en los reñideros yungueños como en restaurantes de La Paz o por WhatsApp— con las que me gané su confianza. Por otro lado, podría considerarse que también hice observación participante; puesto que pienso estudiar todos los tipos de relaciones sociales que se dan en torno a las riñas de gallos y los sujetos que las conforman no son solamente de uno los grupos que participan en éstas —por ejemplo, sólo ‘los galleros’, o sólo ‘los apostadores’—, creo que el simple hecho de haber asistido a tantos torneos, en tanto me he integrado a grupos de galleros, he charlado con ellos de un montón de cosas —no he ido sólo a hacerles preguntas— y hasta he cantado y me he emborrachado con ellos, y también he apostado en algunas riñas, significa que he participado activamente. Por supuesto hay aspectos de mi objeto de estudio a los que no puedo aplicar la observación participante; por ejemplo, no cociné para las aves ni entrené un gallo, tampoco soy parte de un club de galleros. Sin embargo, mi forma de trabajo fue principalmente aplicar la observación participante en todo lo que fue posible y, en lo que no se pudo, apliqué la observación no participante.

Aparte de las conversaciones informales con los participantes de las riñas en general, tengo informantes claves con los que tuve conversaciones más prolongadas y sobre temas específicos, que podrían considerarse entrevistas semiestructuradas. También utilizo información compartida en los grupos de WhatsApp, que, aunque no esté dirigida directamente a mí, es igualmente válida. Asimismo, recabé algunos datos de publicaciones y comentarios relevantes que encontré en Facebook, de páginas sobre riñas de gallos en el país donde también participan galleros de Sud Yungas.

En total asistí a 7 torneos; la mayoría tuvieron lugar en el pueblo de Chulumani, pero también estuve una vez en Río Blanco y otra en Chicaloma. Así, presencié más de 200 riñas entre las del pueblo y las de los pueblos semi-rurales. También observé algunos criaderos de diferentes lugares, sobre todo en videos que me proporcionaron los mismos criadores, vía WhatsApp; lo mismo en el caso de las sesiones de entrenamiento.<sup>24</sup> Además, en La Paz pude reunirme a conversar con 3 galleros y 1 criador, en cafés y restaurantes, en 5 oportunidades en total.

Por WhatsApp, tuve conversaciones personales constantes con 8 galleros, a los que podría considerar informantes clave, puesto que siempre me responden para sacarme de cualquier duda. Además fui agregada a dos grupos —uno compuesto de galleros solamente de Yungas y otro conformado por miembros de todo el país—, en los que pude leer y escuchar sus conversaciones y observar los videos e imágenes que compartían a diario; a veces

---

<sup>24</sup> Mi principal acercamiento a las gallinas y polluelos fue por esta vía. Aunque no pude hacer una observación presencial, es una fuente igualmente valiosa.

participé con comentarios o compartiendo alguna publicación. En el Facebook hice seguimiento continuo de dos páginas en particular: Bolivia Gallera y Gallo Combatiente Boliviano; también hice seguimiento de las publicaciones de noticias relacionadas con riñas de gallos a nivel nacional y los comentarios sobre las mismas.

Fuera del ámbito directamente ligado a las riñas de gallos, para complementar el análisis hice entrevistas informales a oficiales de la Policía Forestal y de Medio Ambiente (POFOMA) y a miembros de diferentes grupos animalistas de la ciudad de La Paz. Asimismo, para poder comprender mejor a las gallinas y gallos, complementé la información científica existente sobre gallos y gallinas conversando con personas que han criado estos animales fuera del ámbito de las riñas: 3 de ellas crían para consumo, 4 son rescatistas, 1 tuvo un gallo de mascota. Toda la información fue redactada en cuadernos de notas y debidamente sistematizada por temas.

### **3. OBJETO DE ESTUDIO**

Mi objeto de estudio son los torneos de riñas de gallos en la provincia Sud Yungas, más precisamente, en Chulumani y sus alrededores. Una riña artificial de gallos consiste en el enfrentamiento forzado y organizado por humanos entre dos machos de la especie *Gallus gallus domesticus* —criados específicamente para pelear— en un espacio determinado. Generalmente, no se dan aisladamente sino en torneos organizados por galleros, en los que tienen lugar varias riñas, una tras otra, bajo normas específicas que suelen variar un poco de acuerdo a la región o a quién organice el evento. Por supuesto, esta actividad implica procesos previos y posteriores; sin embargo, todo eso será explicado a mayor detalle en el siguiente capítulo. En este capítulo ofrezco una introducción general sobre el tema, explicando el contexto histórico y legal de las riñas de gallos, yendo de lo global a lo local, hasta llegar al contexto espacial específico de mi objeto de estudio. Finalmente, por su importancia en el tema que estudio y el abordaje que hago del mismo, describo algunos rasgos importantes sobre la especie a la que pertenecen los gallos de pelea.

#### **3.1 Origen y difusión**

Las peleas de gallos como actividad lúdica o de entretenimiento para consumo humano datan de miles de años atrás. Según Dundes (1994), podría tratarse del juego con espectadores más antiguo de todos y, según Bryant (1991), podría ser incluso previo a la domesticación de los animales (p. 17). De acuerdo al arqueólogo y paleontólogo Frederick Everard Zeuner, varios huesos encontrados en el Valle de Indo que datan de entre 2500 y 2100 a.C. serían prueba de que las riñas de gallos eran una actividad extendida por esa región hace más de 4000 años, puesto que no sólo son una indicación de que ya se criaban

pollos, sino que sus características muestran que éstos “eran usados para deporte y no para comida” (Zeuner citado en Chakrabarty y Chakraborty, 2016, p. 39); sin embargo, no encontré menciones sobre dichos restos en otros textos sobre gallos. La primera riña de gallos con espectadores humanos sobre la que hay registro escrito ocurrió en China en el año 517 a.C.; se trata de una riña de gallos ‘natural’, es decir, de dos gallos salvajes que, sin incentivo humano, se pusieron a pelear y llamaron la atención de un grupo de espectadores (Yuan, 1994). Habría sido la intervención humana en ese tipo de enfrentamientos lo que “finalmente llevó a la institución humana de las riñas de gallos como las conocemos” (ibíd., p.7, traducción propia). En general, existe un consenso entre los expertos en el tema, en que las riñas de gallos<sup>25</sup> se originaron en el sudeste de Asia aproximadamente hace 2500 años (Bryant, 1991; Dundes, 1994; McCaghy y Neal, 1994).<sup>26</sup> Desde ahí se habrían expandido hacia Mesopotamia, Persia y Egipto faraónico, y luego a Grecia antigua y Roma;<sup>27</sup> en dichos lugares se las ha encontrado plasmadas en catacumbas, vasos pintados y piedras grabadas, entre otros medios de registro (Dundes, 1994).

A partir de entonces, la tradición de las riñas se fue extendiendo y llegó, tarde o temprano, a todos los continentes. En Asia la actividad gallera quedó muy arraigada y se sigue realizando hasta hoy en muchos países, al igual que en África. En Europa se mantuvo hasta hace no muchos años —y en algunas regiones se mantiene—, habiendo sido ampliamente practicada en países como Bélgica, Francia, Inglaterra, España y en los Países Bajos (Arias, 2012, p. 184; Béthencourt, 1982, p. 479; Bryant, 1991, p. 17; Hawley, 1993, p. 163; Morrow, 1995, p. 8). Aunque no hay muchos datos sobre el origen de las riñas de gallos en Oceanía, se sabe que se siguen practicando actualmente, pese a prohibiciones (Fox, 2020).

En el caso de América, las riñas de gallos llegaron con los primeros exploradores europeos, pues era una actividad que se realizaba en los barcos como forma de entretenimiento durante el largo viaje hasta el ‘nuevo mundo’ (Béthencourt, 1982). Primeramente se habría tratado de “una diversión de las clases elevadas” (ibíd., p. 481), pero a medida que fue creciendo, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, “habría alcanzado todas las clases

---

<sup>25</sup> Por supuesto, las riñas o peleas de gallos existen desde mucho antes de que el ser humano interfiera; sin embargo, para evitar complicaciones lingüísticas, de ahora en adelante, cuando menciono “riñas de gallos” o “peleas de gallos”, o, en algunas ocasiones, simplemente “las riñas”, me refiero a la actividad organizada por humanos específicamente.

<sup>26</sup> En algunos artículos de internet se menciona que las riñas de gallos datan de hace 6000 años en India (p. ej. Hans, 2014) o Persia (p. ej. Ponnambalam, 2015), pero no tienen ningún dato de apoyo que le dé fiabilidad a dicha información y tampoco encontré nada al respecto de alguna fuente confiable.

<sup>27</sup> De acuerdo a la Enciclopedia Británica, las riñas de gallos fueron introducidas en Grecia en tiempos de Temístocles, entre 524 y 460 a.C.; en Roma habrían sido mal vistas en un principio, pero eventualmente la actividad fue adoptada igualmente (“Cockfighting,” 2020).

sociales” (ibíd.). No se tiene ningún dato preciso sobre la fecha en la que las peleas de gallos llegaron al territorio que hoy conforma Bolivia, pero al parecer la actividad se adoptó en la misma época y con características similares que en el resto del continente.

En Bolivia las riñas de gallos quedaron muy arraigadas. Hasta hace no mucho tiempo, se las podía presenciar en varias de las ciudades principales del país, puesto que estaban permitidas. Varios galleros con los que conversé recordaron que en La Paz había un palenque fijo que “estaba en plena ciudad... se llenaba todos los fines de semana y harta plata giraba”<sup>28</sup>; se trata del coliseo de pelea del Club Aseel<sup>29</sup> —o Assel o Asil<sup>30</sup>— que estaba ubicado en la zona de San Pedro.<sup>31</sup> En algunas provincias, las peleas de gallos se convirtieron en una tradición que pasó a formar parte de las fiestas patronales de varias localidades: “En Yungas es una tradición ver las peleas; vaya usted a las fiestas y verá buenas riñas”, relataba hace una década un gallero citado en un reportaje de *La Prensa* (“Bolivia: Se discute,” 2009).

Como parte de la cultura popular, los gallos de pelea también están presentes en varias obras de arte nacionales. Uno de los artistas plásticos reconocidos que más tinta le dedicó a la temática fue Gíldaro Antezana, cuya pasión por los gallos de riña “le dio un conjunto de imágenes que trasladadas al lienzo, resultaron ideales para hablar del hombre y de la oscura época política que vivía el país” (José Bedoya citado en “Inauguran hoy exposición,” 2010). Aunque Antezana pintó muchas cosas, su temática principal fueron los gallos de pelea. En 1966 ganó el Primer Premio del Salón Pedro Domingo Murillo con su obra “Cancha de gallos”; incluso su famoso personaje Caytano, inventado por él y que aparece en muchas de sus obras, era, claramente, un gallero. Gíldaro mismo era gallero, “criaba y entrenaba estas aves” (Suárez, 2020); la exposición póstuma de su obra, realizada

---

<sup>28</sup> Río Blanco, julio de 2018. Conversación con gallero de Río Blanco.

<sup>29</sup> Entre los pocos documentos oficiales que se puede encontrar sobre la actividad gallera en La Paz, está el Reconocimiento de Personería Jurídica y Aprobación de estatutos del “Aseel Club de Gallos La Paz”, firmado por el entonces presidente Hugo Banzer Suárez en mayo de 1975 (“Resolución Suprema: 176986,” 1975).

<sup>30</sup> Asil, assel, asli o aseel, es una raza de gallos procedente del subcontinente indio y considerada una de las más antiguas razas de gallos de pelea. La variedad en la forma de escribir su nombre es resultado de la complejidad de las lenguas indias que derivó en distintas maneras de escritura y pronunciación (Balloken, 2010). En Bolivia no se utiliza la denominación asli, pero sí aseel —como se denomina al Club de Gallos de La Paz oficialmente, mencionado en la anterior nota al pie—, y también asil y assel —como se denomina al mismo club en algunas notas periodísticas (p. ej. en “El Combate de Marcelo,” 2016 y “Bolivia: Se discute,” 2009). La raza asil es una de las más difundidas por el mundo y es muy solicitada por galleros bolivianos; se puede encontrar gallos asil a la venta en varios grupos y páginas de Facebook, la mayoría de Santa Cruz, que hacen envíos a todo el país (p. ej. Criadero Asil Assel A Y Z, 2020).

<sup>31</sup> Posteriormente —nadie se acordaba el año en que esto ocurrió—, el palenque del Club Aseel se trasladó a Tembladerani, donde operó hasta la aprobación de la Ley 700. Su traslado se habría debido a que la afición gallera empezó a ser mal vista en la urbe, lo que habría presionado al Club a moverse a una zona menos céntrica donde llamaran menos la atención, para evitar problemas (Río Blanco, julio de 2018. Conversación con gallero de La Paz). Actualmente no hay ningún palenque fijo en la ciudad de La Paz.

en 2010 en Cochabamba, llevó por nombre “Gallero, Gíldaro Antezana” (“Inauguran hoy,” 2010).

Otros artistas conocidos que tuvieron afición por las riñas de gallos y las retrataron de algún modo son Ricardo Pérez Alcalá y Enrique Arnal —quien también llegó al Salón Pedro Domingo Murillo, en 1961, con un dibujo llamado “Gallo”—; ambos criaron gallos en algún momento de sus vidas. Se sabe también que Arnal fue parte de la producción del cortometraje “El Combate” de Marcelo Quiroga Santa Cruz, realizada en 1959, que trata sobre un niño que lleva su gallo a pelear y pierde, pero luego se imagina otra riña en la que gana; la idea del corto habría surgido en una de las frecuentes visitas de Arnal y Quiroga al Club Asil en La Paz (Morales y Sánchez, 2016). Quiroga retomaría la temática de las riñas de gallos años después en su novela *Otra vez marzo*, que, de acuerdo a Hugo Rodas, autor de su biografía, originalmente fue titulada también como *El Combate* (“El Combate de Marcelo,” 2016). De acuerdo a Walter Chávez (2018), “[l]a cultura boliviana está llena de gallos [...] sea en el cuento, la novela o en el lienzo” y todos son símbolos de rebeldía; asimismo, considera que las riñas de gallos son una “distinción y seña de identidad de la cultura boliviana” (ibíd.).

En la actualidad, pese a que las riñas de gallos parecen no ser tan populares como antes en Bolivia, aún se organizan en todos los departamentos. En el departamento de La Paz, la actividad gallera está fuertemente presente en las provincias Nor Yungas, Sud Yungas, Caranavi y Larecaja; en la ciudad capital y en El Alto también se crían y entrenan gallos, pero, por cuestiones legales que explico más adelante, los torneos se organizan fuera de los límites territoriales municipales o de manera clandestina en zonas periurbanas. En Pando y Beni las riñas de gallos están ampliamente extendidas, sobre todo por su vínculo con Brasil; desde que la prohibición de las riñas de gallos se aplicó con más controles en Brasil, “se cruzan a Pando todos los domingos para las riñas, también gracias a eso hay más riñas y ha mejorado el nivel a la fuerza”<sup>32</sup>, además, por los contactos con galleros brasileros se consigue un alimento para gallos que es altamente valorado en otras regiones: “si quieres tener a tu gallo bien alimentado, tienes que hacer amistades de allá —Pando y Beni— para que te manden cada tanto las mezclas brasileras que consiguen, esas son las mejores mezclas, lo tienen bien fuerte a tu gallo”<sup>33</sup>. Chuquisaca también es un lugar de referencia para muchos galleros,<sup>34</sup> pues “ahí se dedican hartito, tienen buenos reñideros, y además saben importar buenos gallos finos”;<sup>35</sup> “desde Potosí también se va harta gente a

---

<sup>32</sup> Conversación por WhatsApp con gallero cruceño, artesano y vendedor de artículos de riñas, que vive en Pando, noviembre de 2019.

<sup>33</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con gallero de Coroico.

<sup>34</sup> La noticia más actual de riñas en Sucre es de septiembre de 2020, cuando se encontró a “al menos 30 gallos” y “más de 70 personas, casi 100”, en un restaurante donde se hacían peleas de gallos clandestinamente (“Sucre: Intervienen un,” 2020); lo que es una muestra de su vigencia en dicho departamento.

<sup>35</sup> Chicaloma, junio de 2017. Conversación con gallero sucreño que reside en Chulumani.

las riñas de Sucre”.<sup>36</sup> En Santa Cruz y Cochabamba —sobre todo en el trópico— se realizan los torneos más grandes en términos de número de participantes y circulación de dinero: “dan premios grandes, pero también es cara la inscripción... les llaman torneos ‘nacionales’, pero es sólo entre ellos, ni nos mencionan en la convocatoria, sólo amigos que tenemos de allá nos invitan a que vayamos, pero igual sería mucho problema, es muy lejos y se necesita harta plata”<sup>37</sup>. Sobre Tarija se menciona que tienen muy buenos gallos por su cercanía a Argentina, pero no mucho más; un reciente reportaje afirma que la actividad se sigue llevando a cabo clandestinamente en dicho departamento “sobre todo en el campo” (Montaño, 2020).<sup>38</sup> No conseguí información directa sobre riñas de gallos en Oruro, pero sí encontré menciones en algunas noticias recientes,<sup>39</sup> lo que muestra que ahí también se realizan actualmente.

### 3.2 Aspectos legales

En Europa la prohibición de las riñas de gallos inició en el siglo XVIII y se aplicó también en algunas de sus colonias en el ‘nuevo mundo’. El motivo principal de prohibición estaba vinculado al control social; se consideraba que se trataba de una actividad que generaba disturbios y que era una pérdida de tiempo para la población que debía dedicarse a trabajar y no a las apuestas y a la borrachera que eran parte del evento. Aunque había quienes se preocupaban específicamente por el bienestar de las aves, la protección animal era algo secundario, si no ignorado totalmente. Durante mucho tiempo las prohibiciones fueron intermitentes —es decir que se prohibían y se volvían a permitir una y otra vez—, consolidándose en varios países europeos a partir de fines del siglo XIX. En América, las leyes al respecto se eliminaron en el proceso de independencia (Béthencourt, 1982).

En Latinoamérica, las riñas de gallos permanecieron casi intactas en todos los países desde su independización, hasta entrado el siglo XX. El primer país en prohibirlas definitivamente, en 1922, fue Costa Rica; pero en general las riñas se comenzaron a prohibir recién en los años 60 y no en muchos países. Además, las prohibiciones —donde las hubo— fueron intermitentes, pues se volvían a permitir y a prohibir constantemente. A partir de 2010, las riñas han empezado a ser prohibidas nuevamente en varios lugares de la región; los países que más recientemente han dado tal paso —en algunos casos parcialmente, sólo en algunas ciudades o estados— son Brasil, Colombia y México, pese

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> Chicaloma, junio de 2017. Conversación con gallero de Chulumani.

<sup>38</sup> Como acotación, en 2014 se descubrió que había un criadero de gallos dentro de la cárcel de Morros Blancos, cuyo dueño era el propio gobernador del penal, quien además organizaba peleas de gallos en el recinto (“La cárcel de Morros Blancos,” 2014). Esto es una muestra de que las riñas de gallos se siguen practicando en Tarija también.

<sup>39</sup> La noticia más reciente sobre riñas de gallos en Oruro es del año 2018, cuando se arrestó a 9 personas por realizar dicho evento clandestinamente, y decomisó a 11 gallos (“Arrestan a 8 personas,” 2018).

a ser regiones donde esta actividad está profundamente arraigada. Incluso en Puerto Rico, donde las riñas no sólo han sido legales siempre sino que además suelen ser fomentadas por instituciones gubernamentales que construyen palenques y regulan la actividad (Morell, 2016), se encuentra en debate actualmente la legalidad de esta actividad.<sup>40</sup>

En el caso de Bolivia, la primera alusión a una prohibición de las riñas de gallos se encuentra en el Reglamento de policía de 1826, cuyo Artículo 12º indica que los intendentes no debían permitir “casas de juego de dados, gallos, ni de otros de envite ó fraude” (“Bolivia: Reglamento de,” 2015). Esta prohibición, claramente, estaba relacionada con las apuestas y los problemas sociales que se consideraban asociados a ellas, y no con alguna preocupación por el bienestar de los animales. Dicho Reglamento quedó “sin vigor desde la publicación del reglamento de 3 de mayo de 1831” (ibíd.), y desde entonces no se vuelve a hacer mención de los gallos durante mucho tiempo. El hecho de que, mediante la Ley de 25 de octubre de 1889, Aniceto Arce adjudicara al concejo departamental de Santa-Cruz un "Coliseo de gallos" ubicado la ciudad, es una muestra de que se trataba de una actividad legal.

Las riñas de gallos están prohibidas en todo el país —en teoría— a partir del año 2015, cuando se aprobó la Ley 700 que está destinada a la protección de algunos tipos de animales a nivel nacional.<sup>41</sup> En dicha ley no se menciona nada específico sobre las riñas de gallos, sin embargo, se deduce que quedan prohibidas por varios incisos en el artículo 6º, sobre prohibiciones. Por un lado, se prohíbe “a. El uso de animales en prácticas de instrucción militar, policial *u otras*, en las que se provoque la *muerte o sufrimiento* del animal” (las cursivas son mías); las riñas de gallos entrarían dentro de la categoría de *otras* prácticas que provocan *sufrimiento* y, en algunos casos —bastantes—, *muerte*. Otra prohibición es “c. Someter a los animales a *trabajos por encima de su resistencia o capacidad*, al punto de *causarles enfermedades o la muerte*” (las cursivas son mías); aunque pueden haber puntos de vista opuestos al respecto, en general, dentro de los

---

<sup>40</sup> En 2018, el congreso estadounidense aprobó la prohibición de las riñas de gallos en todos los Estados de la Unión, incluyendo a Puerto Rico, a partir de diciembre de 2019. Debido a que en Puerto Rico se considera que esta actividad es central incluso para la economía, tal decisión ha generado controversia, y actualmente el gobierno está pidiendo una moratoria de la prohibición ante el congreso estadounidense (Lima, 2018; Rivera, 2019; Cruz, 2020).

<sup>41</sup> Aunque la Ley 700 lleva por título “Ley para la defensa de los animales contra actos de crueldad y maltrato” y se podría asumir que se refiere a TODOS los animales, en el artículo 2 se especifica que se refiere sólo a animales domésticos (sin que quede claro cuáles son éstos). Asimismo, en la tercera disposición final se deja claro que “exceptúan de la aplicación de la presente Ley, las disposiciones referentes a la fauna silvestre”. Llama la atención que, entonces, las vacas, cerdas, y otras (mayoritariamente hembras) que son explotadas para consumo alimenticio, no son consideradas animales domésticos, pues ni se las menciona en dicha ley, ni siquiera para aclarar que existen otros reglamentos para su caso. En el caso de los gallos de pelea, si bien se asume que estarían protegidos por esta ley como animales domésticos —puesto que no están destinados a consumo alimenticio, al menos no directamente—, tampoco hay nada específico que aclare en qué categoría entrarían.



estudios humano-animales, los animales utilizados para entretenimiento suelen ser considerados como trabajadores, más aún cuando hay dinero de por medio, por lo que sí se podría argumentar que los gallos de pelea realizan *trabajo* y que muchas veces éste está por *encima de su resistencia*, puesto que es habitual que queden *heridos, enfermos* o, incluso, *mueran*. También está prohibido “d. El *traslado* de animales con procedimientos que impliquen *crueldad, malos tratos, fatiga y carencia de descanso*” (las cursivas son mías); muchos galleros viajan a torneos en diferentes localidades a lo largo del año, por lo que es habitual que se traslade a los gallos constantemente, generalmente en cajas de manzana o similares, aunque los propios galleros dicen que “se les atrofian los músculos estando muchas horas en esas cajas”<sup>42</sup> y por eso existen las maletas especiales para traslado,<sup>43</sup> “pero no se puede hacer pues maletas para todos, sólo si es un gallo ganador se le hace”.<sup>44</sup> El último inciso indica que está prohibido “e. El *sacrificio* de animales en el que se provoque el *sufrimiento innecesario y agonía prolongada*” (las cursivas son mías); incluso si se considera el carácter ritual de las riñas de gallos como argumento para que éstas sean permitidas y en tal caso los gallos podrían ser considerados “sacrificios”, dado que las peleas duran aproximadamente 30 minutos, sí se podría decir que se les expone a un *sufrimiento innecesario*, además, considerando que muchos de los que resisten la pelea mueren horas después por los daños ocasionados por la misma, se podría considerar que pasan por una *agonía prolongada*. Además, la Ley 700, en su artículo 10º, indica la inclusión de dos artículos referentes al maltrato animal en el Código Penal: el artículo 350 bis, sobre tratos crueles, y el artículo 350 ter, sobre biocidio. El artículo 350 bis indica la sanción con “privación de libertad de seis (6) meses a un (1) año, y multa de treinta (30) a sesenta (60) días o prestación de trabajo de tres (3) a seis (6) meses”, para quien ocasione “con ensañamiento o con motivos fútiles, *sufrimiento grave y daño* que provoque la *pérdida total o parcial de un sentido*, de parte de su fisonomía o de un órgano, a un animal” (las cursivas son mías), entre otras cosas, y que la “pena será agravada en un tercio de la pena máxima, si producto del trato cruel *se ocasione la muerte* del animal” (las cursivas son mías); en las riñas de gallos es muy común que los gallos queden tuertos o ciegos, si es que no mueren durante la pelea o poco después de ella. El artículo 350 ter indica que “[s]e sancionará con privación de libertad de dos (2) años a cinco (5) años y multa de treinta (30) a ciento ochenta (180) días, a quien *matare con ensañamiento o con motivos fútiles a un animal*” y que la “sanción será agravada en un tercio de la pena máxima, si se *matare a más de un animal*” (las cursivas son mías); cuando un gallo que sobrevive a una pelea queda en condiciones que no le permitirán seguir peleando —cuando se rompe un

---

<sup>42</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con gallero de Pasto Pata.

<sup>43</sup> Estas maletas especiales son como pequeñas cajas con forma de baúl, duras por fuera pero con un recubrimiento suave en su interior, similar a un estuche de guitarra clásica, por supuesto, con algunos huecos a los costados para que el gallo pueda respirar. Suelen ser hechas a pedido, de acuerdo a las propias características de cada gallo, puesto que lo ideal es que el gallo vaya bien aprieto adentro.

<sup>44</sup> *Ibíd.*

ala o una pata, por ejemplo— ni se le ve alguna utilidad en el criadero,<sup>45</sup> “se lo sacrifica nomás y se lo bota, no sirve ni para comer, no vale la pena seguirlo manteniendo, gasto nomás es”.<sup>46</sup>

Queda claro que las riñas de gallos transgreden varias de las prohibiciones mencionadas en la Ley 700 y que podrían ser sancionadas por los artículos incluidos en el Código Penal. Además, la exministra de Medio Ambiente y Agua, Alexandra Moreira, mencionó que existen sanciones de privación de libertad por “utilizar a los animales en peleas para ganar dinero” (“Ministerio de Medioambiente gestionará,” 2016) y, también de acuerdo a efectivos de POFOMA, se trata de una actividad prohibida a nivel nacional.<sup>47</sup> Sin embargo, la aplicación de dicha norma no queda clara. Para empezar, hasta hace poco no se contaba con un reglamento de la ley 700; recién en 2020 se reglamentó mediante el Decreto Supremo N° 4341, pero sus disposiciones siguen siendo ambiguas y deja la normativa relacionada con sanciones a cargo de las Entidades Territoriales Autónomas. Aunque se trata de una ley nacional, dado que finalmente las sanciones deben ser normadas por cada municipio, la situación de las riñas de gallos en el contexto jurídico es distinta de un lugar a otro.

Las variaciones del marco legal en torno a las riñas de gallos tienen consecuencias, por supuesto, sobre la dinámica en general de la preparación y organización de las riñas de gallos. Implican, pues, un cambio en las formas de compra y venta de pollos, en la ubicación y organización de los criaderos, y en el desarrollo mismo de los torneos. Por ejemplo, en el municipio de La Paz, las riñas de gallos sí están prohibidas por el Reglamento Municipal G.M.L.P. N° 511, de 2005, que indica en su artículo 8° que está “terminantemente prohibido organizar, realizar y participar en concursos o espectáculos destinados a demostrar la agresividad de los animales con o sin objetivos de carácter económico”, y en su artículo 9° —más específico— que “[q]uedan prohibidas las corridas de toros y las riñas de gallos (con o sin muerte de los animales) en el Municipio de La Paz”; también se indica, en el artículo 92°, que “[v]ender, ceder y/o realizar experimentaciones, prácticas quirúrgicas, concursos, espectáculos de animales, actos, deportes, peleas y prácticas que provoquen sufrimiento a los animales” es una infracción de carácter muy grave. Por otro lado, el artículo 14° prohíbe terminantemente “la tenencia y crianza de *animales de consumo*<sup>48</sup> en condiciones de animales domésticos dentro el área

---

<sup>45</sup> En el próximo capítulo explicaré en qué casos se conserva a un gallo que ya no sirve para pelear.

<sup>46</sup> Chulumani, octubre de 2018. Conversación con gallero.

<sup>47</sup> Conversación con efectivos de POFOMA en La Paz, entre noviembre de 2018 y enero de 2019.

<sup>48</sup> En el Reglamento hay una gran confusión entre las categorizaciones de animales, pero se entiende que en términos generales, se diferencia entre animales domésticos —que serían “todos los animales criados dentro del área del domicilio”, específicamente “[p]erros, gatos, determinadas aves y pequeños roedores”—, animales de consumo —que son los que están “destinados al consumo alimenticio o de los cuales se obtiene un aprovechamiento parcial”, como “[v]acas, caballos, [...o]vejas, cerdos, conejos, llamas, cabras, alpacas,

urbana del Municipio de La Paz” (las cursivas son mías), e indica que “serán decomisados por el CEMZOO, faenados en un matadero oficial” y que si el dueño no cancela “las multas y gastos administrativos correspondientes para la devolución de la canal [...] estas carnes se darán en calidad de donación a alguna Institución Beneficiaria (Hogares Infantiles, Asilos, etc.)”, por lo que alegar que no se trata de animales de pelea sino que son para consumo no haría mucho cambio. Además, en la ciudad se cuenta con una oficina de la Policía Forestal y de Medio Ambiente (POFOMA), que es la instancia que debe controlar que las leyes de protección animal se acaten. Esto, sin embargo, no ha derivado automáticamente en que los galleros que viven en la ciudad hayan abandonado su afición por las riñas, sino que se las han ingeniado para evadir la Ley de diversas maneras. Una de sus estrategias es realizar sus torneos en zonas periurbanas cercanas a La Paz pero fuera de los límites municipales, como Lipari o Huajchilla, donde las riñas de gallos no están reguladas. En cuanto a la crianza y mantenimiento de sus aves —que generalmente no son sólo gallos, sino también gallinas y polluelos—, las tienen dentro del municipio de La Paz pero en lugares lejanos al centro de la ciudad, y se las arreglan para burlar las normas. Para evitar grandes sanciones económicas y, sobre todo, para que no les quiten a sus animales, cuando la policía acude al lugar —que suele suceder tras el llamado de alguna vecina o vecino del barrio quien se queja del ruido de los gallos—, los galleros me han contado que primero discuten con la policía indicando que sólo se pueden llevar a las aves si es que tienen la capacidad de proporcionarles espacios y condiciones iguales o mejores a los que ellos les proporcionan; aunque esto es un invento —pues la norma indica que tendrían que ser llevadas al matadero municipal para ser faenadas<sup>49</sup> y, además, por ser una infracción catalogada como muy grave, deberían cobrarle a los dueños una multa de entre 501 y 1000 bolivianos<sup>50</sup>—, mis informantes me han dicho que casi siempre funciona. La estrategia

---

aves, etc.”— y animales silvestres —definidos como especies de animales “nativas y que no han sido domesticados a determinado sitio”, como, por ejemplo, “monos, zorro andino, vicuña, jaguar, parabas, etc.”—. Así que, bajo una dudosa definición, los silvestres y salvajes estarían en un mismo saco que se caracteriza por la no domesticación. Entre los animales que sí son domesticados, por otro lado, las vacas, cerdas, gallinas, llamas, etc. se diferencian legalmente de los perros y gatos. Entonces, se podría decir que dentro del grupo de animales domesticados hay dos subgrupos: los domésticos y los de consumo. Los animales domésticos permitidos en la ciudad serían los que comúnmente se consideran animales de compañía, a los cuales, aunque están incluidos en el Reglamento en cuestión, en 20017 se les hizo su propia Ley Municipal Autónoma N° 239, en la que se especifica que los únicos que se consideran ‘Animales de Compañía’ entro del municipio son los perros y los gatos, dado que “son los únicos animales con los que el ser humano puede tener una relación sana y responsable” y que han modificado su conducta “para adaptarse junto al ser humano y sus contextos, como son las ciudades”; se excluye, entonces a los pequeños roedores y algunas aves que se consideran dentro del grupo de domésticos en el Reglamento de 2005.

<sup>49</sup> El Reglamento Municipal mencionado anteriormente indica en su Artículo 9° que los animales decomisados de riñas de gallos o corridas de toros “serán faenados en un matadero oficial” y en caso de que el dueño no cumpliera con las sanciones y multas, “estas carnes serán donadas a alguna Institución Beneficiaria (Hogares Infantiles, Asilos, etc.)”, al igual que se menciona en el Artículo 14° sobre animales de consumo.

<sup>50</sup> En el Artículo 93° del Reglamento se indica que la multa por infracciones muy graves es “de 501 a 1000 Bs.”.

alternativa es coimear; dicen que, en ese caso, los efectivos de POFOMA son más difíciles de comprar que los del resto de la Policía.

En la mayoría de las capitales de departamento las riñas de gallos están prohibidas y normadas por leyes municipales —como en el caso de La Paz—, pero no pasa lo mismo con las provincias, donde casi ningún municipio tiene un reglamento al respecto. El único municipio del que pude encontrar información de que las riñas de gallos estén legalmente permitidas es Monteagudo, en Chuquisaca, donde se legalizaron en 2018, por ser consideradas “Patrimonio Cultural Municipal” como parte de los juegos tradicionales y actividades populares del municipio (Aira, 2018).<sup>51</sup> Supuestamente, en los casos donde no hay una norma o reglamento específico, la Ley 700 se aplica igualmente contra las riñas de gallos; sólo se deja de aplicar en el caso de que una norma municipal autorice explícitamente las mismas bajo algún argumento válido de acuerdo a la Ley, como en el caso de Monteagudo. Sin embargo, rara vez la Ley realmente se aplica. Por ejemplo, en 2019 —cuando la Ley 700 ya existía— se publicó en *Página Siete* que Walter Chávez “[t]iene una propiedad en Santa Cruz donde cría gallos de pelea, actividad que le ayuda a vivir pero no le alcanza” (“Walter Chávez: “Yo creo que,” 2019); el hecho de que dicha publicación no haya llamado la atención de la policía —que debería investigar al respecto— ni del propio medio que publica la nota —pues lo publican como algo normal, como si criar gallos en Santa Cruz no fuera ilegal—<sup>52</sup>, es una muestra del desconocimiento de la Ley, por un lado, y del desinterés en su aplicación, por otro.

En los Yungas —como en la mayoría del país— actualmente no hay tanta claridad respecto a la aplicación de la Ley 700, puesto que ningún municipio cuenta aún con reglamento.<sup>53</sup> De acuerdo a efectivos de POFOMA, pese a no contar con reglamento, en cualquier lugar del país la norma debería ser aplicada igualmente por tratarse de una Ley de carácter

---

<sup>51</sup> También encontré una interesante mención a las riñas de gallos en la Ley N° 085 del municipio Santa Ana del Yacuma, en Beni, relacionada con las patentes municipales. En la misma se indica, en el artículo 17°, que la “Patente a los Espectáculos y Recreaciones Públicas” se aplica en los casos de eventos públicos como: “teatrales, cinematográficos, actuaciones artísticas, deportivas, bailes, corridas de toros, riñas de gallos, circos, parques de atracciones, kermeses y otros similares”. Se podría suponer, entonces, que las riñas de gallos están permitidas en dicho municipio; sin embargo, no encontré ninguna otra norma en la que se indique que las riñas están permitidas ni que justifique por qué, por lo que probablemente la Ley 700 debería aplicarse de todos modos. Es posible que, aparte de este caso y el de Monteagudo, existan otros casos en los que las riñas de gallos estén permitidas o algo parecido, pero no pude encontrar más información al respecto.

<sup>52</sup> Ley Municipal de Tenencia de Animales en el Municipio de Santa Cruz de la, en su artículo 9°, prohíbe explícitamente la “utilización de animales en espectáculos públicos tales como: circos, peleas de gallos...” (Ley Autónoma Municipal GAMSCS N° 037, del 26 de marzo de 2015).

<sup>53</sup> El único municipio en el cual el reglamento entró en discusión mientras hacía trabajo de campo es Caranavi. Fueron los mismos galleros quienes tuvieron la iniciativa de proponerlo, para que las riñas de gallos sean permitidas como tradición de los pueblos y patrimonio del municipio, pero hasta el momento de esta redacción no había ningún avance al respecto. (Esta información es resultado de conversaciones con varios galleros el 2019, y consultas por WhatsApp sobre la situación a dos galleros en 2021).

nacional; sin embargo, indican que no hay tantos efectivos policiales en la región como para realizar un control efectivo de su cumplimiento, y que resultaría muy difícil para dicha institución intervenir en torneos de riñas de gallos en los Yungas debido a su lejanía, incluso si existieran los correspondientes reglamentos municipales que las prohibieran.<sup>54</sup> A lo mencionado se suma que varios oficiales de la Policía son amigos de los galleros y a veces asisten a las riñas.<sup>55</sup>

### 3.3 Lugar de estudio

Como se ha mencionado anteriormente, las riñas de gallos se realizan a lo largo de varias localidades de los Yungas. Se trata de una actividad de larga data histórica que forma parte de muchas de las fiestas patronales, además de ser motivo de organización de varios otros torneos tanto a nivel local como a nivel interregional. Aunque mi investigación se concentra en Sud Yungas, específicamente en Chulumani y lugares cercanos, los sujetos de estudio trascienden sus fronteras. Para los torneos locales grandes llegan galleros de todos los distritos de Chulumani —todas las capitales de cantón—,<sup>56</sup> de otros municipios de los Yungas —pueblos capitales de municipios de todo Sud Yungas, Nor Yungas y Caranavi— y de la ciudad de La Paz. En los torneos interregionales participa, además, gente de Beni y Pando y de algunos pueblos de las provincias Inquisivi y Larecaja. También los galleros de Chulumani transitan varios kilómetros dentro y fuera del municipio, motivados por su pasión gallera; aunque no suelen ir hasta Beni o Pando, llegan a hacer viajes de más de 8 horas hacia lugares como Palos Blancos o Mapiri.

El municipio de Chulumani es la capital de la provincia Sud Yungas; está ubicado al nor-este del Departamento de La Paz, colindando con Irupana, Yanacachi, Coripata y La Asunta. Está compuesto político-administrativamente por siete distritos municipales: “Villa de la Libertad” Chulumani, Huancané, Río Blanco, Chirca, Ocobaya, Villa Asunta Cutusuma y Tajma (Gobierno Municipal de Chulumani, s.f., pp. 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup>). El centro poblado más grande del municipio es Chulumani, su capital. Oficialmente se lo cataloga como área urbana, pues sobrepasa por poco el requisito mínimo de contar con 2000 habitantes para ser considerada como tal (INE, 2012); sin embargo, por sus características socioeconómicas, culturales y espaciales, no se lo considera una ‘ciudad’ urbana, sino que

---

<sup>54</sup> Conversación con efectivos de POFOMA en La Paz, entre noviembre de 2018 y enero de 2019.

<sup>55</sup> Información obtenida de conversaciones en grupos de galleros de WhatsApp de los cuales formé parte por varios años. Por ejemplo, en un municipio de Sud Yungas el 2019 se temía por una amenaza de denuncia por parte de un vecino, pero un miembro respondió que no había de qué preocuparse porque había un policía de un rango alto que asistía seguido a la riñas en el municipio y él los iba ayudar. Por motivos de confidencialidad, no puedo especificar nombres ni lugares.

<sup>56</sup> En el caso de Tajma, participan además de Pasto Pata y Villa Remedios Bajo (Villa Remedios Afro).

se le denomina y conoce comúnmente como ‘pueblo’ en general y como ‘el pueblo’<sup>57</sup> dentro del municipio. Spedding argumenta que en los Yungas “no hay dos espacios socio-simbólicos (campo/ciudad) sino tres: pueblo/*marka*, campo y monte, asociados respectivamente con el mercado, la producción y la recolección o extracción” (2013, p. 15).<sup>58</sup> Cada uno de estos espacios “tiene sus habitantes (humanos y no humanos), actividades y recursos particulares” (1996, p. 250).

El pueblo de Chulumani, como toda reducción toledana,<sup>59</sup> cuenta con una plaza central y, al frente, una iglesia. Tiene un mercado que ocupa varias cuerdas y además se encuentran algunos locales que ofrecen productos y servicios, como restaurantes, puestos de mecánica, cerrajerías, abogados, dentistas y otros. Las casas se encuentran una al lado de otra, lo cual es característico de los espacios urbanos; “[s]us habitantes incluyen tanto a los “vecinos” (no agricultores) como a campesinos que tienen tierras en las comunidades aledañas, pero evidentemente los vecinos tipifican el espacio urbano” (Spedding, 1996, pp. 250-251). El campo sería “el espacio rural socializado, incluyendo las casas, huertas, cacaos y toda la extensión cultivada” (ibíd.); su espacio característico serían las comunidades. En Chulumani, la mayoría de los campesinos se dedican principalmente a la producción de coca —aunque tengan otros cultivos, la coca es el principal—, mientras que los vecinos del pueblo están más vinculados a actividades comerciales y de servicios o de transporte. El monte se caracteriza por ser un espacio donde no habitan humanos y por ser poco frecuentado. Los pocos humanos que van al monte son en su mayoría hombres y los productos que representan este espacio se recogen, no se producen.<sup>60</sup>

En mi trabajo de campo pude identificar que las riñas de gallos se dan en gran medida en un espacio intermedio entre pueblo y campo. Pues, algunas localidades que no podrían ser consideradas comunidades rurales propiamente dichas tampoco coinciden del todo con las características de un espacio urbano como el pueblo; se les podría denominar ‘pueblos semi-rurales’.<sup>61</sup> A diferencia de las comunidades campesinas típicas, que tienen las

---

<sup>57</sup> ““El pueblo” (así sin más, siempre se entiende “el pueblo de Chulumani”) sigue siendo el nudo más grande que amarra a todos los demás hilos, pero han surgido otros nudos —Cutusuma, Río Blanco y Pastopata, en adición a Huancané, Ocobaya, Tagma y Chirca— con interconexiones cada vez más frecuentes y densas entre ellos y entre las ahora más de sesenta comunidades del municipio” (Spedding, 2013, p. 257). “Cualquier otro pueblo es denominado por su nombre (Huancané, Ocobaya...)” (Spedding, 1996, p. 250).

<sup>58</sup> Spedding aclara que “esta descripción representa la perspectiva de los habitantes de las comunidades y no de los pueblos” (1996, p. 250) y que podría haber “una percepción diferente por parte de los habitantes de los verdaderos espacios urbanos (como Chulumani o Irupana)” (ibíd.).

<sup>59</sup> El pueblo de Chulumani fue originalmente una “reducción toledana establecida entre 1570 y 1572” (Spedding, 2013, p. 34).

<sup>60</sup> Aunque Spedding aclara que esta división del espacio en estas 3 categorías se trata de una representación simbólica desde la perspectiva de las y los comunarios, la considero bastante útil para tener un pantallazo general de la región a nivel socioespacial.

<sup>61</sup> Spedding (1996) menciona a los “pueblos semi-rurales” (p.250), sin embargo no queda claro si éstos entrarían dentro de la categoría de pueblo (entendido como espacio urbano) ó campo (entendido como

viviendas generalmente al lado de su terreno productivo y que son distanciadas unas de otras, en los pueblos semi-rurales hay varias viviendas juntas en el centro poblado y los terrenos de cultivo pueden estar alejados de las viviendas de los campesinos. El centro cuenta con una plaza central rodeado de algunos (pocos) locales de servicios. Sin embargo, se diferencian del pueblo porque su centro poblado es más pequeño, la oferta de servicios y productos más allá de tiendas de abarrotes es reducida y, sobre todo, porque la principal actividad de sus habitantes es la producción de coca. Así, si bien los pueblos semi-rurales cuentan con algunas tiendas y otros locales, la mayoría de su población es campesina y el principal centro comercial y de servicios del municipio sigue siendo ‘el pueblo’, es decir, Chulumani. Generalmente los pueblos semi-rurales coinciden con las capitales de cantón o distrito, con algunas excepciones —como Pasto Pata, que pertenece al distrito Tajma y no es su capital pero puede ser considerado un pueblo semi-rural por sus características socioespaciales. Los torneos de riñas de gallos se llevan a cabo tanto en los pueblos urbanos de los Yungas como en los pueblos semi-rurales, no así en las comunidades. La crianza de gallos de pelea —que será descrita a detalle en el siguiente capítulo— se realiza mayoritariamente en los pueblos semi-rurales.

### 3.4 *Gallus gallus domesticus*

Durante mucho tiempo, el conocimiento sobre los animales estuvo atravesado por prejuicios e ideologías que impedían considerarlos sujetos pensantes y sintientes. Para Descartes (1981 [1637]), por ejemplo, los animales no eran más que ‘*anima machina*’; es decir, máquinas animadas que no podían sentir emociones y cuyos quejidos implicaban simplemente una falla de funcionamiento, similares a una puerta cuando chirrea porque le falta aceite. Desde esos tiempos, hasta inicios del siglo XX, el pensamiento cartesiano influyó en el estudio de los animales, limitándolo a aspectos anatómicos y fisiológicos con fines de uso humano (Harnad, 2016). La Etología, que está dedicada al estudio del comportamiento animal, se creó recién hacia 1920, e incluso desde el interior de dicha disciplina se seguía analizando a los animales mayoritariamente como seres meramente instintivos. Pese a que uno de los estudiosos más reconocidos en el ámbito había mencionado, ya en el siglo XIX, que “[c]uanto más hábitos de cualquier animal particular son estudiados por un naturalista, más le atribuye a la razón y menos a los instintos no aprendidos” (Darwin, 1871, p. 46, la traducción es mía), desde el ámbito científico se seguía postulando que atribuirle razón, cultura o emociones —características consideradas únicamente humanas— a un animal no humano, sin importar cuál fuera, era pecar de ‘antropomorfismo’.

---

espacio rural socializado). De todos modos, me pareció la denominación adecuada para las localidades que intento describir, por lo que en adelante los llamaré de esa forma.

Así, cuando, en los años 60, Jane Goodall —una mujer joven no entrenada en biología ni etología que se fue a vivir a Gombe (Tanzania) como parte de un proyecto de investigación— realizó una etnografía sobre chimpancés y, además de ponerles nombres de acuerdo a sus características y personalidades individuales, planteó que éstos usaban herramientas y tenían cultura, el mundo académico la calificó como inexperta y poco científica, y fue acusada de —para variar— antropomorfizar a los chimpancés (Morgen, 2017). Algo similar pasó con Donald Griffin, quien pese a ser un reconocido zoólogo y etólogo, fue sepultado en críticas negativas cuando se atrevió a decir que los animales eran conscientes y tenían emociones y motivaciones personales en su libro *The Question of Animal Awareness*, publicado en 1976 (Safina, 2020). La etología, entonces, tenía que limitarse a describir: “Podías decir que una leona estaba persiguiendo a una zebra. Si decías que la leona *quería* atraparla, serías acusado de estar ‘proyectando tus emociones humanas’” (Safina, 2015, p. 37, la traducción es mía).

Con el tiempo, Griffin recuperó su reputación y se le reconoció el aporte de aquel libro. También Jane Goodall fue avalada y reconocida por su trabajo —cuenta con más de 45 doctorados honoris causa—, y hoy en día sus técnicas aplicadas en Gombe son replicadas por etólogos de todo el mundo y son un ejemplo para muchos antropólogos. Pues, la etología comenzó a liberarse de preconcepciones y, con el apoyo de datos provenientes de otras ciencias —como, por ejemplo, la neurociencia—, se comenzó a reconocer que muchos animales no sólo tienen sensibilidad, sino que también tienen sentimientos y emociones de las cuales, además, son conscientes. Es decir que, actualmente, muchos científicos reconocen que algunos animales<sup>62</sup> son seres con sintiencia<sup>63</sup>, capaces de procesos cognitivos complejos y, en algunos casos, con cultura.

Una vez ampliado el panorama, los estudios sobre las capacidades cognitivas de los animales, sobre su sintiencia y sobre su forma de vida comenzaron a proliferar. Gracias a eso, hoy en día se cuenta con información científica que nos permite conocer mejor a muchas especies de animales y nos da la posibilidad de saltar brechas antes impensadas en

---

<sup>62</sup> Dado que lo que se entiende taxonómicamente como ‘reino animal’ es bastante amplio e incluye algunas criaturas que no necesariamente tienen un sistema nervioso complejo, la sintiencia no es algo que se pueda atribuir a todos los animales; por eso digo ‘algunos animales’. Como menciona Derrida (2008), ya de por sí es un error hablar de ‘los animales’ como un todo homogéneo, cuando hay mucha diversidad de especie, cada una con sus propias particularidades. Sin embargo sería muy complejo pretender cambiar el uso común de la palabra ‘animales’ para esta tesis, por lo que, en adelante, entiéndase que hablo de algunos animales, sobre todo aquellos con sistema nervioso complejo, entre los cuales están todos los vertebrados —mamíferos, aves, peces, reptiles, anfibios— e incluso algunos invertebrados —como los cefalópodos y varios artrópodos.

<sup>63</sup> “El término sintiencia es usado para significar que el individuo tiene la capacidad de sentir y experimentar uno o más de los diversos estados, como el sufrimiento, ansiedad o depresión. Esta capacidad involucra entonces, no sólo la capacidad de sentir dolor y emociones, sino también involucra a la conciencia y la capacidad cognitiva” (Téllez y Edwards, 2019).



el estudio de las relaciones humanas-animales. Pues, para estudiar a los animales como parte de la sociedad, también es necesario comprender en alguna medida su *umwelt*, su forma de procesar la información y su comportamiento habitual bajo condiciones normales. Es por eso que me vi en la necesidad de informarme —e informar— sobre los sujetos no humanos que forman parte esencial de mi objeto de estudio.

La descripción de un animal tan ‘común’ podría parecer innecesaria, sin embargo la idea que la mayoría tiene de cómo son los pollos<sup>64</sup> está mediada por representaciones caricaturescas que no se basan en datos reales sobre su comportamiento y sus condiciones, sino que más bien refuerzan asunciones distorsionadas de los mismos. Como apunta Karen Davis (2010), “los animales se describen en símbolos y mitos no para expresar quiénes son en realidad, sino lo que la psique humana quiere que sean” (p. 264). Por otro lado, aunque gran parte de la población humana suele estar en contacto directo con estas aves, la mayoría lo hace cuando ya están muertas y servidas en un plato o a la venta en el mercado, generalmente trozadas o con la cabeza mutilada. Tal tipo de información resulta ser insuficiente —y hasta contraproducente— para conocer realmente a los sujetos de esta especie o de cualquier otra; es por eso que se ve la necesidad de presentar brevemente algunos datos relevantes sobre los pollos en general y sobre las razas de pelea en específico.

Según diversas fuentes, existen más de 2500 razas registradas de pollos domesticados; sin embargo son pocas las que conocemos y que se reproducen masivamente. Algunas razas se usan para la producción de huevos, estas son las ‘ponedoras’;<sup>65</sup> otras se usan para la producción de carne y son conocidas como ‘de engorde’;<sup>66</sup> las que se usan en riñas de gallos suelen ser llamadas ‘finas’. De acuerdo a mis informantes y a lo que se ofrece por internet, en Bolivia, las razas que más se utilizan en peleas son la Asil y la Shamo, sin embargo, “en general son mezclas, no hay razas puras, lo más importante es el linaje”<sup>67</sup>. El hecho es que, taxonómicamente, los gallos de pelea pertenecen a la especie *Gallus gallus*, más específicamente a la subespecie *Gallus gallus domesticus* (*G. g. domesticus*),

---

<sup>64</sup> Para no complicar la redacción, utilizaré la palabra ‘pollos’ cuando me refiera a gallos y gallinas indistintamente, es decir considerando hembras y machos. Cuando haga referencia a un sexo en específico sí usaré ‘gallos’ o ‘gallinas’, según corresponda, y para las crías utilizaré el término ‘polluelos’, para evitar confusiones.

<sup>65</sup> En Bolivia, la raza de gallinas ponedoras más utilizada es la ISA brown (Cooperativa Agropecuaria Integral San Juan de Yapacaní R.L., 2021), que es el resultado de cruce entre varias razas y algunos procedimientos de modificación genética en laboratorio; estas gallinas tienen la capacidad de poner más de 320 y 500 huevos al año, por lo que son las ponedoras por excelencia y las más usadas en el ámbito de la producción industrial de huevos (Institut de Sélection Animale BV, 2021).

<sup>66</sup> Las razas de pollos de engorde más usadas en el país son las variedades de Cobb y de Ross, que “son resistentes al clima tropical de Santa Cruz, se adaptan bien al templado de Cochabamba y al frío de algunas regiones del Altiplano” y “gracias al mejoramiento tecnológico de su alimentación, han logrado ganar peso en menos tiempo y con menores insumos” (Aguilera, 25 de noviembre de 2013).

<sup>67</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con gallero de Río Blanco.

al igual que las gallinas<sup>68</sup> domesticadas que se crían habitualmente como fuente de huevos y carne (Duarte et al., 2006).

Hasta hace poco se creía que el *G.g. domesticus* provenía de un cruce entre *Gallus gallus bankiva* y *Gallus sonneratii*, pero recientes estudios genéticos han demostrado que son descendientes del *G. g. bankiva* —también conocido como gallo rojo de Java— únicamente (Ibíd.).<sup>69</sup> Hay autores que afirman que el proceso de domesticación se dio en el holoceno temprano en el norte de China, en base al hallazgo de huesos de pollos domésticos de hace aproximadamente 10000 años en el sitio arqueológico de Nanzhuangtou (Xiang et al., 2014) y de casi 8000 años en el de Cishan (Zhou, 1981); sin embargo, de acuerdo a otros estudios, “la autenticidad de estos descubrimientos sigue siendo controvertida” (Eda, 2021). Más allá de dicha controversia, algunos investigadores proponen que estos animales se extendieron por todo el mundo a través de las peleas de gallos (Zeuner, 1963; Rogers y Kaplan, 2001; Lawler, 2014). Actualmente, se estima que la población global de esta especie es de casi 26 mil millones,<sup>70</sup> convirtiéndola en “una de las especies más abundantes del planeta” (Baras, 2017). La mayoría de estas aves se cría para la producción de alimentos —carne y huevos—; otros motivos significativos —aunque comparativamente minoritarios— de cría son las riñas de gallos, los concursos estéticos<sup>71</sup> y la producción de insumos para la industria cosmética y farmacéutica.<sup>72</sup>

---

<sup>68</sup> En este caso coloco el femenino “gallinas”, pues en la industria avícola la proporción de hembras es mucho mayor a la de los machos.

<sup>69</sup> El *Gallus gallus bankiva* es una subespecie del *Gallus gallus* y es originaria del sudeste de Asia (Lawler, 2014). Los *G. g. bankiva* son bastante más pequeños que los *G. g. domesticus*, pesan menos de 1 kilogramo y las hembras ponen entre 4 y 8 huevos al año (ibíd.). Actualmente existen en estado salvaje en Java, Bali y Sumatra, en Indonesia (Lawal et al, 2020).

<sup>70</sup> Este dato es el más reciente proporcionado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (Agarwal, 2021). Es un número difícil de calcular debido a la cantidad de pollos que mueren y nacen por día, que se cuenta también en miles de millones. No pude encontrar ningún lugar en el que se especifique si los pollos del ámbito de las riñas también están considerados en el cálculo, o sólo se consideran a los que se crían para huevos y carne.

<sup>71</sup> Como resultado de muchos años de selección por características específicas, existe una amplia variedad de razas criadas específicamente por sus cualidades estéticas, las cuales son presentadas en concursos de belleza de gallos y gallinas que se dan en prácticamente todo el mundo (Hall, 2010). La *American Poultry Association* [Asociación Americana de Aves de Corral] —creada en 1874— reconoce más de 350 razas en todo el mundo que se adecuan al *American Standard of Perfection* [Estándar Americano de Perfección] de pollos.

<sup>72</sup> Un ejemplo de ello es el ácido hialurónico. Se trata de una sustancia utilizada en productos cosméticos y tratamientos estéticos, que puede reemplazar al botox en algunos casos. También se usa en el tratamiento de varias enfermedades degenerativas, en intervenciones, tratamientos y productos oftalmológicos y en odontología. Aunque se puede producir por fermentación bacteriana, algunas industrias optan por el ácido hialurónico animal, preferiblemente de crestas de gallos, pues se considera la fuente de ácido hialurónico de mejor calidad molecular (Laufer, 2012). “Pfizer ha criado gallos de forma selectiva para que tengan crestas súper enormes” (Ault, 2003, la traducción es mía), dejaron de hacerlas más y más grandes porque “de repente el gallo no pudo mantener la cabeza erguida” (Dr. Bergman —trabajador de Pfizer—, citado en Ault, 2003, la traducción es mía).

En cuanto a sus capacidades sensoriales, su visión ha sido lo más estudiado. Se sabe que los pollos pueden manejar sus ojos de manera independiente, de modo que mientras un ojo está viendo lo que come, el otro ojo está atento a depredadores o cualquier otro peligro; a su vez, cada ojo enfoca a una distancia distinta, por lo que pueden ver muy de cerca y muy lejos, al mismo tiempo (Marino, 2017). Con su buena vista, pueden identificar rasgos faciales y reconocer a más de cien individuos a partir de ello; también se ha comprobado que pueden reconocer y diferenciar figuras geométricas con precisión (Potts, 2012). Pueden ver televisión e incluso aprender algunas prácticas viéndola (Caughey, 2017). Sobre su sentido del oído, se sabe que los pollos detectan muchos niveles de frecuencia, tanto alta como baja, y pueden captar sonidos que el oído humano no puede, por debajo de 20 Hz (Gleich y Langerman, 2011). Su sentido del gusto y el olfato es igualmente muy desarrollado (Potts, 2012). Su sentido del tacto tiene receptores en varias partes de su cuerpo, pero su principal referencia es el pico, que tiene receptores táctiles que les permiten a las aves hacer apreciaciones táctiles precisas; son como las manos para los humanos (ibíd.). También se sabe que, al igual que otras aves, tienen la capacidad de detectar los campos magnéticos y orientarse con ellos, lo cual se considera otro sentido (Freire et al, 2008). Como apunta la neurocientífica Lori Marino (2017), “todas esas capacidades entran en juego al momento de apuntar las capacidades cognitivas de los pollos” (p. 129, la traducción es mía), pero además de conocer cómo funcionan sus sentidos, es importante comprender cómo los usan en sus vidas cotidianas para estudiar mejor su sintiencia.

En condiciones normales, los pollos toman baños de sol y, también, de polvo. Esto lo hacen para protegerse de infecciones y parásitos —pues la tierra puede ser antiséptica y el sol contribuye a la eliminación de bacterias—, pero también parecen hacerlo por placer, pues lo hacen también cuando no es necesario hacerlo (Caughey, 2017). Para que sus picos no crezcan demasiado, se los ‘liman’ frotándolos en objetos duros; esto los afila, les da forma y los limpia (Potts, 2012). También se acicalan constantemente sacando un poco de la grasa que tienen debajo de la cola con ayuda de sus picos y pasándola una por una por varias plumas, para protegerlas y mantenerlas en buen estado; aunque pueden hacerlo solos, prefieren hacerlo en grupo (ibíd.).

Las bandadas de pollos tienen un orden social jerárquico al que se denomina comúnmente como ‘orden de picoteo’.<sup>73</sup> La jerarquía se establece más o menos por prueba y error entre grupos de pollos del mismo sexo, formando así un orden de picoteo entre gallinas y otro

---

<sup>73</sup> El concepto fue descrito por primera vez por el zoólogo y psicólogo comparativo noruego Thorleif Schjelderup-Ebbe, en su tesis doctoral en 1921. Su amplia experiencia con pollos —había pasado observándolos y tomando notas sobre su comportamiento desde sus 10 años— lo llevó a darse cuenta de que contaban con un orden jerárquico que establecía qué individuos podían comer primero, mientras los demás esperaban su turno; a eso le llamó ‘orden de picoteo’ (Safina, 2015). En inglés, la expresión ‘*pecking order*’ [orden de picoteo] se usa coloquialmente para referirse a la jerarquía de autoridad en un grupo de humanos u otros animales.

entre gallos; “es inusual que gallinas luchen contra gallos, o viceversa” (Potts, 2012, p. 27, la traducción es mía). Así, un grupo social de pollos silvestres consiste en un macho dominante, una hembra dominante, subordinados de ambos sexos y polluelos, que ocupan un territorio específico durante la temporada reproductiva (Appleby et al. 2004). Generalmente, las bandadas están formadas por alrededor de 20 individuos. Entre esa cantidad de aves se puede esperar más estabilidad en el orden de picoteo; así es más fácil para los pollos reconocerse y mantenerse al tanto de los demás (Caughey, 2017). Se ha visto que en el caso de que el número de aves sea mucho mayor, las gallinas tienden a formar sus propios ‘vecindarios’ de grupos más pequeños, evitando así las dificultades sociales que podrían presentarse en grupos muy numerosos; en el caso de que esto no suceda, hay más enfrentamientos y el orden de picoteo es más variable (Craig y Guhl, 1969).

La estabilidad del orden de picoteo es importante para los pollos, pues se ha demostrado que les resulta muy estresante establecer un nuevo orden de picoteo cuando se ven obligados a ello; es por eso que, aunque algunos pollos intentan escalar en la jerarquía de vez en cuando, la mayoría del tiempo se respeta el orden establecido y cada pollo acepta su lugar (Mueller et al., 1960). Para mantener el orden, cada alfa refuerza su posición constantemente por medio de diferentes gestos —como, por ejemplo, picotear al aire o levantar sus alas de un modo determinado— y vocalizaciones, como forma de advertencia a sus posibles contrincantes (Clouse, 2008; Hall, 2010). Por otro lado, reconocer a todos los miembros de su grupo y recordar el rostro y llamado típico de cada individuo es muy útil para evitar conflictos y ayuda a mantener el orden de picoteo a largo plazo (Chiandetti y Vallortigara, 2018).

Aunque las posiciones en la escala social dentro de cada grupo se pueden determinar por medio de la lucha directa entre dos individuos (Rushen, 1982), no siempre es el caso. Algunos pollos pueden evitar un enfrentamiento directo con un individuo dominante con el que nunca han luchado directamente por medio de la inferencia transitiva; esto quiere decir que si el pollo ‘A’ ve que el pollo ‘B’, que es superior a él, pierde en una confrontación contra el pollo ‘C’, el pollo ‘A’ evitará a toda costa pelear contra el pollo ‘C’, pues sabe que si ‘C’ es superior a ‘B’, claramente es superior a él (Daisley et al., 2010). Los pollos tienen “habilidades notables para reconocer a los individuos de su grupo social, así como la capacidad de realizar un seguimiento de la jerarquía social del grupo y de los individuos dentro de él” (Marino, 2017, p. 137, la traducción es mía), además, “no solo reconocen quién es y quién no es miembro de su grupo social, sino que diferencian a los individuos dentro de su propio grupo” (ibíd.); esto implica, a su vez, que los pollos se ven a sí mismos como individuos (Mishler, 2021). Estudios muestran que los pollos criados juntos en grupos desde que eclosionan sus huevos tienen mayor tolerancia social y tardan

más en mostrar conductas agresivas y empezar combates, por lo que la jerarquía social se forma de manera gradual y es más estable a largo plazo; los pollos criados en aislamiento muestran agresividad precoz y más intensa que los criados en grupo (Guhl, 1953, 1958). Otro aspecto relacionado con la crianza social o aislada es la evolución del miedo al entorno y a otros individuos. De acuerdo a Jones y Waddington (1992), el miedo se desarrolla antes en los pollos criados en grupos pero es más controlado, mientras que es más exagerado cuando se presenta entre los pollos criados en aislamiento; en el último caso, el miedo se puede reducir mediante estímulos ambientales y auditivos, y con la manipulación constante.

Todo lo mencionado muestra la importancia de la vida social de la bandada en el desarrollo y la personalidad de cada individuo. A su vez, la personalidad de cada pollo puede ser crucial en el establecimiento del orden de picoteo (Beckof, 2013). De acuerdo a estudios sobre la relación entre los grados de dominio y los rasgos de personalidad en gallos, cuando dos combatientes tienen el mismo tamaño y similar fuerza, la personalidad puede definir el resultado del desafío (Marino, 2017). La observación de gallinas de corral indica que la personalidad es igual o más importante que el tamaño en la jerarquía, también en las hembras (Hall, 2010).

En el caso de los machos, la jerarquía descendente coloca a cada gallo en su propia posición distintiva; existe un alfa, un beta y algunos otros subordinados. El gallo dominante ocupa la primera posición en todo, desde las libertades con las gallinas hasta el orden en el que se canta al alba (Clouse, 2008). Sin embargo, como líder de la bandada, también tiene el deber de proteger, asegurar el alimento, mantener el orden y, en ciertos casos, ayudar a las gallinas cluecas en la instalación de sus nidos (Caughey, 2017). El macho beta comparte con el alfa algunas de esas tareas, pero respetando los límites si quiere evitar problemas (Clouse, 2008). Tanto alfa como beta, son capaces de morir por defender a la bandada de un depredador (Davis, 2020a).

La mayoría del tiempo los gallos están tan ocupados con sus deberes que no suelen dedicarse a pelear, e incluso pasan muchos momentos entre grupos de machos, de manera voluntaria y sin que haya ningún enfrentamiento (Davis, 2021). La única temporada de conflicto recurrente es la de reproducción, pues es cuando algunos subordinados intentan escalar en la jerarquía para ganar el derecho sobre las hembras (ibíd.). Sin embargo, las peleas tienden a evitarse por medio de gestos y solo si eso resulta insuficiente se dan enfrentamientos físicos directos en los cuales dos gallos —generalmente alfa y beta— hacen uso de su pico y sus espolones para atacarse mutuamente; aún en tales casos, diversos estudios confirman que las peleas no suelen ser tan serias como para provocar heridas graves, sino que se trata de un breve desafío en el que generalmente se impone el

alfa (McBride et al. 1969). Finalmente, aunque el alfa tiene el derecho ‘legítimo’ sobre las hembras, el beta y otros subordinados pueden recurrir a estrategias para atraerlas sin la necesidad de alterar el orden de picoteo, por lo que muchas veces optan por evitar los enfrentamientos (Clouse, 2008).

Otro momento de conflicto —menos recurrente— se da cuando el alfa, sea por enfermedad o vejez, está en la situación de tener que declinar a su posición. En tal caso, el alfa cambia de actitud, se vuelve más permisivo con el resto de machos, deja de cumplir con varios de sus deberes y se aleja del grupo. Cuando eso sucede, el beta y algunos subordinados pelean hasta que se instaure un nuevo orden de picoteo. Renunciar a su posición puede ser devastador para el alfa, que suele dejar de comer, pasar más tiempo solo e incluso “llorar por su pérdida de lugar y prestigio dentro de su bandada” (Davis, 2020b, la traducción es mía).

En el caso de las hembras, también hay una alfa, una beta y otras subordinadas con posiciones determinadas. La gallina alfa tiene el derecho a alimentarse primero si lo desea —a veces deja a otras alimentarse primero— y las demás le siguen, una tras otra, de acuerdo al lugar que ocupen en la jerarquía; de ahí viene el nombre de ‘orden de picoteo’. Además de tener preferencia a la hora de comer, a la gallina alfa se le ceden los mejores lugares en el resto de actividades, como tomar el sol, darse baños de polvo, posarse en los árboles —si es que los hay— y dormir. A cambio, ella se encarga de guiar al grupo hacia las áreas de forrajeo, mantener el orden —junto al macho alfa si es que hay uno—, y controlar que no falte ningún miembro del grupo, por lo que es la última en irse a dormir; también es la primera en explorar nuevos lugares, analizar nuevos objetos y probar nuevos alimentos, por lo que las demás gallinas la siguen y aprenden de ella (Caughey, 2017).

En el documental *The Private Life of Chickens* (Hall, 2010) se puede ver claramente cómo la gallina alfa controla gestualmente al resto de las gallinas de la bandada evitando así mayores conflictos; sin embargo, las gallinas también tienen enfrentamientos físicos en ciertos casos, sobre todo por comida o cuando se introduce una nueva gallina en un corral. Dichas peleas, al igual que en el caso de los machos, suelen ser breves; generalmente intervienen los machos alfa o beta, o incluso la gallina alfa si es que no es ella misma quien está peleando (Caughey, 2017). Otra forma de agresión física entre gallinas es el ‘*bullying*’, que consiste en que un grupo de gallinas de estatus elevado ataca a alguna subordinada propinándole picotazos, empujándola y privándola de sus actividades normales, como comer o posarse; esto se da generalmente por frustración, aburrimiento o celos de que la

subordinada esté recibiendo muchas atención del gallo alfa, y no suele ocurrir seguido en bandadas silvestres o salvajes<sup>74</sup> (Potts, 2012).

Otro contexto de conflicto se da cuando se introduce un pollo adulto desconocido a una bandada ya establecida. En ese caso, los miembros del grupo inspeccionan al intruso y algunos comienzan a provocarlo; el nuevo, si no quiere ser el más subordinado, comenzará a pelear uno tras otro contra los que lo enfrenten hasta que establezca su posición en la jerarquía (Davis, 2020a). En las bandadas de corral, esto se puede dar tanto entre gallinas como entre gallos, pues el o la humana a cargo puede introducir cualquier pollo en cualquier momento; dependiendo del sexo del nuevo pollo, el conflicto se dará en el grupo de gallinas o en el de gallos. Los enfrentamientos pueden resultar ser sangrientos para el nuevo integrante, que es atacado por varios miembros y “usualmente afectan la cresta, que, al estar llena de venas, puede hacer que una herida se vea peor de lo que es” (Davis, 2021, la traducción es mía), pero aun así no suelen llegar a mayores.

De acuerdo a la investigación de McBride et al. (1969), esto normalmente no ocurre en las bandadas libres. Cuando, ocasionalmente, un macho se acerca a un territorio ajeno durante la época de reproducción, pueden haber encontrones pero “ninguna pelea seria” (ibíd, p. 135, la traducción es mía); en todos los casos observados “los machos invasores se fueron después de una competencia que involucraba cacareo, exhibición y palabrería territorial” (ibíd, p. 134). En libertad, los pollos tienen menos enfrentamientos entre sí que en cautiverio; incluso hay áreas que, cuando no se está en temporada de reproducción, se convierten en territorios superpuestos en los que se mezclan miembros de diferentes bandadas. Según los investigadores mencionados, la única pelea real que presenciaron sucedió en cautiverio; ésta acabó con una de las aves muertas y se debió a “la restricción

---

<sup>74</sup> Los pollos silvestres vienen de pollos domesticados que regresaron a la libertad, mientras que se suele denominar como ‘pollos salvajes’ a los gallos salvajes rojos, que son sus antecesores directos y que no fueron domesticados. Sin embargo, según varios estudios, no hay diferencias relevantes entre los pollos salvajes y los silvestres, pues, sus capacidades cognitivas generales y su *umwelt* son prácticamente iguales, así como su organización social (Marino, 2017). Lo mismo sucede en el caso de los pollos domesticados que viven en libertad la mayoría del tiempo, como en la comunidad de Apa Apa, en Sud Yungas, donde es posible ver a gallinas y sus pollitos caminando libremente cerca del camino, y que se mantienen cerca de su casa por voluntad propia, probablemente porque ahí se les proporciona comida y cobijo; debido a que, pese a que mantienen un alto grado de autonomía, siguen siendo criados por humanos, a estos pollos se les podría llamar semi-libres (en inglés son llamados ‘free-range’). Incluso los pollos domesticados de corral son muy similares, salvo por algunas variaciones en las formas de organización social y algunas actitudes derivadas de las condiciones específicas que se les provee en cautiverio (McBride et al., 1969). Por supuesto, el caso de los pollos explotados masivamente en granjas industriales es distinto, pues el encierro absoluto en condiciones de casi inmovilidad —para carne se instalan granjas cerradas con un nivel muy elevado de hacinamiento y para huevos se usa el sistema de jaulas en batería, en ambos casos el espacio por ave es tan reducido que muchas veces no pueden ni extender su alas— no permite el desarrollo de las aves a nivel individual ni la formación de bandadas y el relacionamiento social habitual. Entonces, tomando en cuenta las condiciones espaciales en las que se crían, se puede diferenciar entre pollos ‘de industria’, ‘de corral’, ‘semi-libres’ y ‘libres’ (haciendo referencia tanto a salvajes como a silvestres).

de movimientos en el corral, así como a la incapacidad de un ave derrotada para escapar volando hacia un árbol” (ibíd., p. 158).

Como se ha visto, las bandadas libres normalmente están compuestas por varios machos y varias hembras; los machos alfa y beta, junto a la hembra alfa, son quienes mantienen el orden de la bandada, la protegen y la guían. Las bandadas de corral, en cambio, pueden estar compuestas de diferentes formas: 1) varios machos y hembras —como las silvestres o salvajes—; 2) un macho y varias hembras; o 3) sólo hembras. En el primer caso, su organización será igual a la de una bandada libre. En los otros dos casos, la hembra beta cumple la función de centinela de apoyo del gallo alfa —en el segundo caso— o de la gallina alfa —en el tercero (Caughey, 2017). Aunque no es muy usual, en corrales sin machos o cuando el único gallo ya no cumple con su rol, es posible que una de las gallinas cambie de plumaje por uno más colorido o vibrante, desarrolle más su cresta, su barbilla<sup>75</sup> y las plumas de la cola, crezca significativamente de tamaño, le aparezcan espolones y comience a cantar; es decir, existen casos de transexualidad en los que una gallina se convierte —literalmente— en un gallo (Lewis, 2000). Estos gallos transexuales intentarán también montar gallinas, pero incluso en el caso de que lleguen a producir semen —lo cual es más raro aún, pero posible— no llegan a engendrar crías a partir de su transformación (Caughey, 2017). No existen registros de una gallina transexual, es decir de que un gallo se haya convertido físicamente en gallina; sin embargo, sí hay gallos que se arriman más a las hembras pero no para montarlas sino para empollar huevos abandonados y encargarse de criar polluelos, dejando incluso que se suban sobre él y mostrándole qué comer, entre otras actitudes consideradas ‘femeninas’ (Hupson, 2018).

Todas las gallinas ponen huevos, pero no todas tienen el deseo maternal de incubarlos; por otro lado, algunas intentan incubar cualquier huevo, sea suyo o no, incluso sin la necesidad de haber puesto huevos ellas mismas, a esas se les llama gallinas cluecas (Wood-Gush, 1955).<sup>76</sup> En estado salvaje, silvestre o en corral amplio, las gallinas cluecas buscan lugares alejados del grupo para poner sus huevos, donde estén lo más protegidos posible de cualquier amenaza. En un nido se suelen empollar entre 9 a 15 huevos al mismo tiempo. En esta etapa, se ha visto que algunas gallinas se arrancan las plumas del pecho dejando un pedazo de piel expuesta, al cual se llama ‘parche de cría’; las plumas arrancadas las usan como parte del forro del nido, mientras que el parche de cría va directamente en

---

<sup>75</sup> La barbilla, también conocida como zarzo, es la piel carnosa con aspecto y textura similar a la cresta que cuelga debajo de la garganta de los gallos. Las gallinas también tienen barbillas, pero son más pequeñas que las de los machos.

<sup>76</sup> La cloquez es algo no deseado en aves criadas específicamente para poner huevos para comer, pues cuando las gallinas incuban dejan de poner huevos, lo cual no es muy rentable para la industria huevera. Existen métodos para evitar la cloquez o interrumpirla por medio del confinamiento o inyecciones, y también se la puede inducir mediante estímulos visuales y auditivos o inyecciones (Wood-Gush, 1955).



contacto con los huevos, para proporcionarles la temperatura y humedad adecuadas para el desarrollo de los polluelos (Caughey, 2017).

El proceso de incubación suele tardar aproximadamente 21 días. Durante ese tiempo las gallinas se mantienen en su nido, alejadas de su bandada la mayoría del tiempo y salen a comer muy pocas veces. Algunas gallinas desaparecen por semanas y reaparecen con una línea de polluelos detrás. En ese proceso preparan a sus polluelos para independizarse de ellas e integrarse al grupo. La gallina y los polluelos, así como los polluelos entre sí, se comunican desde antes de que rompan el cascarón, lo cual refuerza los lazos que serán necesarios para una crianza exitosa (Hall, 2010; Potts, 2012). Aunque los pollos son aves precoces<sup>77</sup> —que nacen lo suficientemente desarrolladas para caminar y comer por su cuenta—, necesitan aprender muchas cosas de los miembros de su bandada, sobre todo de sus madres en la etapa temprana. Son ellas quienes les enseñan a cazar insectos, moluscos gasterópodos —sobre todo babosas—, anélidos —lombrices— e incluso pequeños reptiles y mamíferos —como, por ejemplo, ratones—, a elegir las mejores plantas para comer y, por otro lado, lo que no deben comer (Johnson y Smith, 2012). Además les muestran cómo forrajear, tomar el sol y darse baños de polvo para mantenerse limpios, cómo limarse el pico y —si se da la posibilidad— cómo posarse en los árboles, entre otras cosas (Potts, 2012).

Por otro lado, la actitud de las gallinas en la crianza influye en la forma de ser del polluelo. Los infantes miran a sus padres para determinar cómo responder emocionalmente a diversas situaciones; se ha visto entre humanos que los padres más relajados tienen hijos más relajados, del mismo modo, se ha visto que las reacciones de los pollitos ante una situación accidental o potencialmente peligrosa son menos escandalosas cuando las gallinas se mantienen tranquilas, y que son muy exageradas cuando las madres son muy sobreprotectoras y efusivas (Marino, 2017). Esto muestra, a su vez, que existen diferentes ‘estilos de maternidad’ entre las gallinas de acuerdo a sus rasgos de personalidad individual (Edgar et al., 2015).

Dado que los polluelos son veloces aprendices, suelen estar listos para ‘independizarse’ —al menos parcialmente— entre 6 y 8 semanas después de haber salido del cascarón (McBride et al., 1969). Cuando llega el momento, las gallinas van alejándose de sus polluelos gradualmente y re-integrándose en la vida social cotidiana de la bandada (Potts,

---

<sup>77</sup> Las crías de algunas especies de aves nacen con un desarrollo bastante avanzado; a esas se las denomina ‘precoces’. Aunque sus huevos hayan sido incubados en un nido, las crías precoces lo abandonan pronto, por lo que se la conoce también como ‘nidifugas’ —‘huidas del nido’. Muchas aves domésticas, como los pollos, patos, pavos y codornices, son de este tipo. Estas “tienen los ojos abiertos y pueden caminar y, en algunos casos, nadar, poco después de la eclosión [...] requieren cierto cuidado de los padres, pero mucho menos que las especies nidícolas” (Rogers y Kaplan, 2001, p. 77), que son aquellas que salen del huevo sin estar completamente desarrolladas.

2012). Entonces, los polluelos comienzan a integrarse al grupo y a encontrar su lugar en la jerarquía del mismo (Guhl, 1958). Aún de adultos, los pollos siguen siendo capaces de aprender de otros adultos de la bandada, generalmente, individuos dominantes (Johnson y Smith, 2012)).

Con toda la observación exhaustiva del comportamiento de los pollos, que se puede ver plasmada en los datos de los previos párrafos, fue inevitable notar que su sistema de comunicación es más complejo de lo que se había pensado. Eso llevó a que fuera estudiado a más profundidad. Así, se ha descubierto que, fuera de la comunicación corporal no verbal, los pollos utilizan más de 24 vocalizaciones diferentes con significados específicos (Marino, 2017). Estos sonidos dan información descriptiva contextual; existe un sonido para anunciar que un depredador llega desde arriba, volando, y otro para uno que llega por tierra, por ejemplo (Potts, 2012). También usan sonidos específicos para identificar individuos; es decir, tienen nombres propios (Caughey, 2017).

Podría seguir muchas páginas dando más y más información relevante sobre los pollos y su vida social, pero creo que lo mencionado es suficiente para poder hacer algunas comparaciones posteriormente y, sobre todo, para dar paso a la comprensión de lo que hoy se reconoce científicamente en cuanto a las capacidades de estas aves. Actualmente, pues, se reconoce que “los pollos no son meros autómatas; sino que han demostrado que poseen habilidades cognitivas sofisticadas” (Johnson y Smith, 2012, p. 89, la traducción es mía). Su comunicación responde a factores ambientales y sociales relevantes, tienen la capacidad de razonar y hacer inferencias lógicas, han dado muestras de autocontrol y autoconsciencia y tienen lo que se conoce como ‘teoría de la mente’ —que quiere decir que no sólo están conscientes de sí mismos como individuos sino también de los demás, lo cual les permite analizar la perspectiva de otro animal—; relacionado con eso, a su vez, pueden mostrar empatía, tienen emociones negativas y positivas complejas, y, entre otras cosas, tienen personalidades distintivas (Marino, 2017). Entonces, pese a que comúnmente se los suele considerar tontos, “los pollos son tan cognitiva, emocional y socialmente complejos como la mayoría de aves y mamíferos, en muchas áreas” (ibíd. p. 127, la traducción es mía), por lo que reconocerlos como seres sintientes y sujetos sociales no es una antropomorfización romántica, sino que, más bien, es dar cuenta de que “la continuidad evolutiva entre animales no sólo está en la estructura anatómica [...] sino también en los cerebros y sus capacidades cognitivas y emocionales asociadas” (Bekoff, 2007, p. 33, la traducción es mía). Y, de hecho, no hacerlo sería anticientífico (Safina, 2015).

En síntesis, las riñas de gallos organizadas por humanos se originaron en el sudeste de Asia hace al menos 2500 años. A América llegaron en el siglo XV, en los primeros barcos de los colonizadores europeos. Desde entonces se han extendido por todo el continente, y se

han ido prohibiendo y permitiendo intermitentemente. Actualmente, están prohibidas en la mayoría de los países de la región. En Bolivia, pese a que las actividades de entretenimiento con animales están prohibidas por ley, se realizan torneos de riñas de gallos en todos los departamentos. En La Paz, aunque también se realiza de manera clandestina en áreas periurbanas de la capital, la actividad de gallera se concentra sobre todo en los Yungas. En la región —o al menos en la provincia Sud Yungas, donde realicé mi trabajo de campo—, los torneos de riñas de gallos se realizan en el pueblo y los pueblos semi-rurales, y en estos últimos se concentra la crianza de los gallos de pelea.

En cuanto a las aves en sí mismas, los avances en el estudio científico de los animales nos permiten conocer mejor a los *Gallus gallus domesticus*. Esto no sólo sirve por el placer de conocer a los pollos de una manera que no suelen ser mostrados, sino que además permite denotar su condición de explotación en las riñas de gallos. Sabiendo que los gallos rara vez pelean hasta morir si tienen la oportunidad de no hacerlo, que se comunican con un lenguaje complejo y que forman vínculos sociales duraderos, y conociendo sus capacidades sensoriales, cognitivas y emotivas, y que pueden sentir dolor y placer, entre otras cosas, muchos de los argumentos por medio de los cuales los galleros justifican la realización de riñas de gallos —como se verá en el siguiente capítulo—, caen por la borda. Asimismo, si bien no podemos conversar con los pollos ni leer su mente, conocer lo que se ha estudiado sobre ellos nos permite analizar sus actitudes y su condición con mayor inclusión y empatía. Por eso, aunque para algunos lectores y lectoras pueda resultar obvio que los pollos son individuos inteligentes, sintientes, con personalidades y que tienen una organización social compleja, para muchas otras los datos presentados pueden ser novedosos y es importante que los conozcan para una interpretación de las riñas de gallos donde los animales involucrados sean seriamente considerados.

#### **4. TORNEOS DE RIÑAS DE GALLOS**

Cuando se piensa en riñas de gallos, todo tiende a girar en torno a los machos, tanto humanos como no humanos. El gallo aparece como la figura más importante, junto al gallero, y el espacio predilecto de estudio suele ser el reñidero. De hecho, todos los estudios sobre el tema están concentrados en el momento en que se llevan a cabo las peleas y los actores en torno a éstas. Sin embargo, como ya se ha indicado, las riñas de gallos implican una serie de actividades económicas y sociales previas y posteriores a los torneos, donde intervienen más actores que los que se ve en el reñidero.

En el reñidero se visibiliza diferentes tipos de actores: galleros, público, jueces, cotejadores, dueños, calzadores y, por supuesto, gallos de combate. Pero también hay figuras detrás de escenario, presentes en el reñidero o no, que cumplen importantes

funciones: criadores, cuidadores, gallinas, polluelos, gallos de entrenamiento y padriles. Como se ha verá más adelante, cada personaje tiene características específicas y a veces una sola persona puede cumplir varios roles a la vez; de hecho, muchas veces lo hacen.

Por ser uno de los actores sociales más icónicos e imprescindibles en el contexto de las riñas de gallos, comenzaré por describir a los galleros —el otro actor social más relevante, son los gallos de combate, por supuesto. Luego mostraré el desarrollo de los torneos de riñas de gallos desde sus etapas previas hasta las posteriores, y los demás personajes irán apareciendo poco a poco.

#### **4.1 El gallero**

De algún modo, es posible diferenciar a los así llamados ‘galleros’ de otros actores que sólo participan en partes del proceso de crianza y organización de las riñas. Los galleros se caracterizan por ser parte, como mínimo, del entrenamiento y preparación de los gallos, de inscribirlos en los torneos y también de su recuperación. Hay criadores que sólo se dedican a la reproducción por selección, algunos son a la vez entrenadores y cuidadores, otros venden a los pollos cuando son pequeños para que otros se encarguen de su desarrollo. Todos éstos se diferencian de los galleros porque no inscriben a los gallos bajo su nombre, es decir que no son dueños. Pero también hay dueños que no son considerados galleros porque no están directamente relacionados con los animales y le pagan a otra persona para que se encargue de todas las atenciones que éstos requieren, los visitan sólo ocasionalmente para revisar su condición y eligen a los que consideran mejor preparados para participar en algún torneo poco antes de que se realice. Tras el ruedo se escuchan comentarios al respecto: “ése no es gallero, sólo pone su nombre y su plata, no le interesan de verdad los gallos, ni conoce a sus aves”.<sup>78</sup>

Entonces, los galleros son a la vez cuidadores y/o entrenadores, y dueños; algunos incluso son criadores, aunque no necesariamente.<sup>79</sup> Éstos son los más dedicados a las riñas de gallos y suelen ser los organizadores reales de los torneos, patrocinados a veces por dueños que sólo ponen parte del dinero necesario para llevar a cabo el evento. Algunos son galleros ‘de traspatio’; es decir que crían a pocos gallos en el patio de su propia vivienda. Otros galleros dejan a sus aves en terrenos ajenos a cargo de un cuidador, pero siguen atendiéndolas permanentemente y se hacen cargo sobre todo de su entrenamiento.

A diferencia de lo que ocurre con los ‘sólo dueños’ o los aficionados y asistentes casuales, las riñas de gallos ocupan gran parte del tiempo y el pensamiento de los galleros en su vida

---

<sup>78</sup> Chicaloma, junio de 2017. Comentario de gallero de Sucre que reside en Chulumani.

<sup>79</sup> La diferencia entre criador, cuidador y entrenador se aclara en los siguientes acápitales.

cotidiana, además de significar un gasto que muchas veces no se cubre con la participación en torneos. No sólo tienen que hacerse cargo del cuidado cotidiano de sus aves —ya sea atendiéndoles personalmente o costeando su atención— y de su entrenamiento, sino que cada torneo dura mínimo 1 o 2 días, a lo que se suman los costos y el tiempo de viaje cuando participan en otras localidades. Esa situación provoca quejas constantes de sus esposas u otros parientes.

Casi en ningún caso las riñas son la fuente principal de ingresos de un gallero, salvo que además críe para vender, y aun los que lo hacen suelen tener otras fuentes de ingreso paralelas. Esto implica que el tiempo dedicado a los gallos es extra-laboral: “hay que correr después del trabajo y toma varias horas atenderlos, entrenarlos, preparar su comida y demás”.<sup>80</sup> Muchos me han mencionado que a sus esposas no les gustan las riñas porque consideran que no tienen tiempo para ellas por culpa de los gallos y, además, perjudica a las cuentas familiares. Por supuesto, hay excepciones, como los casos del Club Maguila de La Paz, los galleros de Villa Remedios Afro y algunos de Huancané, que asisten con miembros femeninos de su familia y son apoyados por las mismas. También es habitual que en los torneos de pueblos semi-rurales asistan algunas esposas de los participantes de la localidad.

En general, estos hombres no ven las riñas de gallos como una actividad que llame la atención de las mujeres; sin embargo eso no implica que ellos las excluyan de manera directa o que esté normativamente restringida la participación femenina. Algunos se quejan de que sus esposas no comparten su pasión por los gallos, aunque también resaltan que se sienten agradecidos de que, pese a ello, les aguanten e incluso les apoyen.<sup>81</sup> Varios se sorprendían de verme en los torneos y de que atiende a las contiendas: “ojalá a todas les gustara venir igual que tú”.<sup>82</sup> Incluso algunos me han ofrecido regalarme un gallo para que lo entrene personalmente y participe en las riñas, aunque por el momento no hay ninguna mujer que inscriba directamente a un gallo apareciendo como la dueña;<sup>83</sup> es más, cuando las esposas se refieren a los gallos de sus maridos, dicen que son específicamente de ellos, no los reconocen como de ambos: “mi marido tiene 5 gallos en el patio”, “los gallos de mi

---

<sup>80</sup> Chicaloma, junio de 2017. Conversación con gallero de Chulumani.

<sup>81</sup> Un gallero de Río Blanco me mencionó que si no fuera por su mujer él no podría criar gallos: “ella me apoya porque me deja invertir el dinero que hacemos juntos en eso y generalmente no se gana, incluso lo normal es salir perdiendo” (Julio de 2018, Río Blanco).

<sup>82</sup> Río Blanco, julio de 2018. Conversación con gallero que vive en La Paz.

<sup>83</sup> Aunque nunca he visto a ninguna mujer participar personalmente en las riñas de gallos, los galleros de Río Blanco cuentan que había una señora —hermana del mencionado gallero cuya estatua está en la plaza del lugar— que era gallera y que participaba de todos los torneos, siempre en primera fila. “Salía llena de sangre, por todos lados, su pollera toda manchada y no le importaba... ella es la que me ha enseñado a criar y amar a los gallos”, me comentó su hijo (Río Blanco, julio de 2018).

marido siempre son campeones”, “tenemos 50 gallos, bueno, mi esposo tiene 50 gallos”, son algunos de los comentarios que me hicieron notar eso.

Además de sus problemas familiares, los galleros deben enfrentar el creciente juicio moral de la sociedad ante las riñas de gallos, e incluso su prohibición. Aunque en Yungas en general la Ley 700 no parece aplicarse —lo cual se puede deducir del hecho de que los torneos de riñas de gallos se difundan abiertamente por radio—, una persona me dijo que a veces pueden haber problemas relacionados con la legalidad de la actividad, que hay instancias que pueden intervenir un torneo si es que hay quejas de los grupos animalistas que se enteran de que se está desarrollando; en ese caso, dice que se enteran a tiempo porque tienen contactos que les avisan para que tomen medidas, como dispersarse o cerrar el local. Sin embargo, aunque pregunté, el informante no me mencionó ninguna situación concreta en la que haya ocurrido algo así y nadie más ha dicho nada al respecto.<sup>84</sup> De todos modos, siempre está latente la posibilidad de que intervenga la policía y les quite a sus gallos, y cada vez se ven más obligados a clandestinizar su actividad.

Por otro lado, existe una fuerte crítica a las riñas de gallos desde una buena parte de la población citadina; a lo largo de estos años he aprovechado para preguntarle a mucha gente de la ciudad su opinión sobre las riñas de gallos y la mayoría se pronunció tajantemente en contra. Algunos de los comentarios que recibí sobre los galleros fueron que son “aprovechadores que viven de sus gallos”, “violentos y crueles”, “salvajes”, “personas que lucran a costa del dolor de los animales”, “gente despiadada, floja y sin compasión”. En cuanto a los comunarios, no se podría afirmar que están en contra o a favor de manera homogénea. Algunos comunarios con los que hablé al respecto dijeron no estar en contra, pero ninguno dijo estar específicamente a favor, pareciera que simplemente no les interesa.<sup>85</sup> Un comunario que me llevó en su auto desde el puente a Apa Apa hasta Chulumani me dijo que una vez había criado un gallo de pelea pero que nunca lo hizo pelear; le parecía muy caro participar en los torneos y no tenía tiempo para entrenarlo bien así que sabía que no iba a poder ganar, por lo que al final se lo comió.<sup>86</sup> También pude conversar con un comunario del altiplano que entró a un torneo de Chulumani a observar por primera vez las riñas de gallos, había ido a Chulumani por motivos comerciales y al enterarse del torneo pasó por ahí por curiosidad; cuando le pregunté qué opinaba de las

---

<sup>84</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con un gallero que trabajaba en ese entonces en el gobierno municipal, situación que consideraba ventajosa, porque él es quien se podría enterar tempranamente si es que habría alguna denuncia.

<sup>85</sup> En enero de 2018, el torneo de Chulumani se cruzaba con la final del Campeonato Inter-yungueño de Fútbol. Yo estaba en el camino de Apa Apa, cuando pasó un auto lleno de comunarios al que me subí para que me acerquen a Chulumani. Todos estaban yendo a Irupana, a la final de fútbol y querían que vaya con ellos. Ninguno sabía que ese mismo día había un torneo de riñas de gallos en el Pueblo. Me bajé en el puente de Apa Apa y ellos continuaron su camino hacia Irupana.

<sup>86</sup> Apa Apa/Chulumani, agosto de 2017.

riñas me dijo que “dan pena los animalitos”, y que no le gustaban porque él criaba gallinas y que una cosa era matarlas rápido para comérselas pero que “no se les tiene que hacer sufrir así”, y que “no podría verles así, me puede dar pena”.<sup>87</sup>

Esta situación hace que los galleros acudan a diversas formas de racionalización de su actividad predilecta. Aunque no hay antecedentes suficientes para pensar que la prohibición llegue a aplicarse seriamente en Chulumani, los galleros y aficionados muestran cierto nerviosismo al respecto. En mis primeros acercamientos, uno de ellos me dijo que no había que hablar mal de las peleas de gallos: “en otros lados estamos con problemas, en Brasil recién han prohibido, en México está grave también... no has venido para hablar mal, ¿no?; cuando escribas tienes que explicar que esto es tradición, la gente no entiende”.<sup>88</sup> En Facebook y Whatsapp también he observado que una de sus principales argumentaciones en favor de las peleas de gallos es que éstas coadyuvan en la continuidad de la tradición y la cultura. Comparten varias publicaciones haciendo referencia a la presencia de los gallos en la Biblia y aludiendo a que eso justifica que se sigan realizando las riñas, e incluso consideradas el principal motivo de la ‘creación’ de los gallos. También han mencionado en algunas conversaciones que “es natural que los gallos peleen así y que llevan el instinto de ser feroces”<sup>89</sup> en sí mismos, pese a que otras veces digan que “la agresividad y la persistencia se consigue en gran parte gracias al entrenamiento”.<sup>90</sup> Asimismo, argumentan que el modo en que se trata a los gallos de pelea —y gallinas que usan para reproducción y cría— y la vida que éstos tienen es mucho mejor y menos cruel que en el caso de las aves de industria destinadas a la alimentación, haciendo referencia a la producción intensiva de pollos, que viven poco y además permanentemente enjaulados y en pequeños espacios. Resaltan que la relación con sus gallos de pelea implica cariño, respeto, comprensión y comunicación, y consideran el ‘sacrificio’ de sus gallos en batalla como si fuera el suyo propio, vínculo que en su opinión no existe entre los pollos y la gente que los come.<sup>91</sup> Esto implicaría que se trata de una relación entre las aves y los humanos muy especial simbólica y emocionalmente, lo cual también se usa como argumento a favor

---

<sup>87</sup> No me dijo específicamente de dónde era, sólo mencionó que era de una comunidad del Altiplano. La conversación fue en Chulumani en enero de 2018.

<sup>88</sup> Chulumani, enero de 2017. Conversación con gallero de traspatio que tiene una barraca en Chulumani.

<sup>89</sup> Chicaloma, junio de 2017. Conversación con gallero de Chulumani.

<sup>90</sup> Chicaloma, junio de 2017. Conversación con gallero de Chulumani.

<sup>91</sup> Debe considerarse que entre los grupos que se suelen autoproclamar “defensores de los animales” no todos son vegetarianos, aunque muchos sí. Además, se menciona que, incluso si lo fueran, deberían dedicarse primero a molestar a los productores de pollos que matan más aves y de manera más cruel, en vez de ocuparse de las riñas. Por otro lado, aunque en el ámbito legal dichos grupos suelen ser los principales opositores de los galleros, éstos suelen hacer referencia a la condena moral no sólo de los animalistas sino de la sociedad en general, sobre todo de la ‘gente de la ciudad’. Acá cabe recalcar que, aunque también parece haber cierta valoración negativa sobre las riñas de gallos por parte de algunos campesinos de las comunidades, éstos no son mencionados (al parecer ni se los considera) como parte del grupo de ‘oponentes’. No he escuchado por el momento ninguna referencia a la relación entre los comunarios y sus aves, que sería simbólica y concretamente distinta a las ya mencionadas.

de las riñas de gallos ante la difundida idea de que los galleros serían insensibles y crueles; más bien, se da la vuelta el juicio, convirtiendo a los acusadores en acusados y juzgándolos culpables de inconsistencia o incoherencia y sin evidencias suficientes como para considerarse moralmente superiores, y colocándose a ellos mismos como los verdaderamente sensibles y amantes de los gallos.

Aunque mucha gente considera que las riñas de gallos se dan en ambientes peligrosos y asocian a los galleros a otras actividades delictivas, o piensan que éstos “usan a los animales para ganar dinero”,<sup>92</sup> la realidad no es necesariamente así. Haciendo cálculos de lo que cuesta comprar o criar un gallo y mantenerlo, lo que se gasta en viajes, en inscripciones y en cajas, en los tragos y comida durante el torneo, y que “así como se gana una apuesta se pierden otras dos”,<sup>93</sup> se puede afirmar que, en los Yungas, casi nadie se hace gallero por dinero —y si lo hace por ese motivo, lo más probable es que se decepcione después de un par de torneos. La mayoría de galleros con los que pude conversar se dedican principalmente a otras actividades para generar ingresos. Y justamente debido a que quieren evitar problemas que puedan llamar la atención hacia su actividad, evitan los conflictos durante los torneos. Nunca he visto que porten armas, o que se comercie alguna droga ilícita —al menos no abiertamente—, ni siquiera he visto alguna pelea importante que vaya más allá de un leve enfrentamiento entre borrachos, ni me han mencionado ninguna anécdota de ese tipo.<sup>94</sup>

Se podría decir que hay 3 tipos de galleros que participan en los torneos de Yungas: los que no crían/cuidan, los que crían/cuidan para sí mismos y para otros, y los que crían/cuidan sólo para sí mismos. Los que no crían/cuidan generalmente viven en los grandes centros urbanos, como Chulumani o la ciudad de La Paz; todos suelen tener al menos 15 gallos y algunos pueden tener incluso más, hasta 50, al mismo tiempo, algunas veces todos a cargo del mismo cuidador y otras veces repartidos en diferentes criaderos. Los que crían/cuidan para sí mismos y para otros suelen tener muchas aves, a veces más de 100; sus criaderos están ubicados en los pueblos semi-rurales en el caso de los Yungas y en zonas peri-urbanas o catalogadas como rurales en la ciudad de La Paz. Los que crían/cuidan sólo para sí mismos suelen hacerlo en su propio patio y cuentan con muy pocas aves; generalmente se los llama galleros de traspatio, algunos viven en el pueblo y otros en pueblos semi-rurales.

---

<sup>92</sup> WhatsApp, diciembre de 2020. Conversación con miembro de un grupo animalista de la ciudad de La Paz.

<sup>93</sup> WhatsApp, noviembre de 2019. Conversación con gallero de Chulumani.

<sup>94</sup> Por supuesto, esta apreciación sólo se aplica al lugar donde realice mi trabajo de campo, Sud Yungas, específicamente, Chulumani y sus alrededores cercanos. No estoy segura de que se pueda decir lo mismo de todo el país, dado que diferentes informantes han mencionado el vínculo entre el narcotráfico y los torneos de lugares como el trópico de Cochabamba, Santa Cruz y Pando, donde hay torneos más constantes, con apuestas mucho más grandes —según comentarios, en miles de dólares por riña.



Los galleros urbanos que no crían suelen ser, paradójicamente, los más aficionados. Los galleros del pueblo de Chulumani, por ejemplo, viajan a los torneos oficiales de todos los pueblos de los Yungas y, además, a todos los torneos de fiesta patronal en pueblos semi-rurales que quedan cerca —como Río Blanco y Chicaloma, por ejemplo—; los que viven en La Paz viajan también a todos los torneos oficiales de los pueblos de Yungas, e incluso a algunos torneos de entrenamiento, además de participar en los torneos que se realizan en la propia ciudad de La Paz.<sup>95</sup> A los torneos en el pueblo de Chulumani, a su vez, asisten también galleros de casi todos los pueblos grandes de los Yungas y, como ya se ha mencionado, los de La Paz. En cambio, los galleros de pueblos semi-rurales suelen asistir sólo a los torneos de su localidad y del pueblo. En el caso de los galleros/criadores de Río Blanco, por ejemplo, participan sólo en el torneo de su fiesta patronal y en al menos uno de los torneos oficiales de Chulumani. Los galleros de traspatio sólo prueban suerte en su propia localidad, sea ésta el pueblo o un pueblo semi-rural; no viajan para participar en torneos de riñas de gallos.

En términos generales, la mayoría de galleros activos tiene entre 30 y 60 años.<sup>96</sup> Gran parte de ellos son casados y tienen hijos. Todos los galleros con los que conversé son cristianos; la mayoría católicos y algunos evangélicos, pero ninguno dijo ser no creyente. El estereotipo a seguir de los galleros es, sin duda, el ranchero mexicano: la música que escuchan en los torneos y que comparten en grupos de WhatsApp son siempre rancheras, cuando hablan en el ruedo hablan como mexicanos —o lo intentan—, y, si bien su vestimenta en los torneos es común en la región (polera deportiva o con cuello de camisa y jean o buzo, gorra, zapatillas o chancletas), hay algunos galleros que sí imitan la vestimenta de ranchero (sombrero vaquero, cinturones de cuero con hebilla grande, camisa y zapatos de cuero). Los que visten así habitualmente son sólo algunos galleros mayores que ya no suelen estar activos y que asisten a los torneos como observadores, pero casi todos los galleros tienen al menos un ‘conjunto de gallero’ —por así decirlo— que usan para algunas fotos especiales que se hacen sacar con sus gallos y que comparten en los grupos de WhatsApp, o que usan para invitar a los torneos.

---

<sup>95</sup> Los galleros de Chulumani o de los Yungas en general, sin embargo, no participan en los torneos de La Paz.

<sup>96</sup> Por supuesto, hay algunos galleros que pueden ser menores, pero las pocas veces que vi galleros muy jóvenes estaban acompañando a sus padres y parecían estar aprendiendo. Hay que tomar en cuenta que se necesita tener dinero tanto para criar como para viajar, por lo que probablemente el factor económico sea lo que limita a los más jóvenes en la participación en los torneos. Sin embargo, muchos galleros me han mencionado que aprendieron a ser galleros (criar, entrenar, etc.) desde muy chicos —alrededor de los 13-14 años. También hay galleros mayores de edad, que están por encima de los 60 años de edad, pero lo cierto es que son realmente muy pocos los que viajan a muchos torneos. Incluso si viajan, hay muchos que ya no participan en las riñas, sólo están como observadores. Por eso me refiero a los galleros ‘activos’, en el sentido de que son los que participan en torneos oficiales.

Fuera del rancharo mexicano, el gallo en sí mismo representa en muchos sentidos el ejemplo a seguir de los galleros. Además de apreciar su bravura, tenacidad, ferocidad y otros atributos que suelen representar la masculinidad dentro del ruedo, los galleros suelen mencionar mucho la admiración que tienen hacia los gallos como protectores de su familia. Como se ha visto, en una bandada libre, los gallos protegen al grupo de depredadores — sobre todo el alfa y, si lo hay, también el beta—, ayudan a encontrar lugares de anidación, encuentran nuevas fuentes de alimentos, etc. También se suele mencionar como algo positivo y un ejemplo a seguir que los gallos “son coquetos y corteses, tienen que convencer a las hembras”.<sup>97</sup> En ese sentido, el gallero estereotípico sería aquel que —como el gallo, según ellos<sup>98</sup>— protege a su familia, es proveedor, es cortés y coqueto, pero a la vez es bravo, feroz y tenaz.<sup>99</sup>

En cuanto a sus fuentes laborales, los galleros urbanos suelen estar dedicados a servicios y al comercio. Entre mis informantes urbanos, uno era dentista en el pueblo, otro es auditor de un banco en La Paz, otro trabajaba en el Ministerio de Medio Ambiente y Agua —no pude averiguar su profesión y oficio—, dos son ingenieros, otro es arquitecto, otro trabaja importando autos—no pude confirmar si son formales o chutos—, uno era cerrajero y otro tiene una barraca.<sup>100</sup> Los galleros que viven en pueblos semi-rurales son todos campesinos productores de coca.<sup>101</sup> Si hay algo común a todos los galleros con los que pude conversar —vivan en la ciudad, en el pueblo o en un pueblo semi-rural, críen o no, tengan muchas a

---

<sup>97</sup> Chulumani, enero de 2018. Conversación con gallero.

<sup>98</sup> Digo “según ellos” porque, si bien muchos gallos sí cumplen con algunos de sus parámetros, no todos lo hacen, como se ha visto a lo largo de esta tesis. Incluso un gallero me contó de un gallo, llamado Pampero, que no le gustaba para nada pelear, pero que le gustaba mucho estar con los pollitos, en sus palabras “era como su mamá, no le gustaba ser macho”. Sorprendentemente, ese gallo sobrevivió y se convirtió en criador; pero es un caso realmente excepcional, pues, generalmente, cualquier gallo que no quiera “ser macho” es asesinado.

<sup>99</sup> Por supuesto, ese es el estereotipo a seguir y no significa que todos los galleros lo cumplan al pie de la letra. Sin embargo sí considero que intentan aplicar ese modelo en su vida cotidiana. Me parece significativo, que todos los galleros que recién me conocían me hayan invitado cerveza en lata cerrada, como una muestra de cortesía, coquetería sin interés. Ningún gallero casado me ha mandado mensajes con indirectas, pero los 3 galleros no casados que conozco sí me han enviado —y me siguen enviando hasta la fecha— mensaje de buenos días con corazones, peluches, piolines, etc. y frases cursis, como coqueteando pero sin llegar a ser vulgares o siempre midiendo no pasarse de la línea. En cuanto a lo bravo y feroz, la verdad es que nunca he presenciado una pelea entre galleros o he visto que se traten verdaderamente muy mal; así que parece ser que eso es algo que delegan a sus gallos o que lo guardan para sus hogares. De todos modos, es curioso que si bien valoran todos esos aspectos que consideran cualidades naturales de los gallos, en la cría para riñas no se permite que ninguna de las aves demuestre tales cualidades, pues todo está fuera de su control. El alimento lo proveen los humanos, ellos definen también cuándo cruzan y con quién, los perros les protegen de depredadores, etc.

<sup>100</sup> Los dos galleros de traspatio con los que pude conversar más eran el de la barraca y el cerrajero. En términos generales, los galleros de traspatio, si viven en el pueblo, están dedicados a servicios o al comercio; si viven en pueblo semi-rural son campesinos.

<sup>101</sup> Cabe recalcar que hay varios galleros que son originarios de un pueblo semi-rural pero viven en el pueblo o en la ciudad de La Paz; esos galleros están dentro de la categoría de “urbanos” por el lugar donde viven.

aves o pocas—, es que son de origen geográfico de provincia;<sup>102</sup> es decir que ninguno nació en alguna ciudad capital o intermedia. En general, lo cierto es que los galleros no son muy diferentes a la mayoría de la población. Más bien, en muchos sentidos, son sólo una expresión más de la lógica patriarcal y especista que impera en la sociedad, como analizo posteriormente.

## 4.2 Actividades previas al torneo

### 4.2.1 El criadero

‘Criadero’ es el lugar en el que viven las aves involucradas en las riñas de gallos cuando están fuera del reñidero —además de gallos pueden haber polluelos y gallinas. Allí se lleva a cabo la reproducción,<sup>103</sup> la alimentación y los cuidados cotidianos de todas las aves, así como el entrenamiento de los gallos de pelea. Se le dice ‘criador’ a la persona que se encarga de la reproducción de polluelos y/o de la crianza de los pollos hasta adultos. Algunos criadores sólo se dedican a reproducir y luego venden los polluelos a otros criadores que no tienen gallinas reproductoras sino que compran polluelos para criarlos desde bebés. Otros se dedican tanto a la reproducción como a la crianza en sí y venden a los gallos cuando ya tienen aproximadamente 10 meses y han pasado la fase de pre-cuido, que se explica más adelante.

La mayoría de criadores son también cuidadores y entrenadores, pero no necesariamente entrenan a todos los gallos a su cargo. En el caso de que los criadores sean también galleros —que se da en la mayoría de los casos, al menos en Yungas—,<sup>104</sup> entrenan a sus propios gallos con los que se presentarán a algún torneo y también es posible que entrenen gallos que venderán entrenados para que otro dueño los presente a un torneo. Hay galleros que por falta de tiempo y/o espacio no pueden hacerse cargo de cuidar a sus gallos, pero que los quieren entrenar personalmente con sus propias técnicas; en esos casos, los dejan a cargo de un cuidador pagado —que suele ser el mismo criador del cual compraron al

---

<sup>102</sup> Con “de provincia” se suele hacer referencia los espacios geográficos que no son las grandes ciudades del país.

<sup>103</sup> Debido a que los galleros le llaman ‘crianza’ a la reproducción, pueden haber malentendidos, pues ‘crianza’ también puede hacer referencia al cuidado cotidiano de los pollos hasta que son adultos. Por motivos de fluidez de lenguaje y para evitar enredos, llamaré ‘reproducción’ al proceso de fertilización y puesta de huevos y ‘crianza’ a las atenciones que se les provee a los polluelos ya nacidos hasta que son adultos. En el caso de los gallos de combate ya seleccionados, su atención se denominará ‘cuidado’, igualmente para evitar confusiones.

<sup>104</sup> Conozco sólo dos casos de criadores que no participan en torneos de riñas de gallos. Uno vive en la ciudad de La Paz y cría para varios galleros que participan en torneos de Yungas, pero no asiste a los mismos. El otro es de Pando y se dedica a la venta de polluelos y gallos a galleros de Pando, Beni e incluso Brasil; aunque asiste a algunos torneos, no inscribe a sus gallos en las peleas, sólo va a observar el desempeño de los gallos a los que entrenó. (Información conseguida por medio de conversaciones de WhatsApp con los mismos criadores en distintas ocasiones).

gallo— que se dedica a la alimentación, limpieza y mantenimiento general de los gallos y sus jaulas, pero no los entrena. También hay dueños que no se dedican ni a criar ni a entrenar y le pagan a alguien para que cuide y, además, entrene a sus gallos; a eso se llama dejar “en arreglo”. Por dejar a un gallo en arreglo, “te cobran el mes 150 bolivianos por gallo”;<sup>105</sup> sólo por cuidarlos cuesta entre 80 y 100 bolivianos al mes por ave.

El tamaño del criadero varía de acuerdo a la cantidad de animales que vivan ahí. Algunos galleros ocasionales o principiantes que crían en su propia vivienda tienen solamente entre 3 y 5 gallos, mientras que algunos criadores pueden llegar a tener 100 aves o más, entre gallos, gallinas y polluelos. En cualquier caso, todo criadero tiene jaulas y un espacio abierto para poder soltar a las aves cuando es necesario; a veces, adicionalmente, cuentan con un corral<sup>106</sup>. La ambientación de las jaulas —y del corral, en caso de que se cuente con uno— es muy importante. Aunque las características específicas de las jaulas varían de acuerdo a cada criador, por lo general son de fierro y miden entre 50 centímetros a 1 metro de ancho y largo, y alrededor de 1 metro de alto.<sup>107</sup> Todos los criadores con los que he conversado hacen énfasis en la importancia de que se trate de un ambiente con suficiente aire pero que no sea muy frío, sobre todo si se cuenta con pollos jóvenes. Por eso se coloca algún material aislante en el piso de la jaula, que, según me han comentado, suele ser aserrín, puesto que mantiene el calor. Se dispone una o varias aves por jaula, o en el corral, de acuerdo a la faceta de crianza y al tipo de ave.

El espacio abierto tiene que ser lo suficientemente amplio para que las aves puedan pasear con tranquilidad. De acuerdo a los criadores, es de suma importancia que el lugar esté siempre seco, puesto que la humedad puede contribuir a la propagación de enfermedades. Por lo general el mismo espacio de ‘dispersión’ —por así decirlo—, suele ser donde se entrena a los gallos de combate. Puesto que cada gallero tiene su propia forma de entrenar, el tipo de equipamiento puede variar bastante según las necesidades del entrenador. Más allá de las diferencias, lo más común es que haya al menos una barra de equilibrio —como las que se usan habitualmente en gimnasia artística— y un espacio vacío lo suficientemente grande para fungir de ruedo —la especie de ring donde pelean los gallos—, en el cual se realizan peleas de práctica así como otras formas de entrenamiento.

---

<sup>105</sup> WhatsApp, Octubre de 2020. Conversación con gallero de Chuquisaca que vive en La Paz, pero estaba temporalmente en Santa Cruz.

<sup>106</sup> El corral es un recinto cercado pero descubierto —es decir, sin techo—, donde los animales pueden pasar el día sin la preocupación de que escapen o se pierdan.

<sup>107</sup> Suena a que son pequeñas y efectivamente lo son; no es un espacio suficiente para el desarrollo normal de un animal del tamaño de un pollo. Sin embargo, aunque parezca sorprendente, son jaulas grandes en comparación con el espacio que tienen la mayoría de las gallinas ponedoras de huevo de la gran industria avícola, que suele ser menor a un papel tamaño carta.

La ubicación de los criaderos varía de acuerdo al tamaño de los mismos. Si se trata de un criadero grande, por lo general no está en la misma casa del gallero, sino en un terreno alejado. En cambio, un criadero pequeño —con aproximadamente 5 aves— tiende a estar en el patio de la vivienda del gallero. En tales casos no suele haber gallinas, sólo viven algunos polluelos y/o gallos de combate, y probablemente un gallo de entrenamiento; aunque no se lleve a cabo la reproducción, se le sigue llamando ‘criadero’, o algunos le llaman ‘granja’. En el caso de Chulumani, los criaderos grandes se encuentran en los pueblos semi-rurales sin excepción, pues, como se ha podido ver, se necesita un terreno relativamente grande para sus instalaciones. Además, los gallos pueden ser bastante ruidosos, motivo por el cual es mejor mantenerlos lejos de las concentraciones urbanas; caso contrario, se podría tener problemas con los vecinos. Por el mismo motivo y porque está expresamente prohibida la crianza de animales ‘de granja’, en la ciudad de La Paz, la crianza y cuidado se realiza en zonas periurbanas, como el Valle de las Flores o Chuquiaguillo.

#### **4.2.2 Reproducción y crianza**

Para los criaderos donde sí se reproduce, lo más importante es el ‘pie de cría’, es decir, las gallinas y gallos reproductores. Cada criador tiene una serie de características favoritas y normas propias al formar las parejas reproductoras, en ese momento las características individuales de cada ave son lo más importante. Pero, como se ha mencionado, la reproducción no es la única actividad del criadero, también está la crianza de los polluelos y el respectivo entrenamiento de las aves de combate. Por eso, dentro del criadero hay tres grupos de aves: gallinas, polluelos y gallos. Asimismo, dentro de cada grupo hay diferenciaciones internas, como explicaré a continuación.

Pese a estar casi completamente invisibilizadas y ausentes en la bibliografía existente sobre el tema, de acuerdo a los criadores, las gallinas juegan un papel esencial para tener buenos resultados en las riñas: “aunque no parezca, la gallina es lo más importante... uno puede encontrar a varios gallos buenos, hay varios vencedores, pero si la gallina es mala no pasa nada”.<sup>108</sup> Dentro del grupo de gallinas de un criadero existe una división del trabajo bastante organizada; a cada gallina se le otorga una especialización de acuerdo a sus características propias. Aunque pareciera que las gallinas sólo sirven para la reproducción, no es así. “En todo buen criadero hay mínimo dos tipos de gallinas: las de cruce y las de crianza”, menciona un criador de Chulumani.<sup>109</sup> Otros criadores diferencian a las de crianza en dos subgrupos: “hay unas que son buenas para empollar y para atender a los pollitos pequeños, pero no sirven para toda la crianza porque son muy buenas y pueden

---

<sup>108</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con criador-gallero de Chulumani.

<sup>109</sup> Río Blanco, julio de 2018. Conversación con criador-gallero de Río Blanco.

amansarlos, ahí ya hay que recurrir a otras gallinas menos mansas, que les van a enseñar a ser feroces a los pollitos”.<sup>110</sup> En un criadero pueden haber, entonces, hasta tres subgrupos entre las gallinas, de acuerdo a sus especialidades: reproductoras, cuidadoras y criadoras.<sup>111</sup>

A las gallinas reproductoras se les llama ‘matrices’. A éstas se las elige de acuerdo a sus características físicas y su carácter: “las gallinas para cruzar tienen que tener buen cuello, hay que fijarse sus patas, que sean gruesas, duras; también tienen que ser agresivas, tienen que tener actitud”.<sup>112</sup> En algunos casos también se considera su linaje, aunque no es lo central en el caso de las gallinas: “también es bueno pues si sabes quién es su padre, si es hija de un buen gallo ganador es probable que tenga mejor genética, de por sí se nota que es buena gallina para cruzar, pero no es tampoco lo más importante, lo central es que se vea bien fuerte y que sea bien ruda”.<sup>113</sup>

Las matrices son las gallinas más caras, cada una puede costar entre 200 y 500 bolivianos. Algunos optan por comprarlas ya crecidas, observando su físico y actitud, sin embargo, por economizar, algunos prefieren comprarlas cuando aún son polluelas: “si te compras pollitas puede que no sean tan buenas matrices, ahí ya la destinas al cuidado, es más arriesgado pero también puede salirte más barato”.<sup>114</sup> Debido a la demanda, es común que en los torneos haya alguna persona —usualmente una mujer— vendiendo polluelos tanto hembras como machos; otra forma de conseguir polluelos es buscarlos directamente en algún criadero de confianza o por internet.<sup>115</sup> Las matrices crecidas se obtienen directamente de criaderos yendo a observarlas personalmente, o se las puede pedir y hacer enviar de otros lados si algún vendedor de confianza ofrece matrices con garantía de buen linaje y personalidad. Todos los criadores con los que he conversado dicen que en Santa Cruz es donde se han especializado en matrices, y es de ahí de donde las obtienen en caso de hacer un pedido, lo cual no es muy frecuente. Los criadores que ya cuentan con gallinas matrices, en lugar de comprar, dejan con vida a algunas polluelas, con la perspectiva de que sea matriz a futuro. Las hembras que no muestren las características deseables en una

---

<sup>110</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con criador-gallero de Huancané.

<sup>111</sup> No existe una denominación común entre los criadores para estas especializaciones, por lo cual uso mi propia denominación.

<sup>112</sup> Chicaloma, julio de 2017. Conversación con criador-gallero de Chulumani.

<sup>113</sup> Chicaloma, julio de 2017. Conversación con criador-gallero de Chulumani.

<sup>114</sup> Chulumani, enero de 2018. Conversación con criador-gallero de Pasto Pata.

<sup>115</sup> Los polluelos que vi a la venta en internet los ofrecían, sin excepción, los mismos criadores; es decir, hombres. Igualmente, los criaderos donde se puede comprar polluelos están a cargo de hombres. En cambio, las dos ocasiones que vi polluelos a la venta en los mismos torneos, estaban a cargo de mujeres. Conversando con ellas me enteré que eran esposas de criadores-galleros; habían viajado con ellos desde otras localidades a manera de acompañarlos y estaban aprovechando para vender algunos polluelos mientras ellos participaban del torneo. Nunca he visto a algún hombre vendiendo polluelos en el mismo torneo, aunque sí los he visto vender gallos ya grandes.

matriz pueden pasar a ser cuidadoras o criadoras si es que son necesarias, o se las mata; su carne se la usa para alimentar a los perros —generalmente hay mínimo un perro en los criaderos, como se ve más adelante— o para hacer un caldo para la familia del criador en caso de que se considere que es apta para consumo humano.<sup>116</sup>

Se cree que las matrices tienden a pelear mucho entre sí debido a la misma personalidad por la que se las elige: “uy, grave pelean las gallinas, jodidas son, si se enfrentan pueden lastimarse grave”.<sup>117</sup> Es por eso que las matrices especializadas<sup>118</sup> están separadas en jaulas individuales. De acuerdo a los criadores, a causa de la agresividad ya mencionada,<sup>119</sup> existe una alta probabilidad de que estas gallinas “destruyan sus huevos o incluso maten a sus pollitos”.<sup>120</sup> Por eso es que una vez que ponen un huevo, éste se saca de la jaula y se lo entrega a una gallina cuidadora: “el problema es que a veces son tan bravas [las matrices] que matan a sus pollos cuando son chiquitos”.<sup>121</sup> Por eso, prefieren darles los huevos a otras gallinas “que son buenas madres”,<sup>122</sup> para que los cuiden.<sup>123</sup>

Cuando llega la época de fertilización, se debe elegir con cuidado qué gallo fecundará a qué gallina, cuidando que no sean familiares directos —padre e hija, madre e hijo, o hermano y hermana— y que sus características físicas se complementen. Así, se busca que

---

<sup>116</sup> Según lo que me han dicho varios criadores, la carne de uno de sus pollos, sea hembra o macho, no se considera apta para consumo humano si es que se le ha colocado muchos antibióticos o algún otro medicamento fuerte hace poco tiempo. Lo cual es curioso considerando que los pollos que se compran para comer suelen tener antibióticos de todos modos.

<sup>117</sup> Chulumani, enero de 2018. Conversación con criador-gallero de Pasto Pata.

<sup>118</sup> En algunos criaderos pequeños se tiene sólo un par de gallinas que cumplen todas las funciones, pero no se está haciendo referencia a esos casos, por eso hago énfasis en que se trata de matrices ‘especializadas’.

<sup>119</sup> Dicha agresividad, como he mencionado antes, puede ser resultado de las propias condiciones en las que se crían estas gallinas. Ningún criador me ha podido describir cómo rompen las gallinas esos huevos, la mayoría llega a la conclusión de que ellas los rompen debido a que alguna vez han encontrado huevos rotos en sus jaulas; además, en ningún caso han encontrado todos los huevos de una misma gallina rotos, sólo algunos. Es posible, entonces, que muchos de esos huevos se rompan por error y no intencionalmente. La falta de un espacio apropiado y otros requerimientos necesarios para hacer un nido adecuado podría ser una de las causas. Además, como se ha visto en el acápite sobre las características del *G. g. domesticus*, hay gallinas que simplemente no tienen interés en empollar, lo cual podría ser otra explicación de por qué rompen sus propios huevos, sea intencionalmente o porque simplemente los ignoran y no se encargan de atenderlos como lo haría una gallina clueca.

<sup>120</sup> Chicaloma, julio de 2017. Conversación con criador-gallero de Chulumani.

<sup>121</sup> Chicaloma, julio de 2017. Conversación con criador-gallero de Chulumani.

<sup>122</sup> Chicaloma, julio de 2017. Conversación con criador-gallero de Chulumani.

<sup>123</sup> Al igual que en el caso de los huevos, ningún criador dice haber visto directamente a las matrices matar a los polluelos, sino que se basan en algunos casos en los que por falta de gallinas criadoras se deja a los polluelos a cargo de las mismas matrices y algunos de ellos aparecen muertos en sus jaulas. Cuando les pregunté si algunos polluelos mueren a cargo de gallinas cuidadoras o criadoras, me dijeron que sí, pero que no es porque los maten sino porque el polluelo ya era débil de nacimiento o porque le entró el frío o alguna enfermedad, etc. Es posible, entonces, que muchas de las muertes de polluelos atribuidas a la agresividad de las matrices, sean en realidad resultado de condiciones inadecuadas o de alguna enfermedad y demás, o a la falta de la atención necesaria por parte de las matrices.

la matriz tenga ciertas características que compensen algunas posibles falencias en el gallo: “si el gallo tiene el cuello delgado se elige la que tenga el cuello más grueso, por ejemplo, igual así con las patas, la resistencia, todo hay que fijarse ese rato”.<sup>124</sup> Es lo que se mencionó más arriba que se denomina ‘pie de cría’. Una vez seleccionada la pareja, se mete a ambas aves en una jaula hasta que tengan relaciones sexuales y luego se las vuelve a separar, para evitar peleas. En caso de enfrentamiento, no sólo las gallinas pueden terminar heridas o muertas, sino también los gallos.<sup>125</sup>

El cuidado de las matrices tiene características específicas, sobre todo en la alimentación y el ejercicio. En su jaula tienen un bebedero y un comedero permanentemente llenos. Además del alimento común que se les proporciona a todas las gallinas, a las matrices se les tiene que dar calcio y vitamina C extra; para esto algunos criadores optan por comprar suplementos en polvo ya preparados, mientras que otros dicen usar cáscaras de huevos trituradas y frutas. Dado que es necesario que se mantengan fuertes, las matrices deben tener un momento de ejercitación fuera de sus jaulas todos los días. Después de un momento de dispersión al aire libre, se le hace ejercicios de piernas, alas y cuello de acuerdo a los resultados que busca cada criador, luego se le da un momento más para estirarse y finalmente se la vuelve a meter a su jaula. Cuando hay muchas gallinas matrices no es posible que cada una tenga su momento de dispersión por separado, caso en el cual se las saca a todas juntas. Es por eso que en la mayoría de criaderos hay uno o dos perros que se dedican a intervenir enfrentamientos y mantener el orden cuando hay gallinas o gallos juntos;<sup>126</sup> también se encargan de proteger a las aves de depredadores. La importancia de los perros es algo que varios criadores resaltan: “el perro es un compañero de trabajo, así uno no tiene que estar vigilando todo el tiempo, él nomás se encarga de que esté todo calmado”<sup>127</sup>, “los perros son muy importantes para defender a las gallinas, sino puede venir un animal salvaje y comerse a toditas de una”<sup>128</sup>, “antes no tenía perros, hasta que una vez he perdido más de 40 pollos por un ataque, así que ahora tengo dos perros que me los cuidan”<sup>129</sup>.

---

<sup>124</sup> Chulumani, agosto de 2017. Criador de Huancané.

<sup>125</sup> En un video que me envió un informante por WhatsApp en junio de 2021, se puede ver cómo una gallina ataca a un gallo y termina matándolo en menos de un minuto con un picotazo mortal en el cuello.

<sup>126</sup> En varios videos que recibí por WhatsApp e los criaderos pude observar la presencia de perros, generalmente echados o sentados en un rincón mientras observaban a las aves. En dos de ellos específicamente, pude ver cómo, cuando dos aves empezaban a enfrentarse, el perro se levantaba corriendo hacia ellas y ladrando, logrando así que éstas se separen. Les pregunté a varios galleros si hay algún procedimiento especial para entrenar a los perros para que cumplan la función de pacificadores, pero todos afirmaron que simplemente aprenden mirando a los criadores o al otro perro —si es que lo hay—, y que por eso hay que criarlos desde cachorros.

<sup>127</sup> Mayo de 2021. Conversación con criador de Pasto Pata, vía WhatsApp.

<sup>128</sup> La Paz, agosto de 2019. Conversación con gallero y criador de Chulumani que llegó por trabajo a La Paz.

<sup>129</sup> Río Blanco, julio de 2018. Conversación con gallero y criador de Río Blanco.



Para gallinas cuidadoras se selecciona a las más mansas, que son consideradas ‘buenas madres’. Tienden a ser más pequeñas que las matrices, no sólo por factores genéticos, sino porque una vez que se las destina al cuidado no reciben una alimentación especial ni se las ejercita. El trabajo de las cuidadoras es empollar y cuidar a los polluelos más pequeños. Dado que no son las madres biológicas de los polluelos pero se ocupan de ellos como si lo fueran, los criadores suelen denominar a estas gallinas como ‘madrinas’. Debido a su dedicación completa al cuidado de los huevos y polluelos bebés, ya no ponen huevos; es decir que son gallinas cluecas.

Las madrinan cuidadoras pueden vivir en jaulas por grupos, pero generalmente viven en corrales, todas juntas con sus polluelos; cada una está a cargo de alrededor de 5 o 7 huevos o polluelos. En sus jaulas o en su corral no hay bebederos ni comederos permanentes, puesto que los polluelos más pequeños podrían mojarse o ensuciarse, lo cual no es nada deseable si se quiere evitar enfermedades. Por el mismo motivo, el ambiente debe ser caliente, pues los huevos necesitan calor y los polluelos pequeños todavía no tienen suficiente plumaje como para cubrirse del frío y pueden enfermarse de bronquitis, entre otras cosas. Con la misma intención de salvaguardar la salud de los polluelos, las cuidadoras reciben un tratamiento especial para evitar que estén infectadas por ácaros, garrapatas, piojos o pulgas que suelen ser los bichos que más atacan a esta especie de ave; es por eso que se les limpia las plumas con meticulosidad al menos una vez por semana, se les proporciona medicamentos externos y se vigila su piel y su plumaje permanentemente.<sup>130</sup>

Debido a su carácter tranquilo, estas gallinas pueden vivir en grupos amplios. No reciben entrenamiento de ningún tipo, pero suelen tener más espacio para moverse que las demás gallinas; se las alimenta generalmente con maíz y alguna mezclilla de preferencia del cuidador. El alimento se esparce simplemente por el suelo o se lo coloca en un comedero común que comparten también con las gallinas criadoras. Según varios criadores, siempre hay una gallina dominante en cada grupo, que “es la que come antes y también se nota que dirige a las demás”,<sup>131</sup> es decir que, cuando viven en grupo y tienen el suficiente espacio, las gallinas domesticadas de raza fina establecen un orden de picoteo al igual que las gallinas libres.

Si bien la mansedumbre es un rasgo deseable en las gallinas cuidadoras, se teme que puedan transmitirlo a los polluelos que, por supuesto, se espera que al crecer se vayan volviendo bravos. Es por eso que, en algunos casos, a partir de las 6 a 8 semanas se separa

---

<sup>130</sup> Como se ha visto en el acápite sobre *G. g. domesticus*, las gallinas libres suelen acicalarse constantemente para mantener sus plumas limpias y sanas; en este caso es el cuidador quien se encarga de ello.

<sup>131</sup> Chulumani, agosto de 2017. Criador de Chulumani.

a los polluelos de sus cuidadoras y se los traslada con las gallinas criadoras. “Ya muy tranquilas son también [las cuidadoras], y eso no es bueno pues para los pollos, aunque sean genéticamente finos, de pelea, se pueden quedar mansitos y eso no es bueno después, por eso mejor tener otras gallinas un poco más bravas, que les ayuden a desarrollar su agresividad, que les impulsen”,<sup>132</sup> menciona un criador.

Las gallinas criadoras son similares a las cuidadoras tanto en sus características físicas como en la atención que se les dedica, pero se diferencian por su actitud. Las criadoras son aves más bravas, que tienden a enfrentarse cuando están juntas, pero que no se hacen mucho daño y no atacan a los polluelos como se cree que hacen las matrices. Se espera, entonces, que la personalidad de estas aves ayude a que los polluelos aprendan de su bravura pero sin que éstos corran el riesgo de ser atacados directamente; además, se les atribuye la firmeza suficiente para mantener el orden en un grupo de polluelos o gallos jóvenes que, a partir de cierto momento, comienzan a desafiarse cada vez más seguido. Es por eso que se consideran ideales para criar a los futuros gallos de combate. Como en el caso de las cuidadoras y por el mismo motivo, a estas aves se las llama también ‘madrinas’.

Estas gallinas viven en jaulas separadas, una en cada una, con un pequeño número de pollos jóvenes. Al igual que las cuidadoras, no tienen comedero ni bebedero permanente en sus jaulas, para evitar que las aves se mojen y ensucien. Aunque están separadas la mayoría del tiempo, todas las criadoras se juntan en el espacio común dos veces al día, junto a las cuidadoras, para comer y beber. Sus jaulas no deben ser muy calientes, puesto que los pollos deben ir desarrollando resistencia al clima, pero tampoco muy frías, para evitar enfermedades respiratorias, como la bronquitis, que es muy frecuente en la especie. Su alimentación y otros cuidados, como la limpieza y demás, son iguales a los de las gallinas cuidadoras.

Cuando los pollos son suficientemente maduros y están listos para ser trasladados a sus propias jaulas individuales —como explico más adelante—, termina la relación entre criadora y polluelo. Sin embargo, debido a que siempre ingresan nuevos polluelos a sus jaulas, el trabajo de las criadoras es continuo. De acuerdo a los criadores, la etapa más difícil de la crianza es justamente cuando se cambia un grupo de pollos por otro, puesto que la criadora podría rechazar a los nuevos; “a veces hay que ir presentándolos de a poco, poniéndolos un rato en la jaula [de la criadora] pero sin dejarlos para evitar que los ataque, luego se los vuelve a llevar nomás al corral [con las cuidadoras], y después de nuevo un rato meterlos a la jaula... así, hasta que la gallina se acostumbre a los pollitos”.<sup>133</sup> Ese

---

<sup>132</sup> Chulumani, agosto de 2017. Criador de Chulumani.

<sup>133</sup> Chulumani, agosto de 2017. Criador de Huancané.

proceso dura entre uno y tres días, si al cuarto día la gallina no acepta a los polluelos,<sup>134</sup> es muy probable que la maten, pues “ya no sirve si no quiere criar”.<sup>135</sup>

Por la dificultad de este paso, algunos criadores no tienen gallinas madrinas diferenciadas entre cuidadoras y criadoras, sino que es la misma gallina la que empolla y cría, evitando así la complicada transición. También hay galleros criadores que tienen una sola gallina que hace todo —poner el huevo, empollarlo y criar a los polluelos—, pero generalmente esto se da cuando tienen pocas aves, en espacios pequeños. Por último, hay criadores que prescinden de las cuidadoras e incuban artificialmente los huevos; en ese caso es probable que cuenten con gallinas madrinas para que se encarguen de los pollitos una vez eclosionados los huevos, o puede que cuenten sólo con matrices y se hagan cargo de la crianza de los polluelos ellos mismos, en espacios especiales y sin gallinas. Pero este no suele ser el caso en los Yungas, por lo que no exploré mucho más al respecto.

Como se puede ver, la atención por parte de los humanos hacia los futuros polluelos comienza desde los huevos. En general, pues, no son dejados únicamente al cuidado de sus madres sino que los criadores intervienen de varios modos en el proceso de formación del embrión. El objetivo al hacerlo es garantizar el nacimiento de la mayoría de polluelos en relación al número de huevos fecundados y, además, garantizar la fortaleza de los pollos a largo plazo, pues se considera que la incubación del huevo y el tipo de cuidados que se le dé en esta etapa influyen definitivamente en la salud y la resistencia física del ave de por vida. Cada criador tiene diversas formas incidir en esta fase. La primera intervención de los criadores en miras del buen desarrollo del embrión se da cuando separan el huevo de la gallina que lo pone, como se describió en párrafos anteriores. El destino de estos huevos separados está entre dos opciones: gallina cuidadora o incubadora.

Como ya se ha explicado, muchos criadores dejan que las gallinas cuidadoras empollen los huevos. En tal caso se ocupan de recoger los huevos, colocarlos en el corral o en las jaulas respectivas y proporcionarles el mejor ambiente posible durante las 3 semanas de empolle. El exceso de frío o de calor podría, pues, perjudicar la salud y la fortaleza del pollo a largo plazo, influir de manera negativa en su tamaño y su masa corporal, e incluso interrumpir el desarrollo del embrión de manera definitiva —es decir, que no nazca. Es por eso que los criadores son muy cuidadosos con el control de la humedad y la temperatura del corral o las jaulas, según corresponda; así, ubicar un espacio donde llegue el sol pero también corra algo de aire fresco, mantener el lugar limpio, cubrir el piso de paja y aserrín,

---

<sup>134</sup> Como se ha visto en el acápite sobre *G. g domesticus*, los pollos tienen la capacidad de reconocer a los miembros de su grupo individualmente, por lo cual no es raro que las gallinas rechacen a los nuevos polluelos, pues no los conocen y, seguramente, extrañan a sus polluelos anteriores. Como en toda relación significativa, establecer la confianza, llegar a conocerse y entablar una relación toma tiempo.

<sup>135</sup> Chulumani, agosto de 2017. Criador de Huancané.

proteger a las aves de depredadores —muchas veces con la ayuda de perros— o cubrir/destapar las jaulas de acuerdo a los cambios del clima o en determinados horarios, son algunas de las acciones mediante las cuales los criadores contribuyen a la incubación de los huevos cuando éstos están a cargo de gallinas cuidadoras. “En ese caso es más como ayudarles a las gallinas... ellas hacen el trabajo de empollar y mover los huevos cuando es necesario, ellas saben, pero uno dándoles mejor ambiente, controlando que no haga mucho frío ni mucho calor, con la limpieza, con todo eso también se ayuda aunque uno ni toque los huevos. Así se asegura de que salgan pollos más fuertes, más grandes”.<sup>136</sup>

La opción alternativa a la forma ‘natural’<sup>137</sup> de empolle son las incubadoras artificiales. Según mis informantes, el lado positivo de éstas es que permiten mayor control sobre los propios huevos y sobre el ambiente que les rodea, por lo que hay más posibilidades de que nazcan pollos más grandes, fuertes y saludables. Sin embargo, no muchos criadores se deciden por esta opción, dado que implica más dedicación, conocimientos especializados, tiempo e incluso puede resultar más caro; además de que ya tienen experiencia y buenos resultados con el método tradicional descrito en el anterior párrafo. Al menos en los Yungas, no encontré ningún criador que utilice incubadoras.

Las incubadoras pueden ser artesanales o máquinas automáticas. Las primeras consisten básicamente en una caja de plastroformo —como las que usan los vendedores ambulantes de helados— o cualquier caja forrada de plastroformo o algún otro material que aisle el calor, un foco de bajo voltaje y una estructura interna que permita mantener los huevos debidamente separados. La temperatura de una incubadora de este tipo se monitorea con un termómetro ambiental común, y se regula prendiendo o apagando el foco según sea necesario. Además, cada cierto tiempo es necesario dejar la tapa abierta, no sólo para reducir el calor en caso de que esté cerca a su límite máximo, sino también para que la incubadora se ventile un poco y no haya exceso de humedad.

Tener que controlar la temperatura y la ventilación manualmente es una desventaja frente a las máquinas incubadoras que mantienen el ambiente con las características deseadas de manera automática. En caso de contar con un artefacto de este tipo, el criador sólo tiene que programar el rango de temperatura y de humedad que considera necesarias de acuerdo a la etapa de incubación de los huevos. Sin embargo, conseguir una de estas máquinas no es muy fácil y su precio puede ser elevado. “Una incubadora pequeña, para 10 o 20 huevos cuesta alrededor de 100 o 150 dólares; una grande, como para 100 huevos o más, puede

---

<sup>136</sup> Octubre de 2019. Conversación con criador de Pasto Pata, vía WhatsApp.

<sup>137</sup> Aunque se considera que se trata de un proceso ‘natural’, en realidad se podría cuestionar tal adjetivo, puesto que al separar a los huevos de sus madres biológicas y entregarlas a una gallina cuidadora ya se está interviniendo, por lo cual podría discutirse si es natural o no. Sin embargo, el empolle en sí, sí se podría considerar ‘natural’ sobre todo en comparación con la incubación en máquinas.

costar hasta 600 dólares... una de 200 huevos ya es más de 1000”.<sup>138</sup> Dado que generalmente se las consigue vía internet, a esos precios hay que sumarles los costos de envío, que son más elevados mientras más grande sea la máquina, motivo por el cual es “difícil hacerse mandar una incubadora grande, se consigue chiquitas nomás”.<sup>139</sup>

En cualquier caso, el uso de incubadora —sea automática o artesanal— implica un importante paso previo, que es el de la selección de huevos. Esto significa que se decide qué huevos merecen entrar en la incubadora; “los demás terminan en la cocina”.<sup>140</sup> Esta actividad está relacionada con el ahorro de espacio, tiempo y trabajo. Incluso si se cuenta con una incubadora grande —que no suele ser el caso, por lo que en general no entran todos los huevos que ponen las matrices—, cada huevo tiene que ser revisado y volteado varias veces al día, lo cual implica dedicación permanente y también delicadeza, pues no se debe batir los huevos al manipularlos.

Es por eso que se considera que “la selección de los mejores huevos es una de las partes más importante porque así no se desperdicia espacio ni tiempo en huevos que no van a servir y además así se garantiza que van a salir mejores pollos”.<sup>141</sup> El conocimiento y la experiencia en este proceso son cruciales, pues “reconocer cuáles son los mejores huevos es complicado, hay que saber elegir el tamaño, no tiene que ser muy grande porque a veces se arruina y el pollo no se termina de desarrollar, tampoco muy pequeño porque el pollo sale pequeño también... también hay que saber reconocer si la cáscara es muy fina o muy gruesa... si es muy fina no sirve, gruesa puede ser, pero no mucho tampoco... todo hay que tomar en cuenta y aprender todo esto toma también su tiempo”.<sup>142</sup> Según algunos criadores, el posible sexo del polluelo se puede identificar observando la forma del huevo: “si es puntiagudo es macho, si es más achatado y redondeado es hembra”<sup>143</sup>; aunque no puede encontrar información científica que corrobore que la forma del huevo está relacionada con el sexo, los criadores aseguran que, aunque no es un método cien por ciento efectivo, su método de selección sirve para evitar que nazcan muchas hembras no deseadas o para que nazcan hijas de un buen pie de cría que puedan servir de matrices. Cuando no se quieren hembras, los huevos que tienen una forma que se considera claramente ‘femenina’, al igual que los huevos ‘débiles’, se usan para comida<sup>144</sup>; en caso de que algún huevo no tenga una forma muy definida pero se vea resistente, lo dejan incubar por si fuera macho.

---

<sup>138</sup> La Paz, noviembre de 2019. Conversación personal con criador yungueño que reside en La Paz.

<sup>139</sup> La Paz, noviembre de 2019. Conversación personal con criador yungueño que reside en La Paz.

<sup>140</sup> La Paz, noviembre de 2019. Conversación personal con criador yungueño que reside en La Paz.

<sup>141</sup> La Paz, noviembre de 2019. Conversación personal con criador yungueño que reside en La Paz.

<sup>142</sup> La Paz, noviembre de 2019. Conversación personal con criador yungueño que reside en La Paz.

<sup>143</sup> La Paz, noviembre de 2019. Conversación personal con criador yungueño que reside en La Paz.

<sup>144</sup> Pueden servir para humanos como para los pollos y polluelos.

Se puede ver, pues, que el uso de incubadora puede llegar a implicar más trabajo que dejar los huevos con gallinas cuidadoras. Incluso si se cuenta con incubadoras automáticas “es mucha dedicación... hay que seleccionar los huevos porque no hay tanto espacio para poner todos los que uno tiene y hay que estar moviendo los huevos como más de 6 veces por día, pero también hay que saber cuándo ya no hay que moverlos... si la incubadora es artesanal hay que estar prendiendo el foco, apagando, midiendo la temperatura... grave es”,<sup>145</sup> comenta un criador. “Por eso prefiero no usar incubadora y casi nadie usa acá, talvez en otros lugares donde el clima no es favorable... en La Paz talvez por el frío, o en Santa Cruz ya también por el calor y la humedad puede ser necesario, pero acá no se necesita”.<sup>146</sup> Varios criadores resaltaron que igual mantienen su clientela “sin tener que recurrir a métodos artificiales y morosos”,<sup>147</sup> dado que además las gallinas cuidadoras están elegidas justamente porque “son buenas para empollar, saben lo que hacen, saben cuándo y cómo mover los huevos, los protegen, y dan igual muy buenos resultados con menos trabajo... con las gallinas sólo hay que esperar a que los pollos nazcan sin tocar los huevos”.<sup>148</sup>

No es casual que el único criador que usa incubadoras es un yungueño de Río Blanco que reside y tiene su criadero en La Paz, y que no haya encontrado criadores que usen el método artificial en los Yungas. Al parecer no sólo puede resultar menos trabajoso y económico confiar el empolle y cuidado de los huevos a gallinas, sino que además la región mencionada tiene un clima favorable para el método tradicional o ‘natural’ de incubación. En el caso de La Paz, el motivo por el cual mi informante dice usar incubadora es, fuera del factor climático, por una cuestión de ahorro de espacio: “en la ciudad no se puede desperdiciar nada de espacio, no tengo tanto lugar para que las gallinas empollen, apenas tengo algunas matrices, luego yo me tengo que encargar de todo, de la incubación y de cuidar a los pollos sin ayuda de gallinas”.<sup>149</sup>

Sea cual sea el método por el cual se decida, antes de dar lugar a la incubación suele haber otro paso: el marcado. Éste consiste en hacer algunas anotaciones en la cáscara del huevo al separarlo de la matriz que lo puso. Por lo general las marcas indican el pie de cría del huevo y la fecha en que fue puesto. Dado que los huevos son muy parecidos, estos pueden ser mezclados y confundidos entre sí, por lo que anotar el pie de cría permite saber el linaje del futuro polluelo.<sup>150</sup> Tener clara la fecha en que se puso el huevo es útil para controlar

---

<sup>145</sup> Octubre de 2019. Conversación con criador de Pasto Pata, vía WhatsApp.

<sup>146</sup> Octubre de 2019. Conversación con criador de Pasto Pata, vía WhatsApp.

<sup>147</sup> Octubre de 2019. Conversación con criador de Chulumani, vía WhatsApp.

<sup>148</sup> Octubre de 2019. Conversación con criador de Chulumani, vía WhatsApp.

<sup>149</sup> La Paz, noviembre de 2019. Conversación personal con criador yungueño que reside en La Paz.

<sup>150</sup> Este tipo de dato puede servir de mucho a los vendedores de polluelos, puesto que los galleros en general suelen fijarse mucho en el linaje de los pollos, sobre todo en el padre. En anuncios de Facebook se puede ver que la mayoría incluyen la foto de la madre y el padre al ofrecer un polluelo. Sin embargo, por cuestión de tiempo o desorden, sobre todo si se tiene varias matrices, es posible que este paso se evada. Esto implica que

que eclosionen en el tiempo que le corresponde y evitar seguir haciendo incubar huevos que ya no darán frutos.

El proceso de incubación, entonces, implica mucha dedicación y cuidado. Se debe proporcionar el mejor ambiente a los huevos, se los marca y a veces hay que seleccionarlos; además, se les hace un seguimiento permanente. Debido a que esta etapa se considera determinante en la fortaleza física y la salud de las aves a lo largo de su vida, los criadores le dan especial atención. En el caso de los Yungas, donde parece usarse el método de incubación tradicional de manera homogénea, es el trabajo conjunto entre gallina y humano lo que determina la calidad de los resultados; que nazcan más pollos y que éstos estén fuertes y sanos, depende en este caso de la cooperación de las gallinas.

Desde que nacen hasta que cumplen aproximadamente un mes y medio o dos meses, los polluelos son considerados bebés y viven con gallinas cuidadoras, y en algunos casos después pasan a vivir con una criadora, con quien conviven hasta aproximadamente los 8 meses de edad. En el caso de que el criador sólo tenga un tipo de madrina, vivirán con la misma desde que nacen hasta los 8 meses. Cuando ya son jóvenes y muestran ciertas actitudes de madurez se los traslada a jaulas individuales, proceso conocido como 'levante'. Es entonces que comienza el proceso de entrenamiento más arduo, y que continúa toda su vida. Cuando ya tienen aproximadamente un año, se los considera gallos adultos.

En el caso de los Yungas, donde se usa el método tradicional de crianza, los polluelos son atendidos la mayoría del tiempo por las gallinas cuidadoras, al igual que los huevos. Sin embargo, los criadores igual inciden en su bienestar.<sup>151</sup> Los polluelos recién nacidos no cuentan aún con plumas fuertes, por lo que, pese a su precocidad,<sup>152</sup> pueden ser muy vulnerables. Esta es la etapa en la que más aves mueren en caso de no ser bien atendidas, por lo que es importante proporcionarles calor y una alimentación especial que les haga crecer fuertes. Las jaulas o corrales en los que viven son las mismas en las que se encuentran los huevos y las gallinas cuidadoras. En ese sentido, no necesitan muchos más cuidados por parte de los criadores, pues cuentan con un ambiente adecuado y con el calor proporcionado por sus cuidadoras.

---

los huevos se mezclan y es imposible determinar su linaje, por lo cual terminan simplemente indicando a sus compradores que se trata de 'polluelos de buen linaje', sin más detalles.

<sup>151</sup> En caso de no contar con gallinas cuidadoras, el trabajo del criador es más arduo y tiene características específicas, pero en este caso no lo explicaré a detalle. Me concentro en el caso de los Yungas, donde no sucede esto, por lo que describiré sólo la crianza de los pollos por la vía tradicional.

<sup>152</sup> La precocidad de estas aves fue descrita en el acápite sobre *G. g domesticus*.

Sin embargo, sí necesitan atención especial en cuanto a la alimentación. Aunque existen piensos especiales para recién nacidos, la mayoría de criadores prefieren preparar ellos mismos su comida, o en todo caso mezclar entre ambos tipos de alimentación. Si bien cada criador tiene una teoría propia sobre la manera más adecuada de balancear los nutrientes según la edad y las condiciones del polluelo, en términos generales coinciden en que las dos primeras semanas es cuando más necesitan proteínas para asegurar un buen crecimiento a largo plazo. Dado que se cree que durante este lapso de tiempo los polluelos todavía tienen algunas dificultades para comer,<sup>153</sup> se los suele alimentar con huevo duro picado, por tener un alto contenido proteico pero ser suave a la vez —esperando que así se les haga más fácil tragar y digerir.

A partir de la tercera semana ya se procede a darles comidas más consistentes. Es entonces cuando cada criador comienza a combinar más alimentos de acuerdo a su criterio personal. “Hay que darle alimentos formadores, que le ayuden a desarrollar una buena masa corporal, con hartas proteínas y carbohidratos, pero tampoco hay que olvidarse de las vitaminas, porque eso les aumenta sus defensas y así también crece fuerte”,<sup>154</sup> según me comenta un gallero. Más allá de la dieta específica que elige cada criador, algunos de los alimentos que me han mencionado casi todos con los que conversé son: harina de pescado, maní, maíz, restos de carnes, semillas variadas, verduras y frutas frescas, camote picado o en puré y cáscaras de huevo molidas.

Debido a la fragilidad de los polluelos bebés, evitar que se contagien de enfermedades o plagas, como pulgones o parásitos, es uno de los aspectos más difíciles de su cuidado: “grave es cuando son chiquitos... a veces de nada ya se contagian y como no tienen bien su plumaje todavía no se les puede bañar ni aplicar productos, su piel es bien sensible, hay que optar nomás por tener todas las precauciones para que no se enfermen porque una vez que se han contagiado de algo ya difícil es curarlos cuando son así bebés”.<sup>155</sup> Entonces, la prevención es la norma, sobre todo en el caso de los polluelos.

Más allá de proporcionarles calor para evitar enfermedades respiratorias, se debe tener especial cuidado en la limpieza de las gallinas cuidadoras, puesto que éstas podrían contagiar alguna plaga a los polluelos por estar en contacto directo, y también se mantiene los bebederos y comederos fuera de corral o las jaulas, para evitar que las pequeñas aves se ensucien o mojen y contraigan algún hongo —como se explicó antes. Además, entre las cuatro y seis semanas de edad, se incluye en su alimentación algún producto antiparasitario. Existen piensos para polluelos que ya contienen tales productos, por lo cual

---

<sup>153</sup> Resalto que ‘se cree’, puesto que, como ya se vio, los polluelos de *G. g. domesticus* pueden comer solos desde que nacen, su madre sólo les muestra qué comer, pero no tienen dificultades para hacerlo.

<sup>154</sup> Chicaloma, julio de 2017. Conversación con gallero de Chulumani.

<sup>155</sup> WhatsApp, octubre de 2019. Conversación con criador de Coroico.



algunos criadores optan por simplemente reemplazar algunas comidas por alguna de esas mezclillas; otros prefieren incluir alimentos antiparasitarios naturales en la dieta —como, por ejemplo, ajos triturados y vinagre de sidra. Recién en caso de que se confirme la presencia de un parásito o plaga en el corral o la jaula se procede a usar algún fármaco que sea apropiado al caso; dado que los polluelos son pequeños y se intenta manipularlos lo menos posible, este tipo de medicación suele ser administrada por vía oral —colocándola en el agua o en la comida—, y no por inyección.

Con los cuidados necesarios, tanto por parte del criador como de las gallinas, los polluelos terminan de desarrollarse correctamente entre sus 6 y 8 semanas de edad. Para entonces su cuerpo estará ya cubierto de plumas y podrá comer de todo. En caso de que algún polluelo sea muy enfermizo o no haya crecido ‘lo suficiente’ —es decir, lo deseable de acuerdo a los parámetros de los galleros— en esta etapa, se lo mata y se lo cocina —obviamente, siempre y cuando no haya tenido alguna enfermedad que lo vuelva no apto para ser consumido. Las aves más grandes, fuertes y sanas, ya consideradas ‘pollos’, pasan a la etapa de ‘crianza’.

El lugar y las condiciones en las que viven estos pollos son iguales a lo que ha sido descrito en el caso de las gallinas criadoras. Ya no viven en corral o jaulas grandes compartidas entre varias gallinas y polluelos, sino en jaulas más pequeñas con una sola madrina. Si bien se siguen tomando precauciones para que no se enfermen, como mantener el comedero y bebedero afuera para que no se ensucien ni mojen, la temperatura ya no es tan controlada como en su ambiente anterior. Aunque siempre se intenta evitar el frío extremo, ya no se busca en específico que el ambiente sea caliente; esto es porque se considera que al enfrentar cambios de temperatura y adecuarse al clima abierto generan mayor resistencia y se hacen más fuertes.

Estos pollos ya son lo suficientemente fuertes como para poder ser más manipulados por los criadores, por lo que pasan a recibir un trato similar al de sus madrinas en cuestión de limpieza y prevención o tratamiento de enfermedades. Es decir que se les limpia meticulosamente una o dos veces por semana, se les proporciona medicamentos externos y se vigila su piel y su plumaje permanentemente. También se les empieza a hacer ejercicios de estiramiento de patas y fortalecimiento de alas, y se les deja pasear libremente en algunos momentos de esparcimiento.

Su alimentación es similar a la de los polluelos, pero más variada y en mayor cantidad. Aún no es habitual darles suplementos vitamínicos extra en su comida en esta etapa, excepto en caso de que llegue la época de ‘muda’, que suele comenzar con la entrada del invierno y dura entre 2 y 4 meses. Se trata de un proceso natural e inevitable en el cual se

desechan todas las plumas dañadas o desgastadas, dejando así espacio para que crezcan en su lugar otras más sanas y resistentes. Dado que la recuperación del plumaje implica un gran uso de energía y nutrientes, durante la muda sí se les proporciona a los pollos una variedad de suplementos y más comida.<sup>156</sup>

Más allá de brindar las atenciones físicas y materiales para cubrir las necesidades de los pollos, la observación permanente de su comportamiento es lo que caracteriza el trabajo de los criadores. Pues, es durante estos meses que se va reconociendo cuáles son los más agresivos y tienen una personalidad fuerte. A los machos que no dan muestras de tener tendencia a la bravura se los mata, pues su manutención implicaría un gasto de dinero infructuoso para los criadores. Como ya se ha dicho, su carne puede servir para consumo humano siempre y cuando no se le haya puesto muchos fármacos, o para los perros.

El mismo destino tienen la mayoría de hembras, pues no se suele necesitar nuevas de ellas muy seguido, salvo que sean matrices. “Sólo en caso de que haya muerto alguna gallina mayor es posible que se deje a un par de pollitas vivas sin importar su carácter o su tamaño, porque después si se hace crecer hembras es siempre para que sean matrices, porque eso se necesita más o se puede vender bien”.<sup>157</sup> En ese caso un tiempo se las deja crecer junto a los polluelos machos, luego se comienza a ver su personalidad y según eso se decide cuáles seguir criando: “si quiero una para que sea matriz tengo que elegir a la más brava por ejemplo, la que parezca también más grande, y a las demás igual nomás hay que sacrificarlas. Uno no puede estar gastando en mantener lo que no necesita”.<sup>158</sup>

### 4.2.3 Pre-cuido

En el caso de los machos específicamente, si su personalidad da muestras de ciertas cualidades deseables —por ejemplo, ferocidad, bravura, perseverancia—, el pollo es considerado apto para pasar a la etapa de ‘pre-cuido’, como le llaman los galleros. Se puede ver entonces que, más allá del estado físico, es la personalidad de las aves la que determina en esta etapa si terminan en una olla o si tienen futuro como matrices o como gallos de pelea. Otro factor que se toma en cuenta es el linaje; si es hijo o hija de un gallo campeón con una matriz que haya engendrado campeones es más probable que se le dé una oportunidad aunque no necesariamente muestre rasgos deseables desde un principio.

---

<sup>156</sup> Sólo como comentario informativo: a las gallinas ponedoras de la industria del huevo, cuando su productividad baja, se les induce a una ‘muda forzada’ —en épocas que no corresponden a los ciclos de muda natural— por medio de la manipulación de la luz y la privación de alimento y agua en determinados momentos. Cuando terminan la muda, por factores biológicos, la productividad de las gallinas aumenta por un tiempo. Después de un corto tiempo, cuando la productividad de las gallinas vuelve a bajar después de la muda forzada, se las asesina porque ya no le sirven a la industria. Es como exprimirlas por última vez.

<sup>157</sup> WhatsApp, octubre de 2019. Conversación con criador de Chulumani.

<sup>158</sup> WhatsApp, octubre de 2019. Conversación con criador de Chulumani.

Cuando un pollo —a estas alturas ya un gallo joven— comienza a pelear muy seguido o muy fuerte con los demás de su jaula, se lo separa; también si comienza a alcanzar la madurez sexual e intenta tener relaciones con su criadora. Esto suele suceder aproximadamente a los 8 meses de edad y se conoce como ‘levante’. Los gallos ‘levantados’ son trasladados a jaulas individuales, denominadas por los galleros como ‘rascaderos’; algunos casos se trasladan a ‘tipis’, que son similares a tiendas de acampar individuales, pero no es muy habitual debido a que ocupan mucho espacio. Ahí pasan por una etapa de ‘pre-cuido’, donde se los selecciona y prepara para comenzar el proceso de entrenamiento —también llamado ‘cuido’ o ‘postura’— más arduo.

El pre-cuido suele durar alrededor de 4 semanas. La primera semana sirve para seleccionar a los gallos que se considera aptos para ser entrenados. La segunda semana, los gallos seleccionados son desparasitados, descrestados, desbarbados, se les cortan los espolones y, en algunos casos, se los ‘tusa’ —es decir que se les quita algunas plumas. Posteriormente se debe esperar a que su cuerpo se recupere de tales procedimientos, lo cual suele tomar más o menos 2 semanas.

Para la selección de los gallos que serán entrenados, se ‘topa’ varias veces a los gallos levantados con otros gallos de entrenamiento, llamados habitualmente ‘monos’; esto quiere decir que se los hace enfrentar en un ruedo —si se cuenta con uno— o en algún espacio que se parezca —lo importante es que sea de tamaño limitado para que los gallos estén obligados a pelear. Si durante esta etapa algún gallo intenta escapar de varias peleas o simplemente no tiende a atacar a su oponente, significa que no servirá para un torneo. Tampoco serviría para padril —es decir, para reproductor—, porque no tendría la ferocidad que se espera que se transfiera a las crías; ni se lo podría usar de mono, porque el mono también tiene que saber pelear. Los gallos no seleccionados generalmente terminan en la olla, o se los regala a galleros principiantes para que practiquen con ellos.

Estas son las primeras riñas ‘artificiales’ que tendrán los gallos, en las cuales los gallos están limitados de espacio y no pueden escapar fácilmente, como lo harían en una pelea natural. Como se busca precautelar el bienestar de los gallos que serán peleadores en torneos, se usan ciertos implementos para evitar grandes daños. A ambos se les cubre el pico con una cinta y los espolones —o el lugar donde éstos estaban en el caso del mono— con almohadillas o algo suave. Además, sólo duran alrededor de 5 minutos, pues las aves aún no están acostumbradas a peleas mucho más largas. Estas peleas, además de servir para seleccionar a los gallos que se entrenarán, sirven para ver qué tipo de pelea tienen y definir en qué se hará énfasis durante su entrenamiento en caso de que sea el mismo criador quien los entrene, o para destacar sus características al momento de ofrecerlos a la venta.

Los gallos que clasifican en la primera semana, pasan a la preparación física previa al entrenamiento. Lo primero que se hace es bañarlos y desparasitarlos para evitar enfermedades. La desparasitación puede provocar que dejen de comer o que tengan diarrea, por lo cual podrían estar débiles, así que se tiene que esperar unos días a que estén estables y fuertes para continuar con los siguientes procedimientos que implican estrés y sangrado. Es importante revisar que los gallos estén comiendo y sobre todo que se hidraten, por eso se alimenta a cada uno por separado, en sus respectivas jaulas.

El siguiente paso es el descreste y desbarbado, que consiste en cortarles la cresta y la barbilla con una tijera o cuchilla afilada. Este proceso se hace sin anestesia y el dolor puede hacer que los gallos se muevan mucho, así que se suele hacer entre dos personas: una que sujete y otra que haga el corte rápidamente. Antes de ejecutar la incisión es necesario desinfectar las cuchillas con alcohol, tener listo un balde con hielo o agua muy helada y tener algunas plumas pequeñas que se sacan de debajo de las alas y sal; al ave se le atan las patas para que no se mueva mucho. La barbilla y la cresta tienen muchas venas y arterias, por lo que después del corte hay que meter rápidamente la cabeza del gallo dentro del balde con hielo y luego echarle mucha sal; si el sangrado es muy abundante se le ponen las plumas mencionadas porque ayudan a frenar la hemorragia.

Estos pasos son considerados necesarios debido a que si los gallos mantienen sus barbillas y crestas, éstas podrían ser objeto de ataque por parte de sus contrincantes, puesto que es más fácil agarrarse a ellas con el pico; además, una cresta larga podría perjudicar la visión del ave. No se realizan antes porque se considera innecesario perder tiempo y hacer pasar a un gallo que no se sabe si será peleador o no por este doloroso trauma; además, se cree que si se lo hace antes, el animal podría no ser lo suficientemente fuerte y maduro para soportar el estrés y podría terminar con anemia y quedar pequeño.<sup>159</sup> Con el mismo objetivo de evitar la anemia, varios criadores mencionaron que es preferible desbarbar y descrestar por la tarde, casi noche, en luna menguante, ya que se considera que durante esta fase de la luna los gallos tienen menos sangre en la cresta y así cerrará más rápido la herida.

Los espolones de los gallos comienzan a crecer a los 3 o 4 meses de edad y cuando tienen 10 meses están ya bastante largos y afilados. En libertad, éstos sirven para defenderse a sí mismos y a las gallinas de depredadores, o para defender su posición frente a otros gallos

---

<sup>159</sup> Es decir que los galleros están conscientes de que los gallos sienten dolor y saben que los están haciendo pasar por un proceso sumamente estresante y traumático. Podrían al menos reducir el dolor más intenso —y probablemente el trauma, aunque no las secuelas— con anestésicos, pero prima el ahorro económico.

contendientes. Según me comentó un famoso gallero mayor de Río Blanco,<sup>160</sup> hasta los años 80 todavía no se usaba navajas o espuelas artificiales en las riñas de los Yungas, por lo que los espolones naturales se mantenían y, más bien, se apreciaban. En cambio, actualmente, a los gallos se les quita los espolones para poder calzarles espuelas artificiales al momento de la pelea. Además, no es deseable que los gallos se hieran demasiado durante las peleas de entrenamiento, así que se prefiere que los contendientes no tengan esa arma. Por otro lado, los espolones son armas poderosas que podrían dañar también al entrenador, que tienen que manipularlos constantemente para hacer sus rutinas de calentamiento y ejercitación.

Para quitar el espolón, puesto que es como un hueso, duro, se usa una sierra previamente desinfectada. En este procedimiento tampoco se usa anestesia, así que generalmente también se hace entre dos personas para evitar que, por el dolor, el gallo se mueva mucho, y para que el corte sea lo más recto posible; mientras una sostiene al gallo firmemente, la otra hace el corte a la mayor velocidad posible. Algunos criadores tienen otras técnicas para prescindir de ayuda, como tener unos pequeños artefactos empotrados a la pared con un pequeño hueco donde entra el espolón; así, con el espolón dentro del hueco, se puede sujetar al gallo con una sola mano y cortar con la otra. De todos modos, la mayoría suele solicitar ayuda para hacer el corte lo más rápidamente posible y así no lastimar mucho al gallo. Al espolón se le deja una pequeña saliente para que sirva para sostener la espuela. Después de la mutilación se desinfecta la herida con alcohol.

Una vez realizadas todas las amputaciones mencionadas, se le tiene que dar tiempo al gallo para recuperarse. Las heridas de la cresta y la barbilla pueden tardar hasta dos semanas en generar una costra. Durante ese tiempo los gallos se mantienen separados, en sus jaulas, todo el tiempo, puesto que en caso de estar juntos podrían tener algún enfrentamiento que, por muy leve que sea, podría terminar interrumpiendo la cicatrización. También es muy importante la limpieza de las instalaciones en esta etapa, justamente para evitar cualquier contagio que pueda retrasar la sanación. En la medida de lo posible se evitan los antibióticos orales para no dañar el estómago de los gallos, que necesitan alimentarse bien para recuperarse y ponerse fuertes antes de iniciar su entrenamiento, así que, en caso de infección, primero se intenta ponerles antibióticos de manera externa. Si eso no funciona y es muy necesario, se les da el medicamento mezclado con el alimento por una semana. El criador debe revisar constantemente las heridas para ver su evolución y tomar decisiones de acuerdo a ello.

---

<sup>160</sup> La plaza de Río Blanco tiene una estatua suya, vestido de gallero típico —con sombrero, jean y camisa—, montado en un caballo con un gallo al lado. Un comunario de Apa Apa la describió como la estatua de un charro mexicano enano.

El tusado consiste en quitar con una tijera pequeña las plumas de algunas partes del gallo, como pueden ser las patas, parte del pecho o debajo de las alas; no se las arranca para evitar que sangren. Al quitar tantas plumas, se supone que el ave pierde bastante peso y se vuelve más ágil; además se cree que así se le endurecerá la piel para que pueda resistir mejor los ataques. Este procedimiento puede ser realizado varias veces a lo largo de la vida del gallo, según sea necesario. Algunos galleros prefieren hacerlo por primera vez antes del entrenamiento, mientras que otros prefieren hacerlo directamente en la fase de preparación previa a un torneo, y hay otros que no tusan a sus gallos porque consideran que sus plumas los protegen de ataques. Quienes lo hacen, tienen cada uno su propio estilo, por lo que no sólo es una forma de aligerar el peso del ave, sino que es también una especie de marca personal, como si fuera un uniforme con el que se puede reconocer que un gallo es suyo.

Acá termina lo que se conoce como ‘crianza’. Aunque hay algunos criadores que venden sus gallos antes, la mayoría los ofrece justo en este momento, pues, al haber pasado por diferentes fases de selección, están seguros de que se trata de ejemplares fuertes y agresivos y tienen más confianza en que los harán quedar bien: “no es muy bueno vender antes, se puede vender polluelos, porque ahí sólo cuenta su linaje, pero cuando vendes pollos jóvenes ya estás poniendo en juego tu fama de criador... si el pollo es muy joven, digamos de unos 5 meses o 6, no sabes todavía si va a servir para pelear y te estás jugando tu nombre, por eso es mejor esperar y ofrecerlos listitos”.<sup>161</sup> Si el criador es también gallero, elegirá los mejores ejemplares para él mismo.

Sobre todo los galleros que quieren entrenar a sus propios gallos pero que no cuentan con espacio o tiempo suficientes como para criarlos desde polluelos, prefieren comprarlos cuando están listos para entrenar. Algunos se los llevan para hacerse cargo personalmente de sus cuidados, mientras que otros los compran pero los dejan con un cuidador —que puede ser el mismo criador, si vive cerca— para que se haga cargo de sus necesidades diarias, y van sólo a entrenarlos cuando es necesario. También hay personas que le pagan al mismo cuidador para que entrene a sus gallos y sólo van cada tanto a ver su desempeño o se hacen mandar fotos para ver que están bien.

#### **4.2.4 Entrenamiento y preparación**

Los gallos en etapa de entrenamiento, también llamada ‘postura’ o ‘cuido’, pueden ser tanto gallos jóvenes que están siendo entrenados por primera vez, como gallos más experimentados que ya han pasado por torneos. La rutina de cada uno dependerá de su nivel, por lo que es importante que cada gallo tenga su ficha de entrenamiento. En esta se coloca su peso, su linaje —si se sabe cuál es—, algún rasgo fenotípico —generalmente el

---

<sup>161</sup> La Paz, noviembre de 2019. Conversación con criador.

color de sus plumas, a lo que se puede añadir algunas otras características si es que tuviera alguna especial, como el cuello muy largo o patas muy gruesas, etc.—, su nivel de entrenamiento, la dieta que lleva, la fecha en que fue vacunado por última vez, la cantidad de batallas en torneo que ha ganado o perdido —si es el caso de que ya haya participado— y, si lo tiene, su nombre. Cuando un gallero entrena pocos gallos, para sí mismo, es común que tengan nombre. Pero si el entrenador tiene muchos gallos, y más aún si no son de él mismo, lo más común es que se los identifique con números. Si es un gallo que ya ha ganado una batalla en torneo, es más probable que se le ponga un nombre; si ya ha ganado algún torneo, con seguridad lo tendrá.<sup>162</sup> Las fichas, por supuesto, se van actualizando constantemente. Fuera de todos los datos mencionados, cada entrenador tiene anotaciones personales sobre el desempeño de cada animal.

Es muy difícil que un gallo resalte tanto en ataque como en defensa/resistencia, por lo que los entrenadores suelen concentrarse en potenciar más una de las dos cualidades. Los que prefieren gallos resistentes argumentan que, aunque su ataque no sea tan fuerte, si aguantan pueden atacar de a poco y terminan haciendo daño constante, mientras que si un gallo ataca mucho al principio luego se cansa y ya no puede atacar más, “y hasta puede terminar tumbado de cansancio”;<sup>163</sup> además, un gallo resistente “en caso de que no gane al menos va a ir a tablas, pero casi nunca pierde”.<sup>164</sup> En cambio, los que prefieren concentrarse más en el ataque afirman que un gallo que ataca con ferocidad puede dañar más al oponente y ganar más rápido, lo cual es muy importante cuando se trata de un torneo cuyo ganador se define por el mejor tiempo. Muchas veces el tipo de entrenamiento se define de acuerdo a las características propias de cada gallo, más que por las preferencias del entrenador: “se nota cuando algún gallo va a ser buen atacante o cuando es mejor en resistencia también... si es muy claro, tampoco vale la pena tirar para el otro lado y hay que acomodarse a eso también”.<sup>165</sup> De todos modos, aunque se entrene más un aspecto, no significa que se deje de lado por completo el otro, simplemente le dedicarán más tiempo y empeño al que elijan como prioritario.

Dado que la rutina de entrenamiento varía de acuerdo a cada entrenador y cada gallo, no describiré una rutina en sí, sino algunas de las técnicas que usan los entrenadores con los que pude conversar:

---

<sup>162</sup> Lo común es que lleven nombres que evoquen la ferocidad, fortaleza o alguna otra cualidad que se considera que tiene el gallo; Rambo, Rocky, Hulk, Ninja, Tyson, Capo, Diablo, Matador, Sicario, Bala, Rifle, Tanque, Panzer, Sargento, General, Comandante, Loco, Rayo, Trueno, Ciclón, Pampero, Charro, Muñeco, Galán, son algunos de los nombres de gallos que mencionaron mis informantes o escuché durante los torneos.

<sup>163</sup> La Paz, agosto de 2019. Conversación con gallero de Chulumani que llegó por trabajo a La Paz.

<sup>164</sup> La Paz, agosto de 2019. Conversación con gallero de Chulumani que llegó por trabajo a La Paz.

<sup>165</sup> WhatsApp, Noviembre, 2020. Conversación con gallero de Chuquisaca que vive en La Paz y va a las riñas de gallos de varias localidades de los Yungas.

- Voladas: consiste en lanzar varias veces al gallo desde más o menos un metro de altura echando su cuerpo un poco para atrás. Con esto se busca reforzar sus piernas, patas y alas y que salte alto cuando ataca con ‘cacho’, es decir, patadas.
- Verticales: se sostiene al gallo por la cola y se lo hace caminar hacia adelante y hacia atrás lentamente. Sirve para desarrollar musculatura en las piernas.
- Carrera: lo mismo que en las verticales, sólo que más rápido y trayectos más largos. Esto se hace para generar mayor velocidad y resistencia.
- Laterales: consiste en hacer caminar al gallo de un lado a otro empujándolo con las manos. Sirve para entrenar el equilibrio y agilidad para esquivar.
- Ochos: se hace caminar al gallo en forma de ochos guiándolo por la cola. Con esto se busca que el animal no se maree en el ruedo, aunque dé muchas vueltas debido a su forma circular; también para que aprenda a dar la vuelta rápido o salir de una situación de acorralamiento.
- Rascar: agarrando al gallo por la cola, se lo levanta más o menos medio metro y se lo baja lentamente para que ‘rasque’, que quiere decir que dé patadas al aire. Es una forma de entrenar el cacho.
- Escalera: se lanza al gallo hacia una pequeña escalera en forma de V invertida para que la suba. Si no se cuenta con una escalera se puede usar una tabla inclinada. Esto sirve sobre todo para fortalecer sus piernas y patas.
- Topeteo: se enfrenta al gallo con otro gallo —generalmente un mono—, para que se vaya acostumbrando a pelear en un espacio limitado. Esto se lo hace con protección, igual que en el pre-cuido, pero se incrementa el tiempo y la frecuencia según el nivel de entrenamiento. Mejor si se cuenta con un ruedo o al menos se simula uno, para que el gallo se acostumbre al espacio que tendrá en la riña verdadera.

Antes de cualquier rutina, al gallo se le hace fricciones y movimientos suaves de estiramiento y calentamiento, sobre todo de las patas, las alas y el cuello; igualmente, entre cada ejercicio se le suele hacer estiramientos y masajes. También es importante rociar las alas y patas del ave con agua y algo de alcohol previamente; algunos entrenadores usan además un poco de aceite<sup>166</sup> para las alas. Durante cualquier ejercicio, siempre se le habla al gallo para que se acostumbre al ruido que enfrentará en una riña real con espectadores. En cuanto a la alimentación, generalmente, el día de entrenamiento se le aumenta la cantidad de proteínas y plátano, y al día siguiente se le coloca vitaminas, sobre todo A, D, E y complejo B. Algunos prefieren colocar los suplementos en el agua, mientras que otros dicen que es mejor con la comida porque en el agua se desperdicia mucho. Algunos criadores dicen que es importante también que el gallo se ‘entretenga’, por lo que, si

---

<sup>166</sup> Se trata de aceite comestible común, que generalmente es de soya, maíz, girasol, o una mezcla de los mismos.



cuentan con gallinas, ponen una en su jaula una o dos veces por semana en los días de descanso para que la cruce.

Al principio se hacen pocos ejercicios y luego se van aumentando más gradualmente. A su vez, cada ejercicio varía en cantidad de tiempo y número de repeticiones de acuerdo al nivel de entrenamiento en que se encuentre el gallo. Generalmente el entrenamiento se hace día por medio, 3 veces a la semana. Las dos primeras semanas dura alrededor de 5 minutos y consta de 2 o máximo 3 ejercicios. Las siguientes 2 semanas se agregan un par de ejercicios más y se incrementa el tiempo a 10 o 12 minutos. Por último, en la fase final, se lo ejercita por 15 a 20 minutos. Cada semana se topa al gallo una vez, primero por 5 minutos y luego se va subiendo hasta llegar a 20 minutos en caso de los gallos primerizos —pues las riñas suelen tener esa duración en los torneos de entrenamiento— y a 30 minutos en los gallos experimentados —pues es lo que dura una riña en un torneo oficial. Los gallos primerizos sólo participarán en torneos de entrenamiento hasta que cumplan aproximadamente un año y medio, que es la edad que se considera ideal para empezar a pelear en torneos oficiales.

Antes de llevarlos a un torneo, sea de entrenamiento u oficial, los gallos pasan por una etapa de ‘descanso’ o ‘preparación’, que dura una semana o mínimo 6 días. A lo largo de estos días se les deja de hacer ejercitar. Sólo se los saca para hacerles masajes y estiramientos y luego se los devuelve a sus jaulas. Con el objetivo de incentivar el mayor descanso posible, es común que se tapen las jaulas con alguna tela, para evitar que entre la luz. También se les reduce la alimentación, con el objetivo que bajen de peso para el momento del ‘cotejo’ —que es cuando se deciden los contrincantes de cada riña, de acuerdo al peso, como se explica más adelante. Habitualmente, un gallo en etapa de entrenamiento come entre 90 y 120 gramos al día, en dos raciones; durante la semana de descanso se reduce la cantidad a 70 u 80 gramos, en una sola ración. Sólo la última tarde antes de la pelea se les da una porción extra de carbohidratos —mezclas de plátano y otras frutas, miel de abeja o miel de caña, por ejemplo— con la suposición de que eso les dará energía para pelear al día siguiente. En algunos casos se les tusa —o vuelve a tuser si ya se lo hizo antes— en este momento, para que estén más ligeros y frescos. Durante esta semana no se les hace cruzar con ninguna gallina “porque así el gallo está más con más ansias de pelear”.<sup>167,168</sup>

---

<sup>167</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con gallero beniano.

<sup>168</sup> De acuerdo a un conocido boxeador con el que conversé en abril de 2016, los boxeadores tienen un tipo de descanso similar 10 días o una semana antes de pelear. Durante ese tiempo se come menos, se descansa y tiene que haber absoluta abstención sexual. Como se puede ver también por el entrenamiento, los gallos son preparados como cualquier deportista profesional, sólo que no por voluntad propia.

Si el torneo no es en la misma localidad que el criadero, los gallos tendrán que ser trasladados al lugar de la pelea. A la mayoría se los mete en una caja grande de cartón — generalmente las que se usan para trasladar manzanas— para el viaje. En algunos casos, a los gallos más apreciados, que ya han ganado peleas oficiales previamente y ‘se han hecho de fama’, se los traslada en maletines especiales mandados a hacer a medida, pero no es muy común.<sup>169</sup> En la medida de lo posible, los galleros procurarán llegar a lo mucho la noche anterior al torneo para que sus gallos puedan descansar tranquilos. Sin embargo, eso no siempre es posible debido a que tienen otras ocupaciones de lunes a viernes; en ese caso, les tocará viajar de noche o a la madrugada, dependiendo de la distancia. Contar con un auto propio es una ventaja en ese caso, puesto que se puede ir más lento y acomodar mejor los cajones para que los gallos descansen lo mejor posible.

#### **4.2.5 Organización y convocatoria**

Las riñas de gallos son parte infaltable del programa de la fiesta patronal de Chulumani, que se realiza en honor a San Bartolomé, el 24 de agosto, así que se realiza sí o sí un torneo ese mes, lo más cerca posible a esa fecha. Sin embargo, ése no es el único torneo del pueblo. Además del de la fiesta patronal, se realiza un torneo grande en enero, antes de la muda de plumas; ésta suele empezar en abril y durar hasta junio o julio, y es una época de pausa, pues los gallos están en un estado de vulnerabilidad y no es aconsejable que peleen así. También hay varios otros torneos más pequeños que son de entrenamiento y que tienen menos participantes; estos se pueden convocar en cualquier época del año, haciendo falta únicamente que una persona o grupo lo organice y que su fecha no coincida con algún torneo grande de la región. En los pueblos semi-rurales se realiza un torneo al año, en su fiesta patronal.

En el pueblo existen dos clubes de galleros que organizan torneos. Los clubes son grupos de galleros que se juntan por afinidad. Los miembros de un mismo club se colaboran entre sí para conseguir buenas aves o para cuidarlas y se apoyan en todo sentido durante los torneos. Por lo general, contratan a un mismo criador para que se haga cargo de sus gallos. También comparten consejos de entrenamiento y otros datos que no se comparten con cualquiera. Como club, es habitual que se encarguen de organizar al menos un torneo grande al año, además de hacer constantes torneos de entrenamiento que son más pequeños y cerrados. En los pueblos semi-rurales no hay clubes, o al menos no he sabido de ninguno; es más habitual que se formen clubes en pueblos grandes donde la cantidad de galleros hace que se generen rivalidades entre algunas personas, lo que deriva en la conformación

---

<sup>169</sup> Los pocos galleros que tenían esos maletines los habían hecho hacer a pedido de un gallero de Pando con el que pude conversar por WhatsApp y que sólo se dedica a vender implementos para riñas, como esos maletines, espuelas, botas de tope, entre otras cosas. Es la única persona que conocí que no se dedique a criar y, sin embargo, genere todos sus ingresos con las riñas de gallos.

de estos grupos. En la ciudad de La Paz hay dos clubes y en Chulumani, como se ha mencionado, hay también dos: Halcones y Lovamatar.

Un año, Halcones organiza el torneo de enero y Lovamatar organiza el torneo de la fiesta patronal, y rotan al año siguiente. Aparte, cada club organiza torneos de entrenamiento por su cuenta, donde sólo asisten sus miembros y algunos amigos invitados. Por lo que me han dicho y he notado, los miembros de un club no asisten a los torneos de entrenamiento del otro club, pero los demás invitados sí asisten a las invitaciones de ambos clubes. En el caso de los pueblos semi-rurales, la convocatoria suele estar a nombre de una persona en particular y no a nombre de un club, aunque la persona que convoque pertenezca a alguno de los clubes del pueblo.

Los torneos de fiestas patronales, sean del pueblo o de pueblos semi-rurales, son torneos ‘oficiales’ y, como tales, son parte del calendario de torneos de los Yungas, que manejan todos los galleros de la región. Los torneos de entrenamiento y el torneo de enero no forman parte del calendario regional oficial, por lo cual se los podría denominar como ‘no oficiales’. Entonces, una posible clasificación podría ser entre torneos oficiales y no oficiales; sin embargo, también se puede diferenciar entre torneos grandes y pequeños. Los torneos de agosto y enero en el pueblo son torneos ‘grandes’, pues duran dos días por la cantidad de asistentes. En cambio, los torneos de entrenamiento y los de fiestas patronales en pueblos semi-rurales duran sólo un día y tienen menos riñas, por lo que se los podría denominar ‘pequeños’, al menos en comparación a los otros. Los torneos se podrían clasificar, entonces, como presento en el siguiente esquema:

**Esquema de tipos de torneos**

<b>Torneos</b>	<b>Oficiales</b>	<b>No oficiales</b>
<b>Pequeños</b>	Fiesta patronal de pueblo semi-rural	De entrenamiento en el pueblo
<b>Grandes</b>	Fiesta patronal del pueblo	Torneo de enero en el pueblo

Para las fiestas patronales, el organizador del torneo —sea un club o una persona— convoca a todos los galleros y a la población en general a participar en el evento a través de Radio Yungas. Otra vía de invitación son los medios virtuales de comunicación. A diferencia de los galleros del trópico, Potosí y Tarija, los de Yungas no tienen página de Facebook, pero sí usan frecuentemente el WhatsApp, donde han creado grupos en los que comparten, entre otras cosas, los afiches de invitación y actualizan las fechas de los torneos en todo Yungas, excepto los de entrenamiento.<sup>170</sup> La ventaja de esta forma de

<sup>170</sup> La fecha del siguiente torneo oficial y/o grande a realizarse en la región se incluye en el nombre del grupo. Así, si el grupo se llama “Galleros por el mundo - Chulumani 14-08-2021”, significaría que el siguiente torneo será en Chulumani en esa fecha. Una vez realizado, se modifica el nombre indicando el lugar y fecha del siguiente torneo.

comunicación es que la difusión sobrepasa las fronteras del alcance de la radio. En sus anuncios incluyen los requisitos mínimos de inscripción y habilitación, la hora de inicio de las actividades, el lugar del evento, el nombre del club o la persona a cargo de la organización —y en algunos casos su número de contacto—, los premios y, por supuesto, la fecha del torneo. La invitación a los torneos de entrenamiento es más personal, no se difunde como en los otros casos, simplemente se acuerda entre miembros del club y se convoca individualmente a los demás invitados.

Excepto en los torneos de entrenamiento, el costo de inscripción es por pareja de gallos, y oscila de precio en cada ocasión. Cada participante debe inscribir al menos una pareja de gallos; no es posible registrarse sólo con uno, pues el ganador del torneo se define sumando las puntuaciones y tiempos de los dos gallos de la pareja inscrita.<sup>171</sup> Es por eso que algunos participantes se asocian e inscriben bajo un solo nombre a dos gallos de diferentes dueños; estos suelen ser aficionados ocasionales que participan sólo en el torneo de su localidad o amateurs que están participando en un torneo por primera o segunda vez, mientras que los galleros de mayor trayectoria suelen inscribir más de una pareja.

No hay un monto fijo de inscripción, sino que varía en cada torneo, según sus características y quién lo organice. En el caso de Chulumani, la inscripción está entre 300 y 700 bolivianos por pareja en el pueblo, y entre 100 y 200 bolivianos en los pueblos semi-rurales.<sup>172</sup> En general, dicho monto depende de los premios que se ofrecen para las 3 parejas que acumulen mejor puntaje con menor tiempo.<sup>173</sup> El primer premio suele ser algún electrodoméstico grande (cocina, refrigerador, TV plasma), un vehículo (moto o auto), dinero en efectivo o —en el caso de los pueblos semi-rurales— animales (generalmente chanchos); el segundo lugar se lleva un monto de dinero un poco menor al equivalente al primer premio; el tercero suele ganar sacos de maíz o, también, algo de dinero. En dinero, en los torneos grandes el primer premio equivale a un monto de entre 5000 a 15000 bolivianos, el segundo está entre 2000 y 4000, y el tercero entre 1000 y 1500, lo cual suma entre 8000 y 20500 bolivianos. En los torneos de los pueblos semi-rurales el primer premio está entre 1500 y 1800 bolivianos, el segundo lugar entre 700 y 800, y el tercero entre 300 y 400, por lo que los premios suman entre 2500 y 3000 bolivianos.

Además de los premios, los organizadores deben encargarse de convocar a un juez y cotejadores que puedan considerarse imparciales. El juez generalmente es un gallero

---

<sup>171</sup> En otro acápite, más adelante, detallo las características de la puntuación y el sistema de apuestas.

<sup>172</sup> En otros lugares del país hay torneos mucho más caros, generalmente en los torneos nacionales que se organizan en el trópico, y en los que no suelen participar galleros de Yungas.

<sup>173</sup> En un torneo organizado en agosto de 2017 con motivo de la fiesta de Chulumani, en honor a San Bartolomé, el costo de inscripción por pareja era de 700 bolivianos. Cuando expusieron la moto que se llevaría quien obtuviese el primer lugar, un señor comenzó a quejarse de que la inscripción era muy cara en relación al premio.

renombrado que cuenta con la confianza de los galleros constantes; al igual que los cotejadores, claro, no tiene gallos propios en juego y se procura que sea de un lugar de donde no haya participantes para evitar sospechas de que beneficie a alguien. A los cotejadores y jueces se les paga la comida y gaseosas (pues no pueden beber alcohol), y también el viaje y alojamiento si son de otra localidad. A veces, al juez se le da también una suma de dinero en efectivo, pero “el juez es amigo de todos, no viene por cobrar, viene por entretenerse, por el viaje, por reunirse... se le da unos 300 o 500 bolivianos, simbólicamente nomás; eso sí, hay que atenderlo bien, darle buen almuerzo, cena, que se quede en un alojamiento bonito, ponerle una mesa cómoda en el ruedo y defenderlo si hay problemas con algún participante”.<sup>174</sup>

Los organizadores financian todos los costos de premios, juez, cotejadores y, si es el caso, del anuncio en la radio, con la expectativa de que recuperarán lo invertido con el cobro de las inscripciones. Como no se sabe de antemano de cuántas riñas consistirá el torneo, hay ocasiones en las que no se logra cubrir la inversión: “el que organiza tiene nomás que hacerse cargo pues, a veces a uno le va mal y no hay de otra que poner del propio bolsillo”.<sup>175</sup> Otras veces acuden más participantes de lo pensado y los organizadores salen beneficiados, pues se quedan con el excedente: “es cuestión de suerte, pero también hay que saber calcular según la respuesta en los grupos del WhatsApp y la temporada... también hay que hacerse conocer y hacer amigos que sepan apoyar, si uno asiste a varios torneos en otros lados, los mismos que han organizado esos también vienen al de uno, así que uno calcula más o menos cuánta gente va a venir”.<sup>176</sup> Según me han comentado dos galleros que han organizado riñas en Chulumani, lo más habitual es que sí logran cubrir lo invertido; la cantidad de inscritos suele ser alta —entre 30 y 45 parejas en torneos grandes del pueblo y alrededor de 20 en los pueblos semi-rurales—, por lo que no resulta tan difícil acumular el monto suficiente para costear los premios, pero tampoco se suelen generar muchas ganancias.

Haciendo cálculos simples, el monto mínimo que se recauda con los costos de inscripción en los torneos grandes debería rondar los 9000 bolivianos —con 30 parejas inscritas a Bs. 300 cada una— y el monto más alto podría llegar a estar alrededor de 30000 —si se supera las 40 parejas a Bs. 700—, lo cual daría a pensar que los organizadores siempre ganan y que esa ganancia podría estar entre los 1000 y 10000 bolivianos. Sin embargo, lo habitual es que cuando el monto de inscripción es muy elevado hay menos inscritos y viceversa cuando el monto es más bajo, así que en general se recauda entre 12000 y 20000 bolivianos, en base a lo cual se debe calcular los premios. Para aumentar la cantidad de inscritos

---

<sup>174</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con organizador de varios torneos.

<sup>175</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con organizador de varios torneos.

<sup>176</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con organizador de varios torneos.

cuando el costo de inscripción es elevado, los organizadores se ven obligados a ofrecer mejores premios, lo cual, como se ha visto en párrafos anteriores, puede ser algo arriesgado en caso de que el anzuelo no atraiga suficientes inscritos para cubrir su costo. Pero, pese a que el riesgo es más alto que organizar un torneo más económico —tanto para los organizadores como para los participantes—, varios galleros opinan que la calidad del torneo es mejor cuando la inscripción es cara y los premios son llamativos, porque los que se arriesgan a gastar tanto es porque tienen gallos que realmente buenos. Cuando la inscripción es barata “las peleas pueden ser un poco aburridas porque los buenos galleros se guardan sus mejores gallos para otros torneos, se lo toman como entrenamiento, y participan más principiantes o aficionados inexpertos”.<sup>177</sup>

Aunque las pérdidas, cuando las hay, no suelen ser muy grandes, es una posibilidad perder montos elevados y ha ocurrido en un par de ocasiones.<sup>178</sup> Es por eso que los torneos grandes suelen estar organizados por clubes, donde el monto necesario para adquirir los premios antes del torneo se cubre entre todos los miembros del club. En ese caso, no todos ponen el mismo monto, “algunos miembros ponen más que otros, pero se define un monto mínimo que cada miembro tiene que poner sí o sí y para completar lo que falte ya cada miembro ve cuánto aumentar”,<sup>179</sup> por supuesto, el monto que cada uno gana o pierde finalmente es proporcional al monto aportado. Al hacerlo de esta forma, nadie arriesga demasiado. En los pueblos semi-rurales la cantidad de inscritos no suele variar tanto como en los torneos del pueblo, así que se recauda entre 2000 y 4000 bolivianos, aproximadamente, según el costo de inscripción. Considerando el monto de los premios, es muy poco probable que haya pérdidas para el organizador, y en caso de que las haya no es un monto muy elevado, por lo que una sola persona puede hacer la inversión sin correr un riesgo muy alto. Claro, las ganancias tampoco son muy altas, en caso de que las haya.

Tomando en cuenta todo eso, se puede llegar a la conclusión de que organizar torneos no es una actividad con fines de lucro monetario. Más bien, está relacionado con el prestigio que ganan los organizadores frente a la comunidad gallera en general y frente a los miembros de su club o de su localidad. Así se puede explicar que algunos organizadores prefieran hacer un ‘mejor torneo’ aunque eso implique más riesgo de pérdidas. Asimismo, es gracias a la búsqueda de prestigio que los clubes logran recaudar siempre el dinero necesario para cubrir los costos de organización, “el que más plata pone se está arriesgando más, así que también se gana el respeto de los demás [miembros del club]”.<sup>180</sup> Aunque no siempre es el caso, muchos de los que se encargan de organizar los torneos en los pueblos semi-rurales son galleros originarios del lugar pero que viven en La Paz; en ese caso,

---

<sup>177</sup> Chulumani, octubre de 2018. Conversación con organizador de varios torneos.

<sup>178</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con organizador de varios torneos.

<sup>179</sup> Conversación por WhatsApp con organizador de varios torneos, enero de 2019.

<sup>180</sup> Conversación por WhatsApp con organizador de varios torneos, enero de 2019.

hacerlo es una forma de hacer presencia y reforzar lazos sociales en la localidad: “no vivo ahí pero tengo que participar de algún modo, los gallos son mi forma de vincularme con mi pueblo, mantener mis raíces”<sup>181</sup>. Aunque el organizador viva en la localidad, aportar a la fiesta patronal encargándose del torneo puede ser una forma de ganar prestigio; es por eso que la invitación indica claramente el nombre de la persona que convoca al torneo, pese a que eso podría incluso implicar un riesgo legalmente hablando.

Los torneos de entrenamiento son más fáciles de organizar. No se juega por parejas ni hay puntaje, simplemente gana el gallo que haya vencido a su oponente en menos tiempo, por lo cual los dueños pueden inscribir la cantidad de gallos que quieran, aunque sea sólo uno. Los jueces y cotejadores son los propios miembros del club organizador, puesto que se supone que hay confianza entre los mismos y que los invitados son amigos cercanos que también confían en ellos. En estos casos suele haber dos o tres jueces que van rotando, porque “pesado es también ser juez todo el día, hay que estar atento y nunca descansas, por eso en los entrenamientos rotamos nomás”.<sup>182</sup> Estos no cobran por su servicio y pueden inscribir a sus propios gallos; por supuesto, uno nunca puede ser juez en una partida en la que pelea su propio gallo. Sólo hay primer premio —para el dueño del gallo que haya vencido a su oponente en menor tiempo—, y consiste en el dinero total recaudado con las inscripciones, que suelen costar 50 bolivianos por gallo.<sup>183</sup> Considerando que no se gasta en premios, ni jueces y cotejadores, ni en anuncios en la radio, organizar un torneo de entrenamiento no implica ninguna inversión monetaria, aunque sí hay que dedicarle tiempo.

Aparte de los detalles de inscripción, en el anuncio se incluye la ‘caja’ mínima. Con ello se hace referencia al monto mínimo de la ‘apuesta central’;<sup>184</sup> es decir, la que se lleva a cabo sí o sí entre los dos dueños de los gallos que participan en cada riña. Por lo que he observado, las cajas son de entre 1000 y 2000 bolivianos en todo Yungas. Los participantes pueden aumentar el monto, si lo desean, conversando entre ellos; los organizadores sólo fijan el límite mínimo. Por motivos estratégicos, se puede formar un grupo para cubrir las

---

<sup>181</sup> Río Blanco, julio de 2018. Conversación con el organizador del torneo que es de Río Blanco pero vive en La Paz. Es auditor y trabaja en una entidad financiera conocida.

<sup>182</sup> Chulumani, octubre de 2018. Conversación con organizador de varios torneos.

<sup>183</sup> Considerando que en los torneos de entrenamiento suelen haber alrededor de 15 o 20 peleas —es decir entre 30 y 40 gallos inscritos—, el dueño del gallo ganador se lleva unos 700 a 1000 bolivianos.

<sup>184</sup> Geertz (2001) identifica dos tipos de apuestas en las riñas de gallos en Bali: la apuesta ‘central’ y las apuestas ‘periféricas’. “Hay una única apuesta central entre las personas principales [...] y una multitud de apuestas periféricas que se hacen alrededor del refidero entre los miembros del público” (p.349). En los Yungas también hay estos dos tipos de apuestas: la que se hace entre los dueños de los gallos y cuyo monto es fijado por los organizadores del torneo (central), y las apuestas que hacen las personas del público y que no tienen un monto fijo (periféricas). Al igual que en el caso de Bali, “la primera es colectiva y comprende coaliciones de apostadores reunidos alrededor del dueño del gallo; la segunda forma es individual, de hombre a hombre” (ibíd).

cajas colaborativamente. “Si no tienes plata te puedes hacer ayudar... desde antes de la pelea acuerdas con tus amigos para que complementen tu base”;<sup>185</sup> cada uno invierte un monto no tan grande de dinero, “de a 100 o 200 pone cada uno”,<sup>186</sup> por supuesto, con la seguridad de que recibirán el doble si gana el gallo de su compañero; en caso de ‘tablas’ —es decir, empate— cada apostador recupera su caja.<sup>187</sup> La caja se entrega al juez antes de que inicie la pelea y éste se encarga de entregarla a quien corresponda cuando la riña termina.

Al espacio en el cual se llevan a cabo los torneos se le llama ‘reñidero’. Hay algunas regiones que cuentan con uno fijo, llamado ‘corro’ o ‘palenque’; es decir que son lugares únicamente destinados a la realización de riñas de gallos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, cualquier local puede fungir de reñidero en tanto cuente con suficiente espacio para instalar en él un ‘ruedo’ o ‘arena’ —lugar específico donde pelean los gallos, equivalente a un ring de boxeo— y para que quepa el público asistente. En caso de no contar con un corro propio, los organizadores tienen que encargarse de encontrar un lugar apropiado y montar el ruedo y las graderías. El dueño del local se encarga de colocar algunas mesas fuera del espacio de riñas, de mantener el lugar relativamente limpio y de la venta de comida y bebidas; la ganancia de las ventas se las queda él, por lo que no cobra un alquiler por el espacio. Los lugares que hacen de reñideros en cada pueblo suelen repetirse, así que su ubicación ya es conocida entre galleros y aficionados; por eso en los anuncios se coloca solamente “en el terreno de Don Y” o “en el local de Doña X” y sólo en algunos casos se ponen otras referencias sobre la ubicación.

Con la intención de interferir en la menor medida posible con las actividades laborales, el evento se realiza siempre en fin de semana.<sup>188</sup> Sobre todo en los torneos en los que se espera que haya muchos inscritos, es importante empezar temprano para alcanzar a realizar todas las riñas en dos días como máximo, por lo que la hora de convocatoria suele ser a las 8 de la mañana, máximo 9. Sé que en algunos pueblos —como, por ejemplo, Mapiri o Palos Blancos— los torneos se prolongan hasta lunes o martes por la alta cantidad de

---

<sup>185</sup> Chulumani, agosto de 2017. Comentario de gallero que llegó desde San Borja.

<sup>186</sup> Chulumani, agosto de 2017. Comentario de gallero que llegó desde San Borja.

<sup>187</sup> En realidad, aunque un gallero tenga los 1000 bolivianos para pagar la caja, le conviene pedir la ayuda de sus compañeros y luego ayudarlos a ellos, porque así hay más probabilidades de que no pierda nada o pierda poco. Si pusiera los Bs. 1000 de golpe en su propia caja, perderá o ganará todo ese monto también de golpe. Si, en cambio, pone Bs. 200 en su propia caja y la de 4 compañeros más —generalmente los mismos que le ayudaron a él a completar su caja—, es casi seguro que no llegará a perder los Bs. 1000; es poco probable que todos los gallos del grupo pierdan, casi siempre habrá al menos uno que empate y/o gane. Supongamos el caso de que en un grupo de 5, un gallo gane, dos empaten y los otros dos pierdan; si cada gallero puso Bs. 200 para cada caja, al final cada uno habrá perdido sólo Bs. 200. Entonces, al repartir su dinero en varias cajas en vez de gastarlo todo en la propia, los galleros se aseguran de arriesgar lo menos posible en las apuestas principales.

<sup>188</sup> Si la fiesta patronal cae un día que no es fin de semana, el torneo se hace el fin de semana más cercano a la fecha de la fiesta patronal.



participantes, pero no suele ocurrir eso en Chulumani; sí hay ocasiones en las que algunos galleros se quedan unos días más después del fin de semana, pero no es por el torneo en sí mismo sino por compartir unos tragos. El caso de otras regiones, como el trópico de Cochabamba y Santa Cruz, es diferente, pues, según un informante, ahí “hay riñas todos los días en todo lado de lunes a lunes”.<sup>189</sup>

En resumen, las riñas de gallos no se dan por arte de magia en los torneos, sino que tienen todo un proceso previo de desarrollo y organización. Como se ha visto, en el criadero pueden haber hasta 2 tipos de gallinas: las matrices y las madrinas, que pueden dividirse a su vez en cuidadoras y criadoras. Estas gallinas se encargan de poner los huevos, empollarlos y cuidar a los pollos hasta que son jóvenes y son ‘levantados’, cuando tienen aproximadamente 8 meses. En esta etapa, los criadores hacen seguimiento continuo de los animales y de sus jaulas, procurando que mantener siempre la limpieza y una temperatura adecuada para evitar enfermedades.

Luego comienza el pre-cuido, donde los pollos pasan por un proceso de selección. Aquellos que se consideran aptos son desparasitados, descrestados, desbarbados, tusados, etc., y, después de un proceso de recuperación del estrés y el trauma físico y psicológico por las mutilaciones y otros procesos invasivos sobre sus cuerpos, pasan a la etapa de entrenamiento. Los que no cumplen con los requisitos básicos para ser un gallo de pelea —según el criterio de los galleros—, son asesinados.

Cuando tienen entre 9 y 10 meses de edad, los pollos comienzan su entrenamiento. En él se les hará hacer diferentes ejercicios y se decidirá si se potenciará más su ataque o su defensa, de acuerdo a las estrategias de juego del entrenador, pero también según las características propias de cada gallo. La alimentación varía en cada etapa, pero se puede decir que es algo a lo que todos los criadores, entrenadores y galleros en general se preocupan mucho por este aspecto todo el tiempo, y sobre todo cuando se acerca un torneo. Cuando llega el momento, los animales son trasladados al torneo, generalmente en cajas de manzana de cartón o —en muy pocos casos— en bolsas especiales hechas a medida.

Mientras tanto, tanto clubes como galleros independientes se encargan de la organización de los torneos. Éstos pueden ser oficiales o no oficiales, y grandes o pequeños. En el pueblo hay 2 torneos grandes al año, 1 oficial —por la fiesta patronal— y 1 no oficial, donde hay entre 35 y 40 riñas a lo largo de un fin de semana entero. Los torneos oficiales de pueblos

---

<sup>189</sup> WhatsApp. Octubre de 2020. Conversación con gallero de Chuquisaca que estuvo viviendo en Santa Cruz durante la cuarentena, pero que también tiene gallos en La Paz y asiste a las riñas de La Paz y Yungas constantemente. También mencionó que allá se apuesta mucho más dinero, “de a miles de dólares”, porque “hay harta plata del narcotráfico”.

semi-rurales y los torneos de entrenamiento —no oficiales— del pueblo son pequeños y duran un solo día. En todos los torneos, excepto en los de entrenamiento, la inscripción es por pareja de gallos y su costo varía de acuerdo al tipo de torneo y a sus organizadores; el monto equivalente de los premios tiene que estar acorde al costo de inscripción. Las pérdidas o ganancias para los organizadores —si es que las hubiera— no suelen ser muy elevadas. El reñidero puede ser fijo, pero en general se trata de un local donde se arma un corro temporal.

### 4.3 Durante el torneo

#### 4.3.1 El reñidero

Los reñideros, como es de suponer, tienen que ser lugares lo suficientemente amplios como para poder ubicar un ruedo y graderías, que pueden ser armados para la ocasión o fijos, y contar con algún espacio donde los asistentes puedan estar cuando no están atentos a las riñas y donde se pueda ubicar a los gallos combatientes, ya sea en sus respectivas cajas o atados a algún árbol o la pata de una mesa. También cuentan con una cocina donde se puede comprar comida o bebidas; generalmente venden lechón u otros platos con cerdo, cerveza, gaseosas, fresco de mocochinchi y ron o whiskey.<sup>190</sup> En la puerta no suele haber ningún cuadro o señal que anuncie que ahí se lleva a cabo un torneo de riñas de gallos; los indicadores de que así es son la música —generalmente ranchera—, las voces de mucha gente, los autos alrededor del lugar y el ruido de los gallos cacareando.<sup>191</sup> En los torneos en los que se cobra entrada hay una persona en la puerta para controlar el pago de la misma.<sup>192</sup>

El ruedo siempre se encuentra en un lugar abierto, donde corra el aire. Se trata de un círculo de unos dos metros de diámetro rodeado por un muro bajo, similar a una piscina armable para niños; en el piso lleva un plástico grueso, sobre el cual se coloca arena mezclada con aserrín. Alrededor hay unas graderías que cubren poco más de tres cuartos de la circunferencia; el resto del círculo está ocupado por sillas y una mesa especial para el juez. El ruedo y las graderías siempre tienen que estar cubiertos por un techo, pues es

---

<sup>190</sup> Aunque es algo muy solicitado, en ningún caso he visto que vendan cigarros o coca; es algo que cada quien tiene que llevar pero que muchas veces se acaba rápido, por lo que en varias ocasiones he visto que un gallero avisa que está yendo a comprar coca o cigarros y varios le piden que compre también para ellos.

<sup>191</sup> A veces en la puerta hay una persona que cobra una entrada de 5 o 10 bolivianos, pero no sucede esto en todos los torneos.

<sup>192</sup> Sólo en uno de los torneos que asistí había que pagar por la entrada. El torneo era en Chulumani y estaba organizado por Lovamatar. El costo de las entradas era de 10 bolivianos y lo recaudado con las mismas iba a ser donado a la iglesia del pueblo para su reparación. La persona a cargo de la venta de entradas era una mujer.

indispensable que no le llegue el sol a los gallos y, además, así se evita cancelar el torneo en caso de lluvia. Al centro cuelga un foco que se enciende en el momento de las riñas.<sup>193</sup>

En el pueblo de Chulumani, 2 de los torneos a los que asistí eran en un local, 2 en una casa con patio amplio y 1 en un corro fijo recién estrenado en octubre de 2018; en Chicaloma era en un lugar que parecía ser un restaurante y en Río Blanco era en el patio de una casa.<sup>194</sup> En los 2 primeros casos, el tamaño y la distribución del espacio eran similares. Ambos están ubicados a varias cuadras de la plaza central, pero lo suficientemente cerca como para llegar fácilmente a pie. Uno cuenta con garaje y el otro no, pero en los 4 torneos habían varios automóviles grandes y aparentemente caros sea adentro o alrededor. Los 2 lugares tenían un patio amplio de cemento con varias mesas para los asistentes que no estuvieran observando las riñas. El ruedo y las graderías no eran fijos sino que habían sido armados para la ocasión, pero en ambos casos estaban ubicados bajo una parte con techo fijo de metal.

Los reñideros de Chicaloma y Río Blanco eran más pequeños. El ruedo y las graderías, por supuesto, eran del tamaño habitual; habían sido armados para la ocasión y estaban cubiertos por un techo hechizo de plástico. En ambos casos había sólo 2 mesas, una ya ocupada por miembros del club Lovamatar de Chulumani y otra en la que otros asistentes se sentaban un rato a comer y luego rotaban. En el caso de Chicaloma, quienes no estuvieran viendo las riñas se sentaban en el borde de cemento de un pequeño muro; en Río Blanco habían dos bancos largos de madera para eso. Ambos lugares estaban ubicados a pocos metros de la plaza de la localidad.

El corro fijo que hicieron construir los galleros del club Lovamatar está ubicado cerca del pueblo pero fuera del mismo, en la comunidad de Mitma. Es difícil de encontrar porque a los lados hay dos casas grandes y la entrada casi no se nota. El ruedo se encuentra después de una pendiente de tierra, en la parte más baja del terreno. Al ser fijo, éste está construido con ladrillo y cubierto con loza; cuenta con 4 pisos de graderías de cemento y techo de calamina. El terreno es pequeño y algo accidentado, por lo que el ruedo y la cocina ocupan la mayoría de lugares planos y no queda espacio para instalar muchas mesas; sólo hay una mesa al salir de la cocina. Debido a esa limitación, este corro sólo lo usan para torneos de entrenamiento, en los que hay menos participantes y no asisten observadores externos. Los que invirtieron en este corro son galleros de una misma familia; dicen que lo hicieron por su amor a las riñas de gallos y que lo que gastaron se va compensando de a poco con las

---

<sup>193</sup> Se considera esencial que los gallos tengan suficiente luz para observar los movimientos de su contrincante, por lo que el foco se enciende para cada pelea aunque sea de día, dado que el ruedo siempre tiene techo y alrededor está lleno de gente, lo que genera mucha sombra.

<sup>194</sup> En los anexos se encuentran los planos detallados de los reñideros a los que asistí.

bebidas que venden en los torneos de entrenamiento, pues “hasta en los torneos más pequeños se consume nomás harta cerveza”.<sup>195</sup>

### 4.3.2 Pesaje y cotejo

La inscripción inicia entre horas 8 y 9 de la mañana. Al fondo del patio se puede observar un tumulto de hombres generando bullicio, alrededor de una gran hoja de papel colada en la pared. En ella hay una tabla donde están escritas las características de los gallos, que indica a la vez cuáles serán las parejas de combate —o sea, cómo han sido ‘cotejados’ los gallos— y el orden de las riñas. Con el transcurso de los minutos el grupo se hace más grande, pues se acercan cada vez más hombres para anotar a sus aves en el torneo.

El ‘cotejo’ consiste en decidir qué gallos se enfrentarán. En el caso de los Yungas, las parejas se definen únicamente de acuerdo al peso de los gallos. Dado que generalmente los organizadores también inscriben a sus propios gallos, no están autorizados para pesar o cotejar. Contratan, por lo tanto, a una o dos personas que hacen de ‘cotejadores’, encargándose específicamente de pesar a cada gallo y definir con quién se enfrentará; por supuesto, como se explicó en un acápite anterior, éstos no tienen gallos en juego.

El orden de las riñas depende de varios factores. Uno es el orden de llegada; quienes hagan pesar primero a sus gallos tendrán la oportunidad de que al menos uno de sus gallos pelee temprano. Por otro lado, los gallos de un mismo inscrito no pueden pelear consecutivamente. Si el torneo es grande y se espera que dure dos días, los gallos de una misma pareja pelearán uno el primer día y el otro el segundo; los que se inscriban más temprano podrán convencer a los cotejadores de anotar a sus gallos entre las primeras riñas de cada día, o al menos no entre las últimas, que suelen ser ya de noche. Los gallos están acostumbrados a dormir temprano, generalmente a las 5 o 6 de la tarde, por lo que nadie quiere que sus combatientes se enfrenten pasadas esas horas porque su desempeño se podría ver perjudicado. Si es un torneo más reducido igual se pondrá a cada gallo de una misma pareja con un lapso de tiempo de diferencia y definitivamente alguno de los gallos peleará algo tarde. Igualmente, si alguien tiene más de una pareja, es inevitable que alguno de sus gallos pelee al anochecer o incluso ya de noche. Todo depende también de que haya otro gallo que tenga el mismo peso, por lo que es posible que alguien que haya llegado tarde igual haga pelear a uno de sus gallos temprano si su contrincante por igualdad de peso fue inscrito mucho antes.

Por todo eso, el pesaje y el cotejo son momentos cruciales en el torneo, y pueden ser muy conflictivos. A los cotejadores se les escucha constantemente rogar por un poco de orden:

---

<sup>195</sup> WhatsApp, Julio de 2021. Conversación con gallero de Chulumani.

“hagan pues una fila”, “que sólo se acerque una persona por pareja”, “a ver, cálmense”. Cuando por fin un gallo llega a las manos de un cotejador, se prosigue a su pesaje. Aunque en algunos lugares se usa balanza electrónica, en Chulumani suelen usar la clásica balanza de resorte, o ‘romana’, de la cual se cuelga al gallo con un arnés. Una vez determinado el peso, se anota en la planilla el nombre del club o la localidad el dueño del gallo, algún rasgo identificador del ave<sup>196</sup> y el número de combate en el cual participará, y se hace lo mismo con el resto de gallos del mismo inscrito. El peso de cada gallo nunca es exactamente igual al de otro, pero se procura que haya la menor diferencia de peso posible entre los gallos que se enfrentarán y ésta suele ser generalmente de pocos gramos, lo cual ni se llega a notar en la romana. De todos modos, en el momento de la anotación cada participante hace lo posible porque su gallo sea enfrentado a uno de peso inferior. Este proceso suele durar más de lo esperado; se calcula en 1 hora, pero suelen pasar al menos 2.

Una vez concluido el arduo trabajo de los cotejadores, recién puede darse inicio a la primera riña. Antes de ello, el organizador o un miembro del club organizador da las palabras de inauguración parándose en el centro del ruedo. Generalmente agradece a los inscritos por su participación, al dueño del lugar que funge de reñidero, al público asistente, al juez, a los cotejadores y a todos los implicados en la organización del torneo, luego repite las reglas básicas del torneo y advierte que quienes generen conflictos pueden ser expulsados. Dicho todo eso, da inicio oficial al torneo.

### **4.3.3 Combates**

La acción comienza poco antes del mediodía. La graderías se habrán llenado al menos una hora antes y el público está a la espera de que el juez ocupe su mesa; una vez ubicado, éste llama a los dueños de los gallos que se enfrentarán, para asegurarse de que se cumplan los requisitos mínimos. Antes de cada pelea, los galleros preparan a sus gallos y los calzadores les colocan las espuelas, como se verá más adelante. Asimismo, los cotejadores comprueban que las aves que se presentarán a la pelea son las mismas que han sido anotadas en el momento del pesaje.<sup>197</sup> Una vez comprobado ello, se dirigen con los dueños y sus gallos al ruedo, le indican al juez que todo está bien y éste le entrega un algodón con alcohol a cada uno de los dueños para que lo pasen por la cabeza y las patas de sus animales.<sup>198</sup> En caso de que éstos sean del mismo color y tipo, se los diferencia colocándole

---

<sup>196</sup> Generalmente se anota su color o su tipo de plumaje. Así, se usan descriptores como “osco”, “colorado”, “blanco”, “rubio”, “pelado”, “giro”, etc..

<sup>197</sup> Para ello se verifica que su peso y su color o tipo de plumaje sean los mismos que se anotaron en el momento del cotejo.

<sup>198</sup> Según un aficionado con el que conversé en Chulumani en agosto de 2017, esto se hace para “evitar que algunos tramposos intenten atontar al gallo de su oponente colocando veneno en la cabeza de su gallo o en sus patas... como están con heridas abiertas, el veneno podría entrar por cualquier roce incluso, por eso hay

a uno una cinta en una de sus patas. Hecho esto se procede al cobro de las cajas y se autoriza el inicio del ‘enfrentamiento’.

En este momento algunos dueños rezan —se les puede ver murmurando y persignándose—, otros acarician de algún modo especial a su ave y hay quienes *ch'allan* con cerveza el ruedo; antes de ingresar a sus aves al ruedo, es común que el dueño le entregue una tijera a algún compañero suyo para que le corte un pedacito de las plumas de la cola a su gallo.<sup>199</sup> Tras cumplir con sus diversos ritos, ambos dueños entran al ruedo con su respectivo jugador aún en manos y los ‘enfrentan’ acercándolos bruscamente y gritando al mismo tiempo. Esto se hace para enojar a los gallos, alertarlos y que reconozcan a su contrincante. Por lo general, al poco rato, los gallos comienzan a agitar las alas y parecen estar listos para pelear; sin embargo, en algunos casos es necesario repetir el ‘enfrentamiento’ porque ninguno de los gallos parece querer pelear. En ese caso, se escuchará al dueño animarlo cada vez con mayor efusividad. Una vez que los gallos ‘se ponen bravos’, tras la señal del juez, los dueños los colocan en el piso, salen rápidamente de la arena y el tiempo comienza a cronometrarse. Comienza la riña.

Mientras tanto, van corriendo las apuestas ‘periféricas’,<sup>200</sup> o sea, las del público. Parece una terminal de buses con cada empresa ofertando su tarifa a gritos: “¡Coroico 50, 50 para Coroico!”, “¡100 a Caranavi, 100 a Caranavi!”, “¡50 por el osco!”, “¡100 al pajizo!”. De acuerdo a las localidades a las que representan los gallos o a su fenotipo, se van oyendo voces superpuestas. Si alguien quiere aceptar el desafío, apunta o mira fijamente al retador inicial y dice “¡corre!” o “¡va!”, indicando que apuesta por el otro gallo. También es posible apostar por tablas, pero no es muy común que eso suceda. Esta dinámica continúa a lo largo de toda la pelea, puesto que se puede seguir apostando hasta el último minuto. Se escucha además el permanente ánimo a los gallos: “¡vamos m’ijo!”, “¡tú puedes m’ijo!”, “¡lo vencistes m’ijo!”, “¡fuerza osco!”, “¡resiste campeón!”, etc.; se percibe una clara

---

que limpiar bien a los dos gallos”. Sin embargo, cabe anotar que podría tratarse de un acto ritual, puesto que ni el interlocutor en cuestión ni otros me pudieron indicar qué tipo de veneno se usaría, que sea capaz de sólo ‘atontar’ al otro gallo sin que se note el efecto de envenenamiento.

<sup>199</sup> Varios galleros me han dicho que esto se hace para que el largo de las plumas de su cola no le perjudique al gallo durante la pelea; sin embargo, al igual que en el caso mencionado en el anterior pie de página, pareciera ser un acto ritual, puesto que podrían ser ellos mismos quienes ejecuten el corte, pero en lugar de eso le entregan las tijeras a un compañero cercano, como si se tratase de una demostración de confianza y a la vez una cábala.

<sup>200</sup> Como ya se ha mencionado en otro pie de página, Geertz (2001) diferencia entre dos tipos de apuestas, la central y las periféricas. En los Yungas también hay estos dos tipos de apuestas y se dan de manera similar: la central generalmente es colectiva, mientras que la segunda es de hombre a hombre. Sin embargo, hay una clara diferencia en las apuestas periféricas; mientras que en Bali casi nunca son parejas —las dos personas que apuestas entre sí no ponen en juego el mismo monto—, en los Yungas generalmente sí lo son. Una sola vez he visto que alguien apueste un monto mayor a su oponente. Uno quería apostar 200, pero el otro sólo quería apostar 100; el de los 200 decidió hacer una apuesta dispar: “ya bueno, si tu gallo gana te doy 200 y si yo gano me das 100 nomás”. Finalmente nadie pagó nada porque la riña en cuestión terminó en tablas.

emulación a la entonación mexicana en los alientos. Tampoco faltan insultos entre contrincantes como “mira la mujercita”, “debilucho había sido”, “parece gallina”; a veces esto se dirige hacia a los gallos, otras veces se trata de un intercambio de palabras entre dueños y, otras, entre apostadores. Muchas veces una sola persona apuesta contra varias. Los más aficionados pueden llegar a retarse con 5 o 6 personas, poniendo en juego entre 500 y 1000 bolivianos en una sola contienda; a veces arriesgan más, sobre todo a medida que se emborrachan.

Generalmente, las apuestas van por el ave de un compañero de su propia gallera o de una gallera afín: “no se fijan directamente en el gallo, se supone que más o menos son iguales... en realidad apuestan por mostrar su apoyo a un grupo... estaría mal visto que yo que soy de Chulumani, por ejemplo, apueste en contra del Delfo,<sup>201</sup> peor si me pongo a favor de San Borja, por ejemplo”.<sup>202</sup> Entonces, más que una cuestión de cálculo de posibilidades de acuerdo a las características de los gallos, las apuestas pueden funcionar como una muestra de afinidad de grupo, camaradería, o de fortalecimiento de relaciones interpersonales, grupales o hasta regionales. Incluso se nota la afinidad o rivalidad entre galleras y localidades de acuerdo a su ubicación en las graderías; los grupos opuestos suelen estar frente a frente, mientras que los aliados están lado a lado.

Sin embargo, también hay casos en los que se apuesta en base al cálculo. Cuando alguien reconoce a un gallo que ha vencido en muchos otros torneos y sabe que su oponente no es experimentado, procede a apostar por el primero. Así, “si es seguro casi que alguno va a ganar, hay que aprovechar nomás para apostar contra los nuevos aficionados que no conocen bien todavía... así se puede recuperar harta plata perdida en otras apuestas”.<sup>203</sup> Esto sucede sobre todo cuando ninguno de los gallos en cuestión son del mismo grupo que del apostador. Si alguien de tu grupo está enfrentando contra un gallo que se nota que tiene más probabilidades de ganar, “lo mejor es no apostar, así no se pierde pero tampoco se crea resentimiento”.<sup>204</sup> En torneos de entrenamiento, donde la mayoría son del mismo grupo o club, se puede apostar más libremente en base al cálculo, “no se enojan, porque es de prueba nomás”.<sup>205</sup>

---

<sup>201</sup> Pseudónimo.

<sup>202</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con gallero de Chulumani.

<sup>203</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con gallero de Chulumani.

<sup>204</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con gallero de Chulumani.

<sup>205</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con gallero de Chulumani.

Por lo general, los ‘asistentes casuales’<sup>206</sup> sólo se animan a hacer una apuesta de 50 bolivianos.<sup>207</sup> Estos intentan medir sus posibilidades de victoria guiándose por el tamaño o la postura del gallo, incluso muchos eligen guiándose sólo porque les gusta un color o un estilo de plumaje o tusado.<sup>208</sup> Se les escucha decir antes de animarse a jugar: “bien bonito ese”, “mira, bien grande”, “ese está bien peluqueado”, “se ve fuerte ese gallo”. Las mujeres que acompañan a sus esposos inscritos, siempre apuestan por el gallo de su marido, como es de suponerse, e incluso hacen varias apuestas en una sola riña, por montos de 100 o 200 bolivianos cada una. Nunca he visto una mujer que observe y/o apueste en las riñas sin ser pareja o tener alguna relación directa con algún dueño, excepto yo misma, por supuesto, y amigas que me han acompañado a hacer mi trabajo de campo.

Los gallos son los protagonistas del evento. Se ven muy bien antes de la riña, pero es totalmente al revés cuando ésta finaliza. El ruedo queda, casi sin excepciones, lleno de sangre y muchas plumas tras cada contienda. Los animales llevan espuelas<sup>209</sup> atadas a sus patas con una venda en lugar de sus espolones naturales; éstas suelen ser colocadas por un ‘calzador’<sup>210</sup> que sea amigo cercano del dueño.<sup>211</sup> Las habilidades más apreciadas son la patada, también llamada ‘cacho’, y el salto, que implica que el gallo se eleva para poder dañar la cabeza o la parte alta de cuerpo de su oponente, ya sea con la espuela o con su pico. Se puede oír los gritos de emoción cuando las aves muestran esas maniobras. La cualidad que se espera y más se valora de los gallos es su tenacidad o bravura, o sea, que no se rindan, que sigan atacando o al menos se mantengan en pie, aunque estén chorreando sangre.

Como ya se ha visto, en los torneos grandes y oficiales cada riña tiene una duración máxima de 30 minutos y, en los de entrenamiento, 20. El gallo derrotado es aquel cuyo

---

<sup>206</sup> Gente que sólo está de paso por el reñidero, pero que no suele tener afición por las riñas, ni conoce mucho al respecto. Son observadores por curiosidad y que apuestan sólo por probar suerte a manera de entretenerse.

<sup>207</sup> No existe un monto mínimo para las apuestas periféricas, pero nunca he visto que alguien apueste menos de 50 bolivianos.

<sup>208</sup> Como se mencionó anteriormente, algunos galleros se hacen reconocer por la forma de tusar a sus aves. Por ejemplo algunos les tusan una parte de las alas, otros de los muslos, otros de una sólo lado, etc.

<sup>209</sup> Las espuelas son instrumentos metálicos con una especie de cuchillas puntiagudas que se colocan en reemplazo de los espolones naturales; su función es causar un gran daño al contrincante con su filosa punta.

<sup>210</sup> Se le llama ‘calzador’ a la persona que coloca las espuelas. Esta tarea es delicada y se necesita experiencia para realizarla, por lo que no cualquiera lo hace. Generalmente sólo los galleros más experimentados hacen de calzadores, pero por muy experto que sea un calzador, no es habitual que él mismo le coloque las espuelas a su propio gallo.

<sup>211</sup> Un gallo con espuelas puede ser muy peligroso no sólo para su contrincante sino para cualquier persona que lo manipule. En 2021 fue famoso el caso de un gallo que mató a su dueño durante pelea de gallos ilegal en India (Farooq, 2021); el año pasado, en Filipinas, “un oficial de policía murió durante una redada en una pelea de gallos ilegal después de que la cuchilla de un gallo le cortara la arteria femoral” (“Fighting rooster kills,” 2020); hace 10 años, un “espectador de una pelea ilegal de gallos murió en California, Estados Unidos, como consecuencia de las heridas que le causó uno de los animales que participaba en la contienda” (“EE.UU.: un gallo mata,” 2011).



pico toca el suelo por una cantidad de segundos que el juez determina como suficiente, que suele ser entre 8 y 10 segundos. También pierde el gallo que comienza a huir de su oponente, haciendo notorio que ya no está dispuesto a pelear; en ese caso el juez cuenta 30 segundos y, si el gallo sigue huyendo, declara ganador a su oponente. Otra situación en la que un gallo pierde automáticamente es cuando se sale del corro de un salto; los que hacen eso son considerados los peores gallos y lo más probable es que los asesinen ese mismo día, aunque en algunos casos pueden servir para monos.<sup>212</sup> Si cumplido el tiempo máximo ningún gallo ha caído o perdido bravura, se declaran tablas. Algunas aves se mantienen relativamente sanas, pero otras quedan gravemente heridas; varias mueren durante la riña, después de las tablas o, incluso, luego de ganar. En una ocasión vi a dos gallos quedar ciegos en medio de una pelea; el juez pidió silencio al público para que no los alteren o desorienten, “ya pues, silencio, hay que respetar a los animales”, sostuvo, y tuvo que declarar empate después de que ambos se quedarán quietos por varios minutos.

#### 4.3.4 Apuestas y puntuaciones

El dinero en juego se ve recién al finalizar cada pelea. El juez entrega la caja del vencido al dueño del ganador. En el caso de las apuestas periféricas, pagar lo acordado es una cuestión de honor. No hay nadie que las anote, sólo está en juego el juicio de los observadores. Generalmente, ni bien termina la pelea, los perdedores se acercan voluntariamente hacia el vencedor con el dinero en mano. Si alguien niega haber apostado habiendo testigos de que sí lo hizo, se le recrimina de varias maneras: “oye, mira, no quiere pagar... hay que prohibirle el ingreso al reñidero”, “qué grave, así no se juega pues, es de poco hombre eso”<sup>213</sup>; en ese caso tienen que intervenir los organizadores del torneo para aclarar la situación. Dado que es muy mal visto hacer eso, en caso de que se compruebe que la persona apostó por el perdedor y no quiere pagar, se la puede eliminar y expulsar del torneo; aunque nunca he visto que pase algo así, me han dicho que en ese caso el participante expulsado tendría que abandonar el reñidero. También puede suceder que alguien que perdió no cuente con la cantidad de dinero que había apostado; en esos casos es posible que se solucione entre apostadores, pero si no es así también tienen que intervenir los organizadores y definir si expulsan al deudor o si le prestan el dinero para calmar al ganador, lo cual varía del nivel de amistad entre los organizadores y el apostador deudor.<sup>214</sup>

---

<sup>212</sup> Aunque dicen que no es habitual que ocurra eso, pude ver al menos 5 gallos salirse del ruedo. Uno de ellos era de uno de mis informantes. Casualmente, me había pedido que bese al gallo en la cabeza para darle suerte. Apenas empezó la pelea, el gallo saltó el muro del ruedo y empezó a correr. Su dueño lo agarró bruscamente y mencionó que ese mismo día lo iba a matar.

<sup>213</sup> Chicaloma, junio de 2017. Charla entre el público en referencia a un perdedor que no quería pagar su apuesta.

<sup>214</sup> En una ocasión un gallero de Pasto Pata que estaba muy borracho había apostado con varias personas a favor de un gallo que perdió; el monto que tenía que pagar en total sumaba alrededor de 1500 bolivianos y

El mismo escenario teatral se repite riña tras riña a lo largo de todo el torneo. Los torneos de entrenamiento y los oficiales de pueblos semi-rurales suelen durar sólo un día, pero los torneos grandes del pueblo duran generalmente dos días por la cantidad de riñas cotejadas, aunque no siempre se juegan todas. Es recurrente, pues, que haya cambios durante el transcurso del evento, generalmente ocasionados por el abandono temprano de algunos participantes. Esto suele estar vinculado a la modalidad de premiación de los torneos oficiales, que es como explico a continuación.

**Tabla de ejemplo. Puntuaciones en torneos oficiales.**

PAREJA	GALLO 1		GALLO 2		TOTAL	
	Puntos*	Tiempo**	Puntos	Tiempo	Puntos	Tiempo
A	2	8	1	30	3	38
B	0	8	0	22	0	30
C	2	22	2	23	4	45
D	0	23	0	25	0	48
E	1	30	0	16	1	46
F	2	16	2	25	4	41

\*Puntos: 2 si ganó, 1 si empató, 0 si perdió.

\*\*Tiempo: Minutos que duró la pelea

Cada gallo vencedor gana 2 puntos para su dueño; si hay tablas, se le asigna 1 punto; si pierde, por supuesto, tiene 0. Esto quiere decir que cada pareja inscrita puede sumar hasta 4 puntos. Los dueños que consiguen esa puntuación son los que tienen más posibilidades de ganar el primer premio; si no hay ninguno, tienen oportunidad aquellos que consiguen 3 puntos. Es muy poco común que gane un torneo alguien con sólo 2 puntos. Entre quienes consiguieron las puntuaciones más altas, gana quien tenga el menor tiempo, que resulta de la suma de los minutos que duraron ambas peleas. En la tabla de ejemplo que coloqué más arriba con datos inventados, sólo para que el sistema de puntuaciones quede claro, la pareja F sería la ganadora, la C quedaría en segundo lugar y la A, en tercero, pues aunque tenga el mejor tiempo, no tiene tantos puntos como la F y la C.

Puesto que siempre hay varias parejas que consiguen 4 puntos —es decir, 2 victorias—, o mínimo 3 —1 victoria y 1 empate—, no queda chances de ganar el torneo para quien ha perdido una de sus riñas porque, pues, aunque gane la otra, lo máximo que sumaría son 2 puntos. Así que, para evitar que su segundo gallo se desgaste físicamente sin motivo y para no gastar en una caja sin tener ya ninguna posibilidad de conseguir alguno de los premios

---

él no contaba con el mismo. Si bien se le recriminó que no debería apostar lo que no tiene, finalmente acordó con los ganadores que les pagaría en el siguiente torneo y se lo permitieron por tratarse de un gallero conocido por asistir a casi todos los torneos del pueblo y porque era la primera vez que no tenía para pagar en el momento.

mayores, muchos inscritos prefieren retirarse si pierde su primer gallo. Esto genera problemas, pues se deja plantado al segundo contrincante, que queda sin oponente para su gallo. Para evitar eso, al inicio del torneo se anuncia que quienes se retiren antes de que todos sus gallos peleen serán vetados de otros eventos; sin embargo, muchos se retiran de todos modos. Por lo que me han informado, suelen burlar el veto inventando alguna urgencia familiar o simplemente “piden disculpas a los organizadores y, como son galleros conocidos y recurrentes es difícil expulsarlos... a nadie le conviene que haya menos gente dispuesta a participar en los torneos, porque mientras más sean mejores son los premios; al final generalmente se les multa<sup>215</sup> o, según el caso, se les perdona nomás”.<sup>216</sup> Para saldar ese problema se pueden volver a cotejar algunos de los gallos que quedaron sueltos; es por eso que los cotejadores se quedan siempre aunque el cotejo oficial haya concluido.

#### **4.3.5 Fuera de juego: alrededor de las riñas**

Lejos del ruedo también ocurren muchas cosas. Un par de señores se sientan en una esquina a cantar rancheras; un hombre se cae de su silla por la falta de equilibrio que le ha provocado la cerveza; una pareja y sus dos hijos comparten dos platos de lechón; el dueño del local trajina de un lado a otro entregando cervezas; un gallero le paga 2000 bolivianos por un ejemplar a un criador de San Borja, entre otras cosas. La gente come, bebe, charla, canta y hace negocios. A ratos los apostadores y observadores de las riñas se cansan del ruedo, y también pasan a formar parte de este grupo periférico.

Hay menos ruido que en el ruedo y se puede charlar mejor. Fue en ese espacio donde pude acercarme a los galleros a compartir con ellos y que me cuentan sus anécdotas, sus formas de entrenamiento, cuántos gallos tienen y cómo y cuándo se aficionaron. Algunos me invitaban cerveza —los que se me acercaban por primera vez me daban una lata cerrada, mientras que los que ya me conocían me invitaban un vaso directamente de su botella— y otros se acercaban a pedirme un poco de coca, y así se entablaban las conversaciones. También es un buen lugar para observar a los gallos y cómo se relacionan con sus dueños fuera del campo de juego.

A veces hay un par de aves al aire libre, atadas a algún árbol del patio o a algún pilar, pero en su mayoría están encerradas en cajas; algunas intentan sacar su cabeza por las pequeñas ranuras de las cajas y parecen estudiar el lugar. Poco antes de la pelea, el dueño saca al gallo y lo prepara con ayuda de algún compañero. A modo de calentamiento, se le estiran

---

<sup>215</sup> Según me han explicado, lo correcto sería que si alguien se tiene que ir pague la mitad del monto de la caja al contrincante al que dejará plantado. Sin embargo, generalmente se van sin avisar y luego informan a los organizadores que se fueron por algún problema.

<sup>216</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con Hernán, uno de los organizadores del torneo. No pude averiguar exactamente en qué consiste la multa indicada. Nadie lo sabe con precisión.

las patas y ejercitan sus alas por algunos minutos. Después, el calzador le coloca las espuelas. Luego se le da al gallo algo de alimento; algunos les dan maíz y otros les dan plátano. En este momento también se le aplica inyecciones con drogas específicas que varían de acuerdo a cada gallero; lo habitual es que se les coloque algún antibiótico para prevenir la infección de las heridas que tendrá a raíz de la pelea y, además, alguna otra droga que les beneficie durante la pelea.<sup>217</sup> Por último, para refrescarlo, el dueño bebe agua de una botella y se la va escupiendo por todo el cuerpo; también le da agua en el pico, directamente de su boca. Éste es un momento sumamente importante, pues el hombre se vincula estrechamente con el animal que lo representará en el ruedo; el gallo, desde ahí hasta el final de la batalla, es casi una extensión de él mismo.

Además de los preparativos, fuera del ruedo se observan también las recuperaciones. Nuevamente, se ve a hombres dándoles agua de la boca a sus gallos y rociándoles asimismo el cuerpo; les quitan las espuelas, les limpian sus heridas con algodón, revisan la condición de sus alas y patas. Si el gallo está atorado con sangre —algo que sucede frecuentemente—, su dueño le soba el cuello de arriba para abajo para que la expulse y pueda recuperarse. No todos se toman este trabajo, sobre todo si su ave ha perdido, pero quienes lo hacen parecen entregarse por completo al animal. La intención principal es lograr que el gallo se recupere lo suficiente como para poder volver al ruedo en siguientes torneos; muchos continúan peleando incluso estando tuertos. Si no hay perspectivas de que el ave sobreviva, ni con las necesarias atenciones, “se le tiene que dar una muerte veloz,<sup>218</sup> nada de estar haciendo sufrir al animal, no hay que ser desgraciado si ha dado la vida por uno en el ruedo”.<sup>219</sup>

El segundo día —cuando lo hay— es más calmado, por un lado porque varios participantes se han retirado y, por otro, porque muchos de los que quedan están con la resaca del día

---

<sup>217</sup> En Río Blanco, uno de mis informantes le inyectó a su gallo 5 ml de clorhidrato de lidocaína al 1%, 1 gr de ceftriaxona y 1000 mg de dipirona magnésica —más conocida como ‘dioxadol’— justo antes de la pelea. La lidocaína es anestésica, así que se coloca con el objetivo de que el gallo no sienta mucho el dolor durante la pelea. La ceftriaxona es un antibacteriano, así que se coloca para evitar que las heridas del gallo provocadas por la pelea se infecten posteriormente; los gallos que sobreviven a un torneo son muy valiosos porque han adquirido más experiencia, por lo que es importante proteger preventivamente de una infección al gallo por si este sobrevive. La dipirona es un analgésico, antipirético y espasmolítico; si bien también sirve para reducir el dolor, la lidocaína ya cumple con esa función, así que lo que más importa de la dipirona es su efecto antiespasmódico, con lo que se evita que los gallos sufran contracciones musculares, calambres, durante la pelea.

<sup>218</sup> Esto se hace degollando al gallo, como es común hacer con los que comen. Para ello, según me han explicado, colocan al gallo de cabeza y le hacen un corte profundo y rápido que corte la yugular para que se desangre rápido, porque consideran que “así no sufre el animal” (Conversación por WhatsApp con gallero de Río Blanco que vive en La Paz, en julio de 2021). En un video compartido en un grupo de WhatsApp se podía ver a un gallero que, por su acento, era claramente de otro país matando a un gallo golpeándolo repetidamente contra el suelo; los galleros del grupo renegaron y varios manifestaron que esa no era la forma de tratar a un gallo, por mucho que hubiera perdido.

<sup>219</sup> Publicación de WhatsApp en el grupo Deporte Sin Límites, septiembre, 2017.

anterior. Se bebe mucho alrededor del ruedo; además al finalizar el primer día algunos grupos de galleros amigos suelen quedarse compartiendo cervezas hasta pasada la media noche. El público en general también está más sereno, por lo que es posible aprovechar para tener más conversaciones. Los galleros de los pueblos no suelen llevar a miembros femeninos de su familia al ñeidero; varios de ellos me han dicho en diferentes ocasiones que puede ser de mala suerte.<sup>220</sup> En cambio, varias mujeres de pueblos semi-rurales sí acompañan a sus parejas.<sup>221</sup> Algunas de ellas están agotadas y sólo esperan poder llevar el premio a sus casas: “tanto que se dedica a sus gallos, al menos que haya una recompensa... él mismo prepara la comida del gallo, ni para sus hijos hace eso”.<sup>222</sup> Otras, en cambio, están tan ansiosas como sus maridos, se mantienen atentas a las peleas y apuestan fervorosamente por sus gallos.

El torneo finaliza con el anuncio de los ganadores y la respectiva entrega de premios. El organizador vuelve a dar palabras de agradecimiento a los participantes y resalta que se haya llevado a cabo todo el torneo sin dificultades, o habiendo saldado los problemas que se hayan podido presentar. En los torneos de dos días, se hace todo lo posible porque esto suceda antes de que anochezca el domingo, pues así dará tiempo para descansar o para que los asistentes retornen a sus hogares a tiempo para sus tareas de la semana.

#### **4.4 Después del torneo: Sobrevivientes**

Después de un torneo, los gallos que hayan participado y sobrevivido retornan al criadero para descansar y recuperarse, o para morir. El trato dependerá del desempeño que haya tenido el gallo en la pelea y/o de las condiciones en que haya quedado. Si un gallo con buen rendimiento ha quedado con heridas de las que puede recuperarse, se le da atenciones especiales para ayudarlo a sanar y, una vez recuperado, se decide si puede volver a pelear o si convierte en mono o padril. Si el gallo está demasiado herido y no tiene perspectivas de sobrevivir, o si tiene una herida que no le permita seguir cumpliendo alguna función — como por ejemplo si queda totalmente ciego, sin pico o con un ala o pata rota y tampoco sirve para padril—, se lo mata. En caso de que un gallo se haya corrido de la pelea —ya sea huyendo dentro del ruedo o saltando fuera de él— es posible que pase a ser mono, pero lo más probable es que se lo mate.

---

<sup>220</sup> Durante las riñas a las que asistí algunos galleros me pidieron que apueste por sus gallos para darles suerte; todos ellos eran de pueblos semi-rurales. El informante que, como mencioné en un pie de página anterior, me pidió que bese a su gallo para darle buena suerte también era de pueblo semi-rural.

<sup>221</sup> He notado que en el caso de Villa Remedios Afro, los galleros asisten con sus esposas en todas las ocasiones, sin excepción.

<sup>222</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con la esposa de un gallero de Chulumani.

En general, los criadores no acuden a un veterinario profesional, sino que atienden ellos mismos a sus gallos aplicando su experiencia empírica o consejos de otros criadores. Así, por ejemplo, si un gallo necesita suturas, las ejecutan ellos mismos o le piden a algún conocido que tenga más experiencia que les ayude a hacerlo y luego le dan antibióticos orales al ave por varios días. En caso de que las heridas sean más superficiales, lo que hacen es aplicarles el desinfectante de su preferencia y tratarlos con antibióticos tópicos, en pomada, por varios días. Su alimentación también estará enfocada en contribuir a su recuperación, por lo que recibirá mayor cantidad de proteínas con la esperanza de que le ayuden a sanar las heridas, alimentos con hierro para evitar que queden con anemia debido al sangrado y mucho ajo para evitar infecciones.<sup>223</sup>

Durante toda su recuperación, el gallo sólo descansará y se lo mantendrá dentro de su jaula todo el tiempo para que no tenga encuentros con otras aves que puedan dañarlo encima. Cuando el gallo ya esté sano, el criador definirá si está apto para seguir peleando, si se convertirá en mono o si será padril. Si el gallo puede dar para una pelea más, tarde o temprano volverá a la etapa de pre-cuido y postura, descritos anteriormente. Por regla general, lo mínimo que hacen descansar un gallo antes de volver a entrenar es 1 mes. El tiempo que se espera para que vuelva a pelear en un torneo varía según cada gallero; algunos dicen que puede volver a los 3 meses, otros prefieren esperar como mínimo medio año.

Si se ve que el gallo no podrá pelear más, que se convierta en mono o en padril dependerá de la fama que haya ganado. Si se trata de un gallo que ha participado en una sola pelea antes de quedar inhabilitado, se convertirá en mono; ya no peleará más en riñas oficiales, pero sí se lo topará con otros gallos en fase de pre-cuido o postura. Si ya se cuenta con suficientes monos es muy probable que sea asesinado, pero si el gallo ganó en su última pelea es probable que se lo regale a algún criador principiante para que lo presente a un torneo a modo de práctica o que se lo quede de mono en caso de necesitarlo. En cambio, si el gallo ha tenido muchas peleas y ha sido ganador de varias de ellas, se convertirá en un padril, pues significa que tiene ‘buenos genes’ de peleador y es deseable que los transmita a otras generaciones. Es como una especie de jubilación que se ganan solamente los animales más preciados.

Los gallos sobrevivientes, en general, sobre todo si ganaron, tienen nombre propio y la forma de referirse a ellos es más cariñosa. Se los suele describir por sus características específicas y se recuerdan anécdotas sobre los mismos en las charlas o en los chats de WhatsApp. Los más queridos pueden aparecer incluso retratados en cuadros, como el que

---

<sup>223</sup> Se intenta no dar antibióticos orales, salvo que sea sumamente necesario, porque puede dañar el estómago y provocar que el gallo tenga dificultades para comer, lo que a su vez afectaría su proceso de recuperación.

me mostró un gallero de La Paz: “este me lo ha hecho un pintor de acá, de Chulumani... es el mejor pintor de gallos de pelea que conozco, por eso le hecho pintar a mi gallo favorito en este fondo negro... lindo, ¿no?”.<sup>224</sup> En los grupos de WhatsApp se comparten cientos de fotos de gallos acompañadas de elogios por sus victorias, su linaje o su postura.

Más allá de los halagos y de lo que los galleros digan sentir por ‘sus’ animales, para los gallos las tareas nunca concluyen, pues apenas estén recuperados —salvo que se vuelvan padriles jubilados—, volverán a las etapas de entrenamiento. Lo mismo, como se ha visto, pasa con las gallinas, que nunca dejan de trabajar. Sin importar cuál sea su función o su posición, en el criadero, así como en todos los procesos que han sido descritos a lo largo de todo este texto, pese a que encuentran ciertos espacios para demostrar sus personalidades, las aves están casi totalmente privadas de su autonomía desde que nacen hasta que son asesinadas o forzadas a suicidarse en el ruedo.

## 5. CONCLUSIONES

En la mayoría de estudios sobre riñas de gallos, se las define como un juego popular de área rural. Sin embargo, a partir de los torneos de riñas de gallos en Sud Yungas se puede ver que lo que comúnmente se entiende como “área rural”, es mucho más complejo que simplemente todo lo que no es la gran ciudad. Las riñas de gallos son una actividad que se realiza mayoritariamente en pueblos urbanos y pueblos semi-rurales, y no en las comunidades rurales. En la ciudad de La Paz también se organizan torneos, pero sin embargo todos se hacen en zonas peri-urbanas y todos los participantes son de origen de provincia.

Los espacios sociogeográficos definen en gran medida la división del trabajo en toda la producción de los torneos. El ámbito semi-rural y peri-urbano está destinado a la crianza masiva de las aves; en cambio, salvo por algunos pocos galleros de traspatio, el área urbana —sea el pueblo o la ciudad— se caracteriza por no tener animales de cría, o al menos no masivamente. En las comunidades rurales no se cría animales para peleas, sólo para alimentación, y generalmente suele ser en pequeña escala, para autoconsumo. Así, como ya lo había notado Alison Spedding (1996, 2013), cada espacio sociogeográfico tiene ciertos animales y se relaciona con ellos de determinadas maneras. En este caso, a partir de los gallos, podemos diferenciar entre tres tipos de espacios: pueblo/ciudad, pueblos semi-rurales/zonas peri-urbanas, comunidades rurales.

---

<sup>224</sup> Chulumani, agosto de 2017. Conversación con gallero que vive en La Paz.

En cualquier espacio, los gallos son, evidentemente, símbolos de masculinidad. Incluso fuera del ámbito de las riñas de gallos, como por ejemplo en Alasitas, estos animales representan al macho ejemplar, a la pareja deseable.<sup>225</sup> Sin embargo, en las riñas de gallos esta simbolización es llevada al extremo. Las riñas de gallos son, pues, básicamente rituales de masculinidad. Por medio de la sangre y el sacrificio del gallo se afirma la potencia física de su dueño; como menciona Geertz (2001) y básicamente todas las personas que han estudiado las riñas de gallos, el gallo representa en ese escenario el pene del gallero. El gallo y el gallero —en el imaginario, por supuesto, no en la realidad— se hacen uno, lo cual se expresa simbólicamente a partir de diversos rituales, como el hecho de que el gallero le dé agua a su gallo directamente de la boca. Pero además, a partir de otros ritos que se han visto en esta tesis —como el corte de las plumas de la cola, el colocado de espuelas, las posiciones en las graderías, etcétera— se afirma la camaradería masculina, el compañerismo y la pertenencia a un grupo o localidad.

Sin embargo, es importante notar que hay ciertas diferencias en cuanto al tema de la masculinidad y sus expresiones de acuerdo al espacio sociogeográfico, que pude notar al enfocarme no sólo en el campo de acción de las riñas de gallos sino también en el proceso de crianza y organización. No es casual pues, que los galleros del pueblo nunca asistan con sus esposas, mientras que sea normal que las esposas acompañen a los galleros de los pueblos semi-rurales. Por otro lado, mientras que los galleros del pueblo suelen ver a las mujeres como de mala suerte, los galleros de origen de pueblo semi-rural no, lo cual es llamativo. A su vez, el hecho de que los galleros de pueblos semi-rurales son los únicos que están vinculados a la crianza de aves implica que tengan que realizar actividades que usualmente se consideran ‘femeninas’, como cocinar para sus gallos, atenderlos cotidianamente, proveerles abrigo y demás, algo que ellos mismos reconocen sin que eso parezca afectar su masculinidad; los galleros del pueblo nunca me han hablado de algo femenino entre sus actividades. También son los galleros de pueblos semi-rurales los que reconocen el apoyo de sus mujeres puesto que no podrían participar si ellas no les dejarían gastar su dinero en eso, mientras que los del pueblo expresan más conflictos familiares por su afición. Eso deja entrever que las relaciones de género son diferentes en cada espacio sociogeográfico y que esto se expresa incluso en un ámbito tan masculinizado como son las riñas de gallos. Quizás estos contrastes tengan que ver con el hecho de que en los pueblos semi-rurales todos son productores de coca, actividad en la cual las mujeres tienen gran peso tanto a nivel económico como político.

---

<sup>225</sup> Para quienes no lo saben, Alasitas es una feria realizada en Bolivia, principalmente en La Paz —aunque actualmente se realiza en varios otros departamentos—, cuya principal característica es la obtención de miniaturas con el objetivo de que éstas se conviertan en realidad en el futuro. A veces las miniaturas representan directamente un objeto deseado —como una casa, un auto, un título profesional— pero otras veces representan otra cosa, como en el caso del gallo, que representa a la pareja masculina.



Por supuesto, el espacio sociogeográfico también incide en las relaciones humanas-animales. Los galleros criadores son los que me permitieron conocer la realidad de las gallinas, algo totalmente ignorado por básicamente todos los trabajos previos sobre riñas de gallos, y que no suele ser mencionado por los galleros no criadores de ámbitos urbanos. El hecho de estar en contacto cotidiano y constante con los gallos, claramente, genera un vínculo emotivo mucho más fuerte por parte de los galleros criadores con sus gallos, algo que pude notar tanto en las actividades previas y posteriores a los torneos, como en el hecho de que en todas las ocasiones que alguien intervino en alguna riña porque su gallo estaba perdiendo —aunque fueron pocas veces— fueron galleros criadores —un gallero de traspatio del pueblo y dos galleros de pueblos semi-rurales—.

Además, el espacio sociogeográfico afecta en la organización propia de los torneos, algo en lo que el pueblo y la ciudad se diferencian. En las ciudades hay mucho más control por parte de la población y también hay más peligro de que intervenga la policía, lo que hace que los galleros de la ciudad tengan que tomar muchos más recaudos que los de provincia. En cambio, los galleros de provincia pueden incluso hacer promocionar las riñas por la radio casi sin temor a una intervención policial. Esto es una muestra del poco alcance del Estado fuera de las grandes ciudades. Al parecer, salvo para racionalizar cocales, el Estado en los Yungas no tienen mucha presencia.

Por otro lado, las riñas de gallos permiten entrever que al Estado no le importan en absoluto los animales. El hecho de que, en caso de que se intervenga una riña de gallos en La Paz, los gallos ‘rescatados’ vayan directamente al matadero es una muestra de que para el Estado simplemente no se juega con la comida. Está bien matar animales violentamente para comerlos pero no está bien entretenerse con ellos violentamente. Además, aunque la ley que prohíbe las riñas de gallos sea de carácter nacional, la misma ley deja un vacío para que algunos municipios puedan permitir las, como lo ha hecho ya el municipio de Monteagudo, bajo el argumento de que son una tradición. Así, a pesar de que algunas leyes se han creado supuestamente para proteger a los animales, lo que se puede ver acá es que en realidad se han creado para prohibir la expresión pública de la violencia por parte de particulares, y sobre todo si es en el pulcro ámbito urbano. Es decir, por medio de la prohibición de las riñas de gallos el Estado en realidad no protege a los animales sino que simplemente legitima su monopolio sobre el uso de la fuerza y la violencia, y le da el gusto a algunos sectores de la población que expresan su sensibilidad contra ciertos actos de violencia contra animales.

Pues, también para la población, el problema parece ser la violencia expresa, no la violencia en sí misma; la violencia por entretenimiento está mal, pero no la violencia por gusto para el paladar por unos cuantos minutos. Pues, si en algo tienen razón los galleros

es en que es totalmente incoherente estar contra las riñas de gallos mientras se sigue consumiendo pollos en todas partes, pese a que es posible cubrir todas las necesidades nutricionales sin necesidad de ingerir productos de origen animal. Como se ha visto, los pollos son seres sintientes, con más capacidades cognitivas de las que se les suele atribuir. El hecho de que los gallos que finalmente llegan a los torneos hayan tenido que pasar por todas las etapas de eliminación, mientras que muchos otros pollos han encontrado la muerte por el simple hecho de no expresar lo que los galleros consideran como valorablemente masculino es una muestra de que no todos los gallos tienen naturalmente el instinto de pelear. Si bien es natural que dos gallos peleen por su posición en una bandada libre, no es habitual que lo hagan hasta matarse y no es algo cotidiano; además, las gallinas también pelean por sus posiciones en la jerarquía y no por eso se hacen riñas de gallinas. Aunque no sean la mayoría, no es poco relevante que haya gallos que comienzan a correr de su oponente y que incluso se salen del ruedo; pues, como se ha visto en el capítulo sobre *Gallus gallus*, muchos gallos prefieren no pelear por el puesto de alfa o beta. Por otro lado, muchos gallos rehabilitados de riñas han seguido con sus vidas normales y casi libres de violencia al lado de otros gallos después de un proceso de adecuación, lo cual demuestra que ni siquiera los gallos que han pasado por todos los filtros de ‘masculinidad’ —según los galleros— son en realidad tan ‘bravos’ como se les atribuye. Es cierto que muchos de los gallos que he visto pelear lo hacen con mucha tenacidad y bravura, pareciera que hasta con pasión. Sin embargo es importante notar que para que esos gallos lleguen ahí han sido entrenados, culturizados, domados, seleccionados porque su carácter expresaba lo que su dueño quería que exprese: masculinidad. Todos los que no fueran obedientes, que no pudieran ser entrenados, terminan muertos, como todos los que expresaran algo de feminidad —salvo por Pampero que es una excepción única.

En mi opinión —y en esto se me puede acusar de falta de objetividad, pero me niego a no posicionarme—, por mucho que es cierto que los galleros tratan mejor a sus aves de lo que se las trata en la industria avícola, nada justifica la muerte prematura de tantos animales, la vida de encierro a la que se les somete, la dominación total sobre sus cuerpos hasta el punto de mutilarles, la eliminación total de casi cualquier posibilidad de autonomía y de una socialización normal, el control total sobre su reproducción, la privación de actos tan básicos como el cortejo, los baños de polvo, el acicalamiento, etc. Ni la tradición, ni la religión, ni el entretenimiento son argumentos válidos para lo que se hace con los animales a lo largo de las riñas de gallos. Sin embargo, tampoco lo es el gusto para lo que se hace con los animales cuyas partes llegan a nuestros platos. En ese sentido, considero que, mientras no haya un cambio estructural respecto a la relación que tenemos con las y los animales, mientras se siga subsidiando la matanza sistémica industrial de las animales mal llamadas ‘de granja’ y se les siga considerando como ‘de consumo’, no hay mucha esperanza para los gallos, gallinas y pollos que están forzados a participar en el mundo de

las riñas de gallos. Por supuesto, tampoco la hay para el resto de pollos que sufren en manos de una población mayoritariamente citadina que sufre hipócritamente por el enfrentamiento entre gallos, pero no por el enfrentamiento mucho más desigual entre los pollitos bebés y las trituradoras a las que son lanzados recién nacidos por no ser útiles para la industria del huevo, o entre las gallinas y las grandes máquinas en las que se las procesa para que terminen servidas como pollo frito en cada esquina, sólo por dar algunos ejemplos. Con esto no quiero decir que las riñas de gallos no deberían estar prohibidas, sino que tal prohibición tiene que estar enfocada de otra manera y que se tiene que pensar en otro destino para los animales rescatados.

Con seguridad hay mucho más que se podría decir sobre las riñas de gallos, muchos aspectos que esta tesis no ha explorado y muchos asuntos que han sido explorados pero no lo suficientemente analizados. Espero cumplir con mi intención de ofrecer una mirada panorámica sobre la producción, organización y realización de los torneos de riñas de gallos, que sirva para despertar el interés de la lectora o lector. También espero alentar con este trabajo a que más personas se interesen por las relaciones humanas-animales y tomen cuenta de su importante papel en nuestra sociedad y en la comprensión de la misma. Por último, y lo más importante a nivel personal, espero que de algún modo todas y todos los animales sintientes que han sufrido en carne propia el encierro, sufrimiento, mutilación y, en muchos casos, muerte, como se describe en esta tesis, lleguen a la conciencia de las y los lectores y les impulsen a dejar de ser partícipes de cualquier forma de violencia, explotación y dominación sistémica sobre otras y otros animales.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- Acampora, Ralph. (2016). [Provocations from the Field] Epistemology of Ignorance and Human Privilege. *Animal Studies Journal*, 5(2), 1-20.
- Acero, M. (2017). *La Relación Humano-Animal de Compañía como un fenómeno sociocultural. Perspectivas para la salud pública* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia.
- Adams, C. (2016). *La Política Sexual de la Carne. Una teoría crítica feminista vegetariana*. ochodoscuatro.
- Agarwal, N. (30 de abril de 2021). Why the Number of Chickens in the U.S. Is Skyrocketing. *Sentient Media*. <https://sentientmedia.org/number-of-chickens-in-the-us/>
- Aguilera, J. (25 de noviembre de 2013). Cobb y ross, genéticas que dominan el mercado avícola. *eju!* <https://eju.tv/2013/11/cobb-y-ross-geneticas-que-dominan-el-mercado-avicola/>
- Aira, H. (23 de septiembre de 2018). Riña de gallos, una tradición sangrienta que desafía a la ley. *Correo del Sur*. [https://correodelsur.com/panorama/20180923\\_rina-de-gallos-una-tradicion-sangrienta-que-desafia-a-la-ley.html](https://correodelsur.com/panorama/20180923_rina-de-gallos-una-tradicion-sangrienta-que-desafia-a-la-ley.html)
- Appleby, M., Mench, J., Hughes, B. (2004). *Poultry behaviour and welfare*. CABI Publishing.
- Arias, D. (2012). La puesta en juego de la interacción social: notas teóricas sobre el juego y apuntes etnográficos sobre las riñas de gallo. *Maguaré*, 26(2), 173-201.
- Arluke, A, y Sanders, C. (1996). *Regarding animals*. Temple University Press.
- Arluke, A. (2002). A Sociology of Sociological Animal Studies. *Society & Animals*, (10), 369-374.
- Arnold, D. y Yapita, J. (1998). *Río de vellón, río de canto. Cantar a los animales, una poética andina de la creación*. hisbol e ILCA.
- Arrestan a ocho personas y aprehenden a una por propiciar pelea de gallos. (20 de agosto de 2018). *La Voz de Tarija*. <https://www.lavozdetarija.com/2018/08/20/arrestan-a-ocho-personas-y-aprehenden-a-una-por-propiciar-pelea-de-gallos/>
- Asdal, K., Druglitrø, T. y Hinchliffe, S. (2017). *Humans, animals and biopolitics: the more than human condition*. Routledge.
- ASI. (s.f.). *Animals & Society Institute*. [Página web] <https://www.animalsandsociety.org/>
- Atkins, P. (Ed.). (2012). *Animal Cities: Beastly Urban Histories*. Ashgate.

- Atwood, E. (1982). *Rodeo: una experiencia en lo salvaje y lo domado*. Laertes.
- Ault, A. (23 de diciembre de 2003). From the Head of a Rooster To a Smiling Face Near You. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2003/12/23/science/from-the-head-of-a-rooster-to-a-smiling-face-near-you.html>
- Balcome, J. (2010). *Second Nature: the inner lives of animals*. Palgrave Macmillan.
- Balloken, W. (2010). La raza Asil. *La Pinina*. [http://www.lapinina.org/noticias/gallinas/archivos\\_g/asil.pdf](http://www.lapinina.org/noticias/gallinas/archivos_g/asil.pdf)
- Baras, C. (11 de enero de 2017). Despite what you might think, chickens are not stupid. *BBC Earth*. <http://www.bbc.com/earth/story/20170110-despite-what-you-might-think-chickens-are-not-stupid>
- Barber, J. (editor general). (2018). *The Chicken: A Natural History*. Princeton University Press.
- Bartosch, R. y Ohrem, D. (Eds.). (2017). *Beyond the Human-Animal Divide: Creaturely Lives in Literature and Culture*. Palgrave Macmillan.
- Bekoff, M. (2007). *The Emotional Lives of Animals: A Leading Scientist Explores Animal Joy, Sorrow, and Empathy—and Why They Matter*. New World Library.
- Bekoff, M. (2013). *Why dogs hump and bees get depressed: the fascinating science of animal intelligence, emotions, friendship and conservation*. New World Library.
- Béthencourt, T. (1982). Las Peleas de Gallos en Tenerife en el Setecientos. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 28, 477-518.
- Bolivia: Se discute posible ley que prohíba las peleas de gallos. (23 de agosto de 2009). *La Prensa*. <http://www.laprensa.com.bo/domingo/23-08-09/edicion.php>
- Boria, S. (2010). Who Patrols the Human-Animal Divide? *The Minnesota Review*, (1), 165-169.
- Bryant, C. (1991). “Deviant Leisure and Clandestine Lifestyle: Cockfighting as a Socially Disvalued Sport”. En *World Leisure & Recreation*, 33(2), 17-21.
- Carter, B. y Charles, N. (Eds.). (2011). *Human and Other Animals. Critical perspectives*. Palgrave Macmillan.
- Carter, B. y Charles, N. (2018). The animal challenge to sociology. *European Journal of Social Theory*, 21(1), 79-97.
- Caughey, M. (2017). *How to Speak Chicken*. Storey Publishing.

- Chakrabarty, F. y Chakraborty, P. (2016). Social-Cultural Aspects of Cock Fight: A Study among the Santals of Foringdanga, Paschim Medinipur, West Bengal, India. *Imperial Journal of Interdisciplinary Research (IJIR)*, 2(10), 2216-2120.
- Chakrabarty, F. y Chakraborty, P. (2017). "Cock Fight: A Symbolic View of Social Status". En *International Journal of Social Science*, 6(1), 39-43.
- Chávez, W. (2018). Gallos, cultura y política. *El Deber*. [https://eldeber.com.bo/opinion/gallos-cultura-y-politica\\_55855](https://eldeber.com.bo/opinion/gallos-cultura-y-politica_55855)
- Chiandetti, C., & Vallortigara, G. (2018). Chicken – Cognition in the Poultry Yard. En N. Bueno-Guerra & F. Amici (eds.), *Field and Laboratory Methods in Animal Cognition: A Comparative Guide* (pp. 97-118). Cambridge University Press.
- Clouse, M. (11 de julio de 2008). Understanding rooster behavior and rooster socialization. *Chicken Run Rescue*. <http://chickenrunrescue.org/filter/Care-and-Rehabilitation/Rooster-Behavior>
- Cockfighting. (2020). *Enciclopedia Británica*. <https://cutt.ly/BgP1LV5>
- Cogswell, G. (12 de diciembre de 2012). Cockfighting in Mexico: It's Kind of Like Soccer, but Bloodier. *The Stranger*. <http://www.thestranger.com/seattle/cockfighting-in-mexico/Content?oid=15504170>
- Cooperativa Agropecuaria Integral San Juan de Yapacaní R.L. (2021). *Avicultura*. CAISY R.L. <http://www.caisybolivia.com/Home/Avicultura>
- Craig, J. y Guhl A. (1969). Territorial behavior and social inter-actions of pullets kept in large flocks. *Poultry Science*, 48, 1622-1628.
- Criadero Asil Assel A Y Z. (11 de noviembre de 2020). *Disponibile Asil puro*. Facebook. <https://www.facebook.com/asiljosemanuel/posts/4642194862521670>
- Cruz, B. (15 de agosto de 2020). Forcejea la Cámara de Representantes por ley que permite peleas de gallos. *El Vocero de Puerto Rico*. [https://www.elvocero.com/gobierno/forcejea-la-c-mara-de-representantes-por-ley-que-permite-peleas-de-gallos/article\\_61ceffde-df02-11ea-b1cc-dba46ae3fafa.html](https://www.elvocero.com/gobierno/forcejea-la-c-mara-de-representantes-por-ley-que-permite-peleas-de-gallos/article_61ceffde-df02-11ea-b1cc-dba46ae3fafa.html)
- Daisley, J. N., Vallortigara, G., and Regolin, L. (2010). Logic in an asymmetrical (social) brain: transitive inference in the young domestic chick. *Social Neuroscience*, 5, 309-319.
- Dandy, P. y Finkel, R. (2018). Legitimizing leisure experiences as emotional work: A post-humanist approach to gendered equine encounters. *Gender Work Organ*, 1-15.
- Darden, D. y Worden, S. (1996). Marketing Deviance: The Selling of Cockfighting. *Society and Animals*, 4(2), 211-231.
- Darwin C. (1871). *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*. John Murray.

- Dashper, K. (2016). Listening to Horses: Developing Attentive Interspecies Relationships through Sport and Leisure. *Society and Animals*. DOI: 10.1163/15685306-12341426
- Davis, K. (2010). Chicken-human relationships: from procrustean genocide to empathic anthropomorphism. *Spring: A Journal of Archetype and Culture*, 83, 256-280.
- Davis, K. (2020a). Chickens are Courageous Birds. They are NOT Cowards, or a Trope for Human Cowardice. *Poultry Press*, 29(4), 5-7.
- Davis, K. (29 de julio de 2020b). Role of the Rooster – Father, Lover, Brother, Food-finder, Guardian, Sentinel. *Vegan India!* <https://www.veganindia.net/role-of-the-rooster-father-lover-brother-food-finder-guardian-sentinel/>
- Davis, K. (2021). Letter: Cockfighting Roosters Can Be Rehabilitated. *UPC Poultry Press*, 30(4), 8.
- DeMello, M. y Shapiro, K. (2010). The State of Human-Animal Studies. *Society and Animals*, 18, 307-318.
- DeMello, M. (2012). *Animals and society: an introduction to human-animal studies*. Columbia University Press.
- Derrida, J. (2008). *The Animal That Therefor I Am*. Fordham University Press.
- Descartes, R. (1981 [1637]). *Discurso del método, Dióptrica, Meteoros y Geometría*. Alfaguara.
- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu.
- Duarte, J., Queiroz, S. y Rodrigues, F. (2006). Genetic Relatedness Among Wild, Domestic and Brazilian Fighting Roosters. *Revista Brasileira de Ciência Avícola*, 8(2), 83-87.
- Dundes, A. (Ed.). (1994). *The Cockfight: a case book*. The University of Wisconsin Press.
- Eda, M. (2021). Origin of the domestic chicken from modern biological and zooarchaeological approaches. *Animal Frontiers*, 11(3), 52-61.
- EE.UU.: un gallo mata a un hombre durante una pelea ilegal. (8 de febrero de 2011). *BBC News*. [https://www.bbc.com/mundo/ultimas\\_noticias/2011/02/110208\\_ultnot\\_muere\\_hombre\\_pelea\\_gallos\\_pl](https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2011/02/110208_ultnot_muere_hombre_pelea_gallos_pl)
- El Combate de Marcelo Quiroga Santa Cruz. (13 de marzo de 2016). *Opinión Diario Digital*. <https://www.opinion.com.bo/articulo/ramona/combate-marcelo-quiroya-santa-cruz/20160313213800672678.html>
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica.

- Evans, R., Forsyth, C. (1988). Dogmen: The Rationalization of Deviance. *Society and Animals*, 6(3), 203-218.
- Evans, R., Forsyth, C. y Gauthier, D. (1998). Dogfighting: Symbolic Expression and Validation of Masculinity. *Sex Roles*, 39(11/12), 835-838.
- Farooq, O. (28 de febrero de 2021). Gallo mata a dueño durante pelea de gallos ilegal en India. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2021-02-28/gallo-mata-a-dueno-durante-pelea-de-gallos-ilegal-en-india>
- Fighting rooster kills police chief in Philippine raid. (27 de octubre de 2020). *The Straits Times*. <https://www.straitstimes.com/asia/se-asia/fighting-cock-kills-police-chief-in-philippine-raid>
- Figueroa, L. y Mirabal, Y. (2011). Las peleas de gallos como expresión de la cultura popular tradicional: Finca El Indio. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, julio 2011. [www.eumed.net/rev/cccs/13/](http://www.eumed.net/rev/cccs/13/)
- Forsyth, Craig. (1996). A Pecking Disorder Cockfighting in Louisiana. *International Review of Modern Sociology*, 26(1), 15-25.
- Franklin, A. (1999). *Animals and Modern Cultures: A Sociology of Human-Animal Relations in Modernity*. SAGE publications.
- Freire, R., Munro, U., Rogers, L., Sagasser, S., Wiltshko, R. y Wiltshko, W. (2008). Different responses in two strains of chickens in a magnetic orientation test. *Animal Cognition*, 11, 547-552.
- Fox, S. (17 de febrero de 2020). Roosters rescued after cops bust alleged Malmsbury cockfighting ring. *The Age*. <https://www.theage.com.au/national/victoria/roosters-rescued-after-cops-bust-alleged-malmsbury-cockfighting-ring-20200217-p541hm.html>
- Fuente-Mascorro, G., García, M.A. y Salvador, B. (2012). Aves de combate en el traspatio. En *Actas Iberoamericanas de Conservación Animal*, 2, 313-318.
- Galleros Del Mundo. (2017, noviembre 25). La Espuela del Gallo [Entrada en Facebook]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/23.9.17GallerosdelMundo/photos/a.139101150048063/147784369179741/?type=3&theater>
- Geertz, C. (2001 [1973]). Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali. En *La interpretación de las culturas* (pp. 339-373). Gedisa.
- Gilbert, M. (2014). *Interspecies Relations in Equestrian Sport* [Tesis doctoral]. McMaster University.



- Gleich, O. y Langemann, U. (2011). Auditory capabilities of birds in relation to the structural diversity of the basilar papilla. *Hear Res*, 273, 80-88
- Gómez, D. (2009). Entre gallos y galleras: elementos de la cultura festiva de Bogotá. *Maguaré*, 23, 419-430.
- Griffin, D. (1976). *The question of animal awareness: Evolutionary continuity of mental experience*. Rockefeller University Press.
- Guhl, A. (1953). Social behavior of domestic fowl. *Kansas Agricultural Experimental Station*, 73. <https://doi.org/10.2307/3627156>
- Guhl, A. (1958). The development of social organization in the domestic chick. *Animal Behaviour*, 6, 92-111.
- Hall, I. (directora y productora). (2010). *The Private Life of Chickens* [Video documental]. BBC Nature.
- Hans, L. (2014). The History of Cock-fighting. *Aviculture-Europe Foundation*. <http://www.aviculture-europe.nl/nummers/14e01a05.pdf>
- Harnad, S. (2016) Animal sentience: The other-minds problem. *Animal Sentience*, 1(1). <https://cutt.ly/GgruMvp>
- Hawley, F. (1993). The Moral and Conceptual Universe of Cockfighters: Symbolism and Rationalization. *Society and Animals*, (1), 159-68.
- Hernández, J. (2015). El antropocentrismo sociológico. La sociología como una ciencia no sólo humana. *Sociológica*, (84), 207-227.
- Herzog, H. (1978). Immobility in intraspecific encounters: cockfights and the evolution of "animal hypnosis". *The Psychological Record*, 28, 543-548.
- Hobson-West, P. (2007). "Beasts and boundaries: An introduction to animals in sociology, science and society". En *Qualitative Sociology Review*, 3(1), 23-41.
- Holmberg, P. (2014). *Urban Animals: crowding in zoocities*. Routledge.
- Hogg, R. (2008). *Equestrian partnerships: A qualitative investigation of the relationship between horse and rider in elite equestrian* [Tesis doctoral]. Charles Sturt University, Australia.
- Hupson, R. (2018). Gallinas transgénero. *Revista AVIOCIO*, 39. <https://www.fincacasarejo.com/catalogo/detalle/revista-aviocio-n%C2%BA39>
- Hurn, S. (2014). *Humans and Other Animals: Cross-Cultural Perspectives on Human-Animal interactions*. PlutoPress.

- ICAS. (2019). *The Institute for Critical Animal Studies* [Página web]. <http://www.criticalanimalstudies.org/>
- ILECA. (s.f.). *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales* [Página web]. <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA>
- Inauguran hoy exposición “Gallero, Gildaro Antezana”. (23 de noviembre de 2010). *Opinión Bolivia Digital*. <https://www.opinion.com.bo/articulo/cultura/inauguran-hoy-exposicion-gallero-gildaro-antezana/20101123000735358219.html>
- INE. (2012). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2012 del Estado Plurinacional de Bolivia*. Instituto Nacional de Estadística.
- Ingold, T. (Ed.). (1994[1988]). *What is an animal?* Routledge.
- Institut de Sélection Animale BV. (2021). *Acerca de ISA*. ISA. <https://www.isa-poultry.com/es/about-us-es/>
- Irvine, L. (2007). The Question of Animal Selves: Implications for Sociological Knowledge and Practice. *Qualitative Sociology Review*, 3(1). [http://www.qualitativesociologyreview.org/ENG/archive\\_eng.php](http://www.qualitativesociologyreview.org/ENG/archive_eng.php)
- Irvine, L. (2008). Animals and Sociology. *Sociology Compass*, 2(6), 1954-1971.
- Irvine, L. (2012). Sociology and Anthrozoology: Symbolic Interactionist Contributions. *Anthrozoös*, 25, s123-s137.
- ISAZ. (2019). *International Society for Anthropology* [Página web]. <http://www.isaz.net/isaz/>
- Ismail, I. (2016). “Cockfighters in the Legal, Religious, and Social Perspectives”. En *Karsa: The journal of Social and Islamic Culture*, 24(1), 84-108.
- Johnson, J. y Smith, C. (2012). The Chicken Challenge: What Contemporary Studies of Fowl Mean for Science and Ethics. *Between the Species*, 15(1), 75-102.
- Jones, R., Waddington, D. (1992). Modification of fear in domestic chicks, *G. gallus domesticus*, via regular handling and early environmental enrichment. *Animal Behaviour*, 43, 1021-1033.
- Kalof, L. y Fitzgerald, A. (Eds.). (2007). *The animals reader: the essential classic and contemporary writings*. Berg.
- Kalof, L. y Taylor, C. (2007). The Discourse of Dog Fighting. *Humanity and Society*, 37, 319-333.
- Kaplan, G. y Rogers, L. (2002). *Songs, roars, and rituals: communication in birds, mammals, and other animals*. Harvard University Press.

- Kruse, C. (2002). Social Animals: Animal Studies and Sociology. *Society and Animals*, 10(4), 375-379.
- La cárcel de Morros Blancos se convierte en “coliseo de gallos”. (30 de septiembre de 2014). *El País*. <https://www.elpaisonline.com/index.php/noticiastarija/item/141481-la-carcel-de-morros-blancos-se-convierte-en-coliseo-de-gallos>
- Laufer, P. (2012). *No Animals Were Harmed: The Controversial Line between Entertainment and Abuse*. Lyons Press- Globe Pequot Press.
- Lawal, R. A., Martin, S. H., Vanmechelen, K., Vereijken, A., Silva, P., Al-Atiyat, R. M., Aljumaah, R. S., Mwacharo, J. M., Wu, D. D., Zhang, Y. P., Hocking, P. M., Smith, J., Wragg, D., & Hanotte, O. (2020). The wild species genome ancestry of domestic chickens. *BMC biology*, 18(1). <https://doi.org/10.1186/s12915-020-0738-1>
- Lawler, A. (2014). *Why did the chicken cross the world? The epic saga of the bird that powers civilization*. Atria Books.
- Leffler, A., Lerner, E. y Gillespie, D. (2002). If it weren't for my hobby, I'd have a life: dog sports, serious leisure, and boundary negotiations. *Leisure Studies*, 21(3-4), 285-304.
- Leonard, M. y Zanette, L. (1998). Female mate choice and male behaviour in domestic fowl. *Animal Behaviour*, 56, 1099–1105.
- Lewis, M. (director y productor). (2000). *The Natural History of Chickens* [Video documental]. Mark Lewis Radio Pictures y PBS.
- Lima, L. (20 de diciembre de 2018). Peleas de gallos en Puerto Rico: la polémica por la decisión de EE.UU. de prohibir el "deporte nacional" de la isla. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46628861>
- Losano, J. y Orihuela, J. (1995). Some Characteristics of the People who Attend Mexican Rooster (Cock) Fighting Events. *Anthrozoös*, 8(4), 229-234.
- Marino, L. (2017). Thinking chickens: A literature review of cognition, emotion, and behavior in the domestic chicken. *Animal Cognition*, 20(2), 127-141.
- Marvin, G. (1984). The Cockfight in Andalusia, Spain: Images of the Truly Male. *Anthropological Quarterly*, 57(2), 60-70.
- McBride, G., Foenander, F. y Parer, I. (1969). The Social Organization and Behaviour of the Feral Domestic Fowl. *Animal Behaviour Monograph*, 2(3), 125-181.
- McCaghy, C. y Neal, A. (1994). The Fraternity of Cockfighters: Ethical Embellishments of an Illegal Sport1. En A. Dundes (comp.), *The Cockfight: a case book* (pp. 66-80). The University of Wisconsin Press.

- Mishler, J. (10 de marzo de 2021). Chickens Are Smart (and Yes, They Can Suffer). *Sentient Media*. <https://sentientmedia.org/are-chickens-smart/>
- Montaño, D. (12 de agosto de 2020). Las “riñas de gallos”, el origen de una práctica sanguinaria en Tarija. *El País*. [https://elpais.bo/reportajes/20200812\\_las-rinas-de-gallos-el-origen-de-una-practica-sanguinaria-en-tarija.html](https://elpais.bo/reportajes/20200812_las-rinas-de-gallos-el-origen-de-una-practica-sanguinaria-en-tarija.html)
- Morales, S. y Sánchez, C. (2016). El Combate de Marcelo Quiroga Santa Cruz. *Historias de Bolivia* [Facebook]. <https://www.facebook.com/Historiasdebolivia/posts/1798702897017488/>
- Morell, L. (2016). Las peleas de gallo como prácticas culturales en Puerto Rico. *Revista [IN]Genios*, 3(1), 1-16.
- Ministerio de Medioambiente gestionará prohibición de pelea de gallos a través de los gobiernos municipales. (10 de octubre de 2016). *La Región*. <https://www.laregion.bo/ministerio-de-medioambiente-gestionara-prohibicion-de-pelea-de-gallos-a-traves-de-los-gobiernos-municipales/>
- Morgen, B. (director). (2017). *Jane* [Video documental]. National Geographic Channel, Public Road Productions.
- Morrow, Lynn. (1995). History They Don't Teach You. A Tradition of Cockfighting. *White River Valley Historical Quarterly*, 35(2), 7-15.
- Mueller, C, Guhl, A. y Craig, J. (1960). Selective breeding for aggressiveness in chickens. *Poultry Science*, 39, 970-980.
- Mullin, M. (2002). Animals and Anthropology. *Society and Animals*, 10(4), 387-393.
- Nibert, D. (2003). Humans and other animals: sociology's moral and intellectual challenge. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 23(3), 4-25.
- Noske, B. (1993). The animal question in anthropology: A commentary. *Society and Animals*, 1(2), 185–190.
- Nyman, J. y Schuurman, N. (Eds.) (2015). *Affect, space and animals*. Routledge.
- Peggs, K. (2012). *Animals and Sociology*. Palgrave Macmillan.
- Philo, C. y Wilbert, C. (Eds.). (2000). *Animal spaces, beastly places: new geographies of human—animal relations*. Routledge.
- Ponnambalam, R. (2015). Cock Fighting in Tamilnadu. *Caleidoscope*. <https://www.caleidoscope.in/art-culture/cock-fighting-in-tamilnadu>
- Porter, J. (2014). The work of animals: a challenge for social sciences. *Humanimalia*, 6(1), 1-9.
- Potts, A. (2012). *Chicken*. Reaktion Books.

- Regan, T. (1983). *The Case for Animal Rights*. University of California Press.
- Rivera, R. (12 de noviembre de 2019). La prohibición de las peleas de gallos en Puerto Rico causa preocupación por los empleos que se puedan perder. *CNN en Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/video/prohibicion-peleas-de-gallos-puerto-rico-perdida-de-empleos-rafy-rivera-pkg-cnne/>
- Rodríguez, O. (2014). Gallos de pelea: algunas precisiones desde el diálogo con un gallero. *Cuadernos de Antropología*, 24(1), 37-64.
- Rogers, L. y Kaplan, G. (2001). *Birds: their habits and skills*. Allen & Unwin.
- Rogers, L. (1995). *The Development of Brain and Behaviour in the Chicken*. CAB International.
- Rollin, B. (1981). *Animal Rights & Human Morality*. Prometheus Books.
- Rushen, J. (1982). The peck orders of domestic chickens: how do they develop and why are they linear? *Animal Behaviour*, 30, 1129–1137.
- Safina, C. (2015). *Beyond words: what animals think and feel*. Henry Holt and Co.
- Safina, C. (2020). *Becoming Wild: How Animal Cultures Raise Families, Create Beauty and Achieve Peace*. Henry Holt and Co.
- Sanders, C. (2007). The sociology of nonhuman animals and society. En C. Bryant y D. Peck (comp.), *21st century sociology*, 2 (pp. 2-7). Thousand Oaks, CA: SAGE.
- Singer, P. (1975). *Animal Liberation: A New Ethics for Our Treatment of Animals*. HarperCollins.
- Spedding, A. (1996). Espacio, tiempo y lenguaje en los Yungas. En VV.AA., *Las armas de la utopía* (pp. 247-280). CIDES-UMSA.
- Spedding, A. (2013). *Chulumani flor de clavel: transformaciones urbanas 1998-2012*. Fundación PIEB.
- Suárez, H. (2020). Entre gallos, girasoles y Caytanos. Analizando la obra del maestro Gíldaro Antezana. *Arte y Cultura Boliviana* [Facebook]. <https://www.facebook.com/artebolivianocontemporaneo/posts/10158101817969476>
- Sucre: Intervienen un restaurante donde se organizaban peleas de gallos. (29 de septiembre de 2020). *Diario El Potosí*. [https://elpotosi.net/nacional/20200920\\_sucre-intervienen-un-restaurante-donde-se-organizaban-peleas-de-gallos.html](https://elpotosi.net/nacional/20200920_sucre-intervienen-un-restaurante-donde-se-organizaban-peleas-de-gallos.html)
- Taylor, N. (2013). *Humans, animals, and society: an introduction to human-animal studies*. Lantern Books.

- Tellez, E. y Edwards, C. (2019). La sintiencia y la conciencia en los animales. *Animal político*. <https://www.animalpolitico.com/una-vida-examinada-reflexiones-bioeticas/la-sintiencia-y-la-conciencia-en-los-animales/>
- Velázquez, M. (2014). *De lo rural a lo urbano: peleas de gallos en Monterrey* [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Walter Chávez: “Yo creo que la confrontación hoy no le sirve al Gobierno”. (24 de marzo de 2019). *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/nacional/2019/3/24/walter-chavez-yo-creo-que-la-confrontacion-hoy-no-le-sirve-al-gobierno-212932.html>
- Werkheiser, I. (2015). Fighting Nature: An Analysis and Critique of Breed-Specific Flourishing Arguments for Dog Fights. *Society and Animals*, 23, 1-19.
- Wood-Gush, D. (1955). The behaviour of the domestic chicken: A review of the literature. *The British Journal of Animal Behaviour*, 3(3), 81-110.
- Xiang, H., Gao, J., Yu, B., Zhou, H., Cai, D., Zhang, Y., Chen, X., Wang, X., Hofreiter, M. y Zhao, X. (2014). Early Holocene chicken domestication in northern China. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111 (49), 17564-17569.
- Yuan, H. (1994). A Cock Fight from the Ming Dynasty. En A. Dundes (Comp.), *The Cockfight: a case book* (pp. 7-8). The University of Wisconsin Press.
- Zeuner, F. (1963). *A History of Domesticated Animals*. Hutchinson.
- Zhou, B. (1981). Fauna remains of Cishan site, Wuan, Hebei. *Acta Archaeologica Sinica*, (3), 339-347

## 6.1 Leyes y reglamentos

- Bolivia: Reglamento de policía, 24 de junio de 1826. (2015). *Lexivox*. <http://www.lexivox.org/norms/BO-L-18260624.html>
- Bolivia: Decreto Supremo N° 4341, 16 de septiembre de 2020. (2020). *Lexivox*. <https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-N4341.xhtml>
- Bolivia: Ley de 25 de octubre de 1889. (2015). *Lexivox*. <https://www.lexivox.org/norms/BO-L-18891025.html>
- Ley Autonómica Municipal GAMSCS N° 037, de 26 de marzo de 2015. *Concejo Municipal de Santa Cruz de la Sierra*. <http://concejomunicipalscz.gob.bo/biblioteca-legislativa/descargar-la-ley-autonomica-municipal.php?codigo=LY-000037#:~:text=%2D%20Se%20APRUEBA%20la%20presente%20Ley,Santa%20Cruz%20de%20la%20Sierra%2C>

Ley Municipal Autónoma N° 239, de 22 de mayo de 2017. *Gobierno Autónomo Municipal de La Paz.* <http://autonomias.gobernacionlapaz.com/wp-content/uploads/2015/leyes/municipal/lapaz/LM-LP-239.pdf>

Ley Municipal N° 085, de 28 de noviembre de 2017. *Concejo Municipal de Santa Ana del Yucuma.*  
[https://repositorio.economiayfinanzas.gob.bo/documentos/2018/VPT/DIRECCIONES/DGTI/PAT\\_MUN/2017/GAM\\_SANTA\\_ANA\\_85\\_17.PDF](https://repositorio.economiayfinanzas.gob.bo/documentos/2018/VPT/DIRECCIONES/DGTI/PAT_MUN/2017/GAM_SANTA_ANA_85_17.PDF)  
[https://medios.economiayfinanzas.gob.bo/VPT/documentos/Patentes\\_Munic./GAM\\_YACUMA\\_85-17.pdf](https://medios.economiayfinanzas.gob.bo/VPT/documentos/Patentes_Munic./GAM_YACUMA_85-17.pdf)

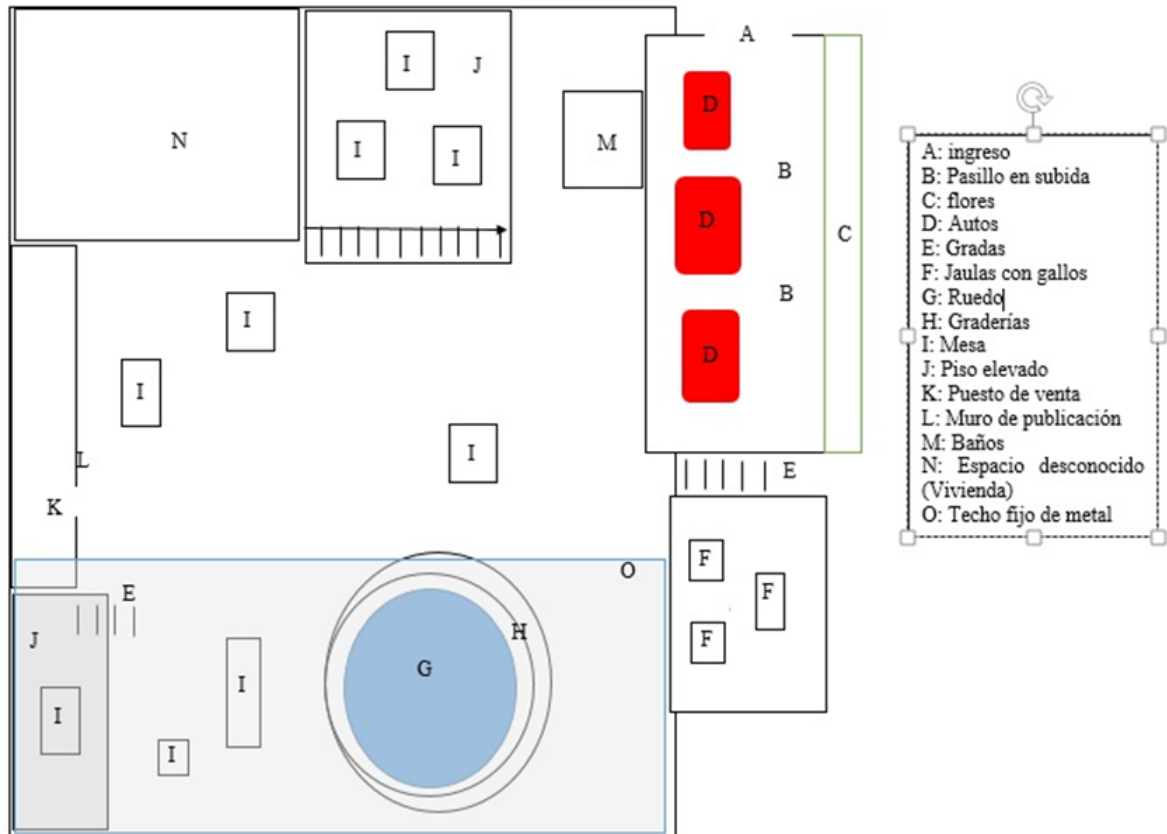
Ley N° 700. La Paz, Estado Plurinacional de Bolivia, 1 de junio de 2015.  
<http://extwprlegs1.fao.org/docs/pdf/bol146525.pdf>

Reglamento Municipal No.511/2005, La Paz, 14 de noviembre de 2005. *Lexivox.*  
[https://www.lexivox.org/norms/BO\\_LPZ-RE-OM511-2005.html](https://www.lexivox.org/norms/BO_LPZ-RE-OM511-2005.html)

Resolución Suprema: 176986. (13 de mayo de 1975). *Gaceta Oficial de Bolivia.*  
<http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/resoluciones/listadonor/kiqzfezpv.html/page:1322>

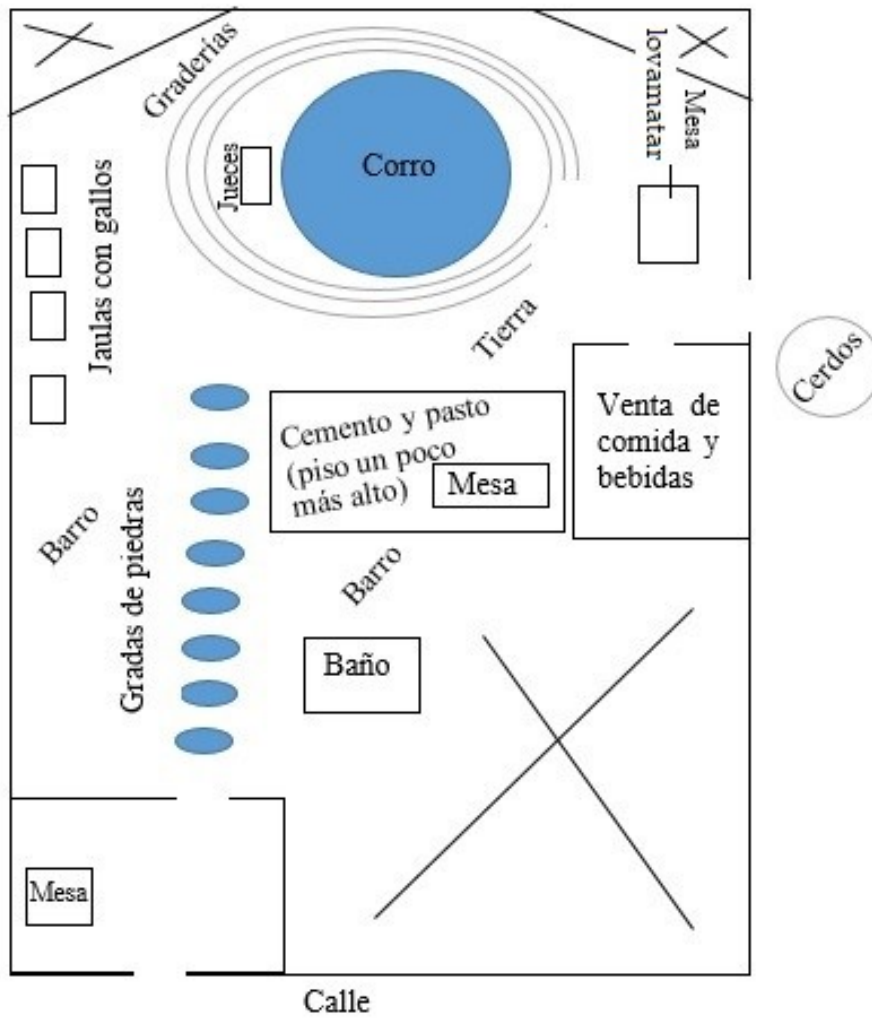
## 7. ANEXOS

### Plano 1. Esbozo de un ñeidero en Chulumani: primer local

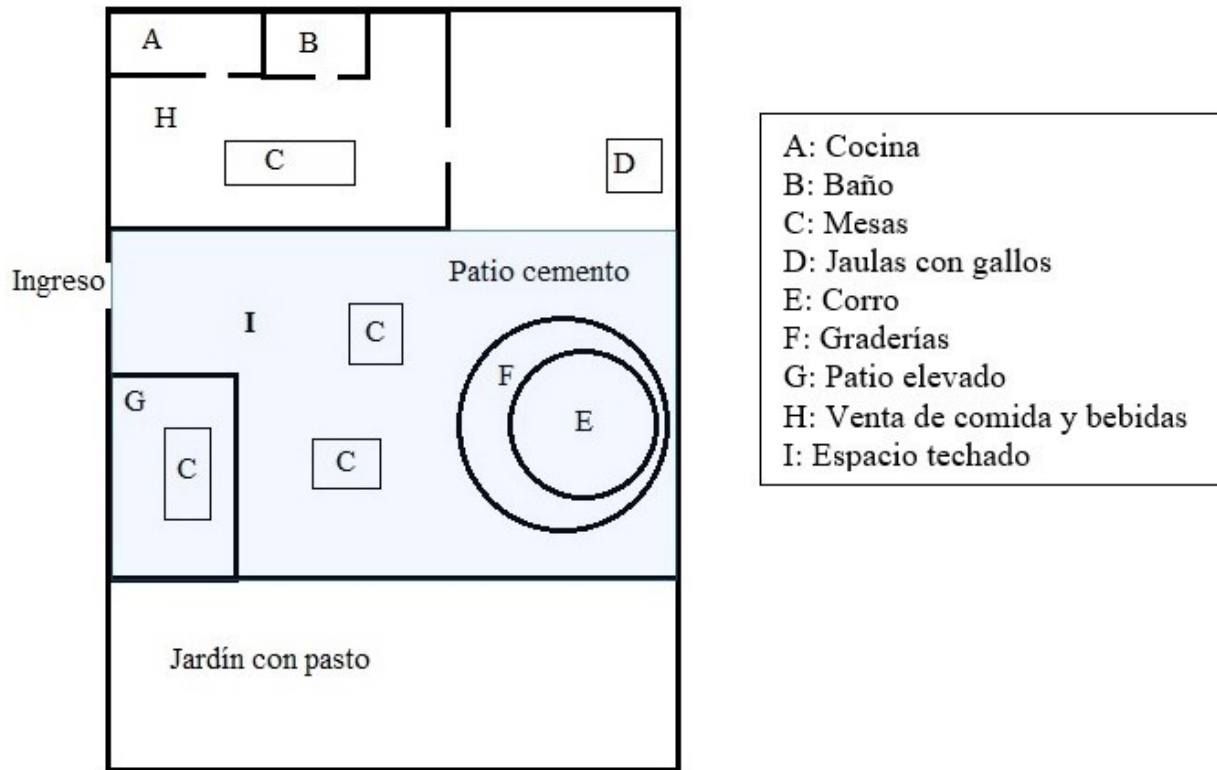




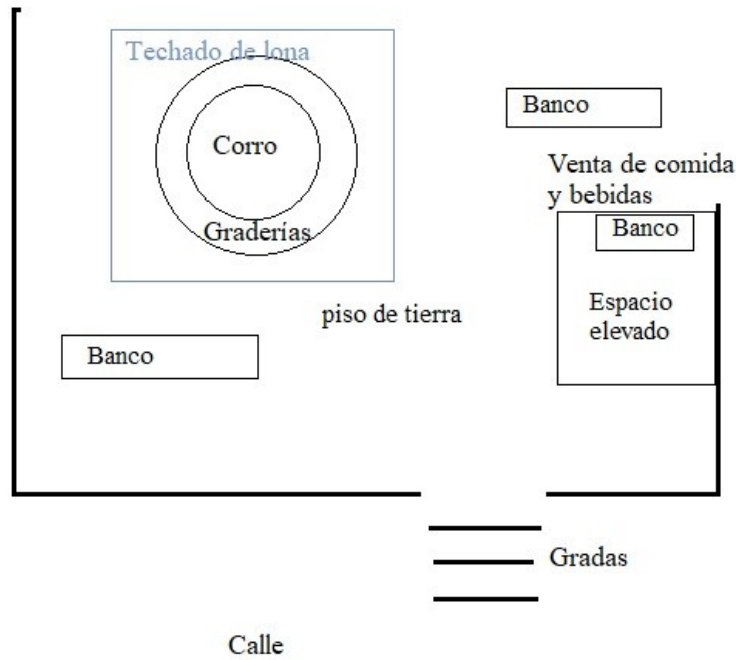
Plano 2. Esbozo de un ñeidero en Chicaloma.



### Plano 3. Esbozo de un reñidero en Chulumani: frente al hotel



**Plano 4. Esbozo de un reñidero en Río Blanco**



**Plano 5. Esbozo de un reñidero fijo en Chulumani**

